

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2015 – 2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Entre la lucha individual y el encuentro colectivo: Las transformaciones de las relaciones e
identidades de género en el Movimiento Sin Tierra en Brasil

Roxana del Milagro Baspineiro Loayza

Asesora: Sofía Argüello Pazmiño

Lectores: Franklin Ramírez Gallegos y Claudia Cecilia Arce Cuadros

Quito, agosto de 2018

Dedicatoria

“Ni la tierra, ni las mujeres, somos territorios de conquista” (Mujeres Creando).

A todas aquellas guerreras, valerosas, luchadoras y maravillosas mujeres del MST! No cabe duda que las luchas no serían lo mismo sin su enorme contribución!

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos	VII
Introducción	1
Capítulo 1	14
Marco teórico	14
1. Un abordaje teórico a la comprensión de la identidad colectiva	14
2. Reflexiones sobre el compromiso y la carrera del militante como elementos para pensar la identidad colectiva	18
3. La identidad colectiva en clave feminista	23
Capítulo 2	26
Contexto	26
1. Una mirada histórica al Movimiento Sin Tierra	29
2. La lucha por la tierra: Apuntes generales a saber sobre el Movimiento Sin Tierra	33
3. El acampamento	37
4. Sobre la organización general del Movimiento Sin Tierra	40
4.1 Principios organizativos	40
4.2 Estructura organizativa	42
5. Cómo entender la militancia	46
6. Sobre las principales entradas que los estudios han abordado sobre el MST	47
7. Una mirada de género en el Movimiento Sin Tierra	49
8. El movimiento feminista brasileño como escenario histórico para las nuevas luchas	51
Capítulo 3	56
La participación de las mujeres del Movimiento Sin Tierra en la construcción y las transformaciones de las relaciones e identidades de género	56
1. La vida misma como un espacio de producción y construcción de la identidad: la importancia de entender la clase social	59
2. Cuando lo femenino genera ruido y produce sus propios sentires	66
3. Relatos y vivencias en los acampamentos	68
4. El sentir de las mujeres	72

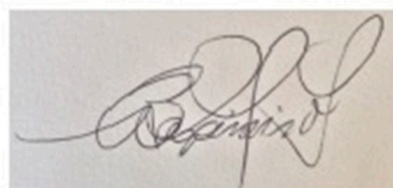
5. Relatos sobre el Sector de Género.....	77
6. En la comprensión del género y el feminismo.....	83
7. Estrategias que forman parte de la militancia.....	86
8. El sentido de la militancia en femenino.....	90
9. Entre la igualdad y la diferencia una línea frágil.....	91
Capítulo 4.....	98
Participación y reconocimiento de las personas LGBT en el Movimiento Sin Tierra: Construyendo y transformando las relaciones e identidades de género.....	98
1. LGBT's Sin Tierra: un poco de su historia.....	100
2. El sujeto LGBT Sin Tierra: transformación, identidad y reconocimiento en marcha.....	106
3. Género, identidad de género y orientación sexual: una discusión importante que influye en la construcción del sujeto LGBT.....	110
4. Nuevas identidades se construyen: narrativas que circulan.....	112
4.1 El sentir desde lo individual.....	113
4.2 El sentir desde lo colectivo.....	124
Conclusiones.....	130
Anexos.....	135
Lista de referencias.....	140

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Roxana del Milagro Baspineiro Loayza, autora de la tesis titulada "Entre la lucha individual y el encuentro colectivo: Las transformaciones de las relaciones e identidades de género en el Movimiento Sin Tierra en Brasil" declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2018



Roxana del Milagro Baspineiro Loayza

Resumen

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, a lo largo de su historia, ha fortalecido un discurso político pensado desde la inclusión, la igualdad y la transformación social.

Asimismo desde su fundación y en el proceso que demanda construir una propuesta viable y justa de Reforma Agraria (su base fundamental) se ha visto confrontado también a varios desafíos internos. Estos han sido producto de diversas demandas y propuestas que han surgido de los propios militantes/as, especialmente de aquellos quienes conforman la base. Uno de estos desafíos ha sido prestar atención a aquellas dificultades percibidas en torno a las relaciones e identidades de género dentro el Movimiento, y las cuales, se han venido trabajando a través del Sector de Género – fundado el año 2000 – y la construcción de diferentes políticas internas.

El interés de esta investigación es poner a discusión los procesos a través de los cuáles se reflexiona la importancia de comprender cómo los actores producen significados; por qué se acercan a un movimiento; cómo negocian y toman decisiones; y cuáles son los procesos que intervienen y generan transformaciones en las relaciones e identidades de género. Se parte de entender la identidad como un proceso de concientización individual y colectiva que las personas (con previas evaluaciones) construyen en la experiencia y la interacción social sobre un tema en común (Melucci 1994, 2002).

Palabras clave: Movimiento Social, Militancia, Identidades y Relaciones de Género.

Agradecimientos

Primeramente quiero agradecer a la comunidad de FLACSO –Ecuador por haberme dado la oportunidad de ser parte de este gran proyecto académico. Como una joven boliviana me siento muy orgullosa y afortunada de haber formado parte de ustedes. Estoy muy agradecida con cada profesor y profesora que conocí en estos dos años como estudiante, realmente me han ayudado a crecer no sólo académicamente sino personalmente. Mi experiencia con ustedes me reafirmó que sí, la *“educación es un camino a la liberación de nuestros cuerpos.”*

Agradecer enormemente a mi familia, sobre todo a mi madre, que a pesar de la distancia siempre me ha demostrado su cariño y apoyo incondicional. Gracias mamita.

A todos los compañeros y compañeras militantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, sin el apoyo de ustedes este proyecto no hubiese sido posible. Durante mi estadía en Brasil encontré en ustedes realmente una comunidad. Me llevo conmigo todas las vivencias, anécdotas, y sobre todo, los aprendizajes que con mucho cariño, afecto y paciencia me transmitieron. Muito obrigada e que viva o MST! A luta continua!

A Nathan, un compañero de encuentros y desencuentros, por el apoyo otorgado en este proyecto.

A mi gente boliviana, especialmente a Rosario, que a la distancia siempre ha sido una fuente de motivación para no desistir.

Y a todos los que me han apoyado en este proceso. De manera particular, agradecida con mi familia brasileña, Anita, Marina y Vitor.

Muchas gracias.

Introducción

Antes de comenzar mi proyecto de maestría sólo había conocido al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)¹ a través de las investigaciones y la información que me facilitaba el internet. No había tenido la oportunidad, si quiera de conocer, a una persona que compartiera algunos relatos o anécdotas vividas de manera presencial. Por lo que mi trabajo y experiencia vivida durante el tiempo que compartí con este movimiento en Brasil, representó en su momento un gran reto, y a la vez, me introdujo hacia una realidad que confirmó la importancia de visibilizar y denunciar las estructuras dominantes que instauran las distintas desigualdades en el mundo.

Mis primeros acercamientos al Movimiento se dieron a través de un contacto que conseguí por medio de un amigo – quien previamente había mantenido contacto con el MST– que me ayudó a contactarme de manera directa con una dirigente del Movimiento, alguien que más adelante se convertiría en mi puente de entrada.

Viajé a Brasil, São Paulo a finales de enero de 2017. La razón de elegir esta ciudad para vivir –durante el tiempo de mi estadía– fue la facilidad y cercanía a la Secretaría Nacional del MST. Este lugar sería un espacio con el cual socializaría continuamente debido a los permisos y a la logística que demandaba mi participación interna.

Así, la primera vez que visité la Secretaria Nacional fue para reunirme con una de las Dirigentes Nacionales, una persona que previamente había sido responsable de la Dirección Nacional del Sector de Género en el Movimiento. Esta reunión presencial fue el primer acercamiento que tuve con ellos. Recuerdo que observaba a las personas usando las camisetas rojas o las gorras con el símbolo del MST, algo que tal vez antes, nunca hubiese imaginado tan cerca.

El motivo principal de esta reunión fue para exponer la intención de mi investigación y con el apoyo de Kelli (Dirigente Nacional) construir una agenda de trabajo. Por lo que coordinamos

¹Durante todo el documento me referiré al espacio de estudio, ya sea, con los nombres de Movimiento, Movimiento Sin Tierra o con las siglas de MST. Este último es el nombre a través del cual se los conoce de modo general.

la realización de un primer acercamiento para visitar a dos acampamentos y un asentamiento ubicados en el interior del Estado de São Paulo, específicamente en la ciudad de Ribeirão Preto. Además, en este mismo encuentro conocí a Adriana (Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto) con quien trabajaría más directamente en un primer momento.

Por otro lado, desde que tuve esa primera reunión percibí que mi espacio de estudio era demasiado amplio tanto en términos geográficos como poblacionales. Me di cuenta que el Movimiento no tendía a concentrarse en una determinada región, estaba muy disperso alrededor de los 24 de 26 estados que conforman el país. De modo que era necesario realizar un mapeo que permitiese establecer una muestra, en términos de análisis y espacio de estudio. Realicé con el apoyo de la responsable Nacional del Sector Género y la asesoría de personas del Colectivo de Relaciones Internacionales del MST un mapeo de algunos estados claves que posibilitaban un análisis, en tanto, Movimiento. Estos estados fueron los siguientes: Ceará, Mato Grosso Do Sul y Rio Grande Do Sul. Sin embargo, dado las distancias y el costo económico para movilizarme a Ceará y Rio Grande Do Sul, fue necesario re –plantear otras alternativas. Así se definió los siguientes estados: São Paulo, Mato Grosso Do Sul y Paraná como espacios donde se concentraría mi trabajo de campo.

En relación a mi desenvolvimiento interno se coordinaba cada aspecto logístico como el tiempo, mi estadía, mi alimentación, personas con las que haría contacto, actividades, incluso mi seguridad, como otros detalles. De hecho, el no haber tenido una experiencia previa a mi investigación con el Movimiento, el apoyo que encontré en varios de las/os militantes, principalmente en las mujeres y las personas LGBT fue un punto clave para la realización de este estudio. Y en ese sentido, mi experiencia en general durante el trabajo realizado en campo fue gratificante y productivo.

Una anécdota poco conveniente se relacionó más a un factor externo al Movimiento. Me refiero a la crisis política, social y económica que el Estado de Brasil estaba (todavía continua) viviendo como país. Hechos como el proceso de Impeachment que destituyó a la primera presidenta electa, Dilma Rousseff; el Golpe de Estado confabulado tras de eso; la toma de la Presidencia Interina por Michel Temer uno de los principales autores de ese Golpe; la presentación de Reformas Laborales que recortarían los derechos de los/as trabajadores/as como producto de las primeras políticas de Temer; y las continuas pruebas de corrupción de

Estado que involucraban al propio Presidente (Temer) fueron (y siguen siendo) algunos acontecimientos que convierten a Brasil en un escenario tenso, de múltiples manifestaciones y de un visible descontento social.

Pero cómo este contexto nacional mencionado influyó en mi trabajo de campo en Brasil. Lo cierto es que el Movimiento Sin Tierra (un movimiento de masas) representa uno de los grupos más organizados y con mayor presencia en las manifestaciones y movilizaciones anti – sistémicas en el país. De modo que parte de los retrasos durante el proceso de recolección de información y la posibilidad de coordinar actividades estaban mediadas por la disponibilidad que el Movimiento tenía tras una amplia agenda de auto-organización, las cuales estaban ligadas a operaciones en respuesta a dicho escenario coyuntural.

Mirando hacia atrás y haciendo un breve resumen de mi experiencia y acercamiento al Movimiento, debo decir que insertarme en un contexto tan diferente al boliviano (mi lugar de origen), enfrentar cuestiones como la barrera lingüística u otros aspectos propios de vivir en un nuevo país, fue un proceso que también se dio paralelo a mi trabajo de investigación. Por lo que, socializar, entrar en contacto, construir relaciones cercanas –o tener que explicar una y otra vez los objetivos de mi investigación– formó parte de mi experiencia en un sentido más subjetivo o existencial que me confrontó como investigadora, durante casi toda mi estadía en el país. Esto demandó todo un redescubrimiento en cuanto a mis habilidades como investigadora, por ejemplo, el desenvolvimiento carismático como una herramienta que me permitió adentrarme con mayor facilidad al espacio de estudio.

Propuesta analítica

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, a lo largo de su historia, ha fortalecido un discurso político pensado desde la inclusión, la igualdad y la transformación social.

Asimismo desde su fundación y en el proceso que demanda construir una propuesta viable y justa de Reforma Agraria (su base fundamental) se ha visto confrontado también a varios desafíos internos. Estos han sido producto de diversas demandas y propuestas que han surgido de los/as propios/as militantes, especialmente de aquellos que conforman la base. Uno de ellos, ha sido la necesidad de interrogarse en tanto Movimiento: ¿Quién es el/la militante Sin Tierra? ¿Quiénes son los/as protagonistas de la lucha, en tanto, Movimiento? Ha sido relevante valorar y reconocer la importancia que asumen los/as militantes para el progreso de

un movimiento. Es decir, tomar en cuenta el protagonismo, y en cierto sentido, ese poder simbólico sin el cual un movimiento simplemente no existiría.

Entonces, desde una lectura de género para el MST ha sido esencial prestar atención a los problemas percibidos en las relaciones de género, fundamentalmente, aquellos que conciernen a la participación y el reconocimiento del trabajo de las mujeres, el machismo y las desigualdades que tienen frente a los hombres. La fundación del Sector de Género –el año 2000– justamente ha sido un espacio desde donde se ha hecho frente a esos problemas, así como a otros más actuales relacionados al reconocimiento y visibilidad de las personas LGBT.²

Las demandas generadas desde el Sector de Género –inicialmente– logros conseguidos a través de la auto-organización de las propias mujeres, es una muestra de lo significativo que representa pensar en los/as militantes como sujetos que producen, sujetos activos que forjan la apertura a transformaciones, las cuales, forman parte de indagar en las dinámicas y complejidades internas de un grupo. Además, nos da algunos indicios analíticos para problematizar las experiencias de los/as militantes, como sujetos que circulan entre referencias individuales y colectivas todo el tiempo. Es decir, se mueven en un escenario de complementariedad entre el sentimiento de pertenencia a un grupo (aquello que los une) y el sentimiento subjetivo o la percepción que tienen sobre sí mismos/as en las experiencias que los/as trasgreden en su cotidianidad, tales como machismo, preconcepción, homofobia y otros.

Bajo esa comprensión, el protagonismo de los/as militantes se ve inmerso en un escenario complejo que pone a prueba su *compromiso de militancia*, en tanto, se encuentran guiados no sólo por lo que el grupo les ofrece, sino, en qué medida sus evaluaciones sobre sí mismos y sobre dicho grupo les genera un sentido o no de pertenencia, además, les permite reconocer y ser reconocidos. A partir de eso, evalúan sus posibilidades tanto individuales como colectivas.

Esta tesis tiene la intención de analizar los procesos a través de los cuales se generan transformaciones en las relaciones e identidades de género en el Movimientos Sin Tierra. Se parte de analizar el proceso a partir del cual se construyen identidades individuales y

² Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales.

colectivas y cómo aquello influye en las dinámicas internas de un movimiento. Asimismo, se propone que estas transformaciones son el producto de factores internos y externos que trasgreden espacios de lo personal/lo íntimo y las capacidades de las personas de relacionarse, comunicarse, en tanto, un grupo heterogéneo.

Se rescata la agencia que tienen los/as individuos/as de disputar esferas personales y colectivas. Y también la disposición para negociar, tomar decisiones y tornarse los protagonistas de sus luchas. Pensar en las transformaciones de las relaciones e identidades de género en el MST es pensar en cómo la cotidianidad y la vida misma de los/as militantes se articula a otra que es su experiencia en tanto miembros, y cómo este hecho, les brinda la posibilidad de reivindicar o demandar alguna transformación interna.

Desde una perspectiva teórica, se toma en cuenta las propuestas de autores que han trabajado la identidad colectiva e individual, y también, la relevancia de entender en términos analíticos, el compromiso de la militancia. Estos autores son: Melucci (1994, 2002, 1995); Tarrow (1997); Boaventura (2001); Argüello (2013); Pudal (2011); Sawicki y Siméant (2011); Calhaun (2002); Seidl (2009); Fllieule (2010); Cefai (2011); Mees (1998); entre otros.

También, se plantea que en un contexto global de sociedades contemporáneas y complejas, desplegadas entre la confrontación de lógicas dominantes y la búsqueda cada vez de la autonomía y reconocimiento por parte de las personas, el enfoque teórico de Melucci permite analizar la identidad como un proceso de concientización individual y colectivo. Además, presenta una serie de elementos analíticos relacionados con la subjetividad de los actores y el sentimiento de pertenencia a un grupo.

La propuesta de Melluci, nos lleva a entender la identidad como un proceso individual y colectivo, a través del cual, se puede analizar la construcción, las interacciones y la cotidianidad de las personas, lo cual, facilitaría estudiar “cómo se forma y mantiene al actor colectivo, y cómo llegan un número de individuos a actuar juntos y reconocerse como un nosotros más o menos integrado” (1994, 157).

En ese sentido, como parte de la propuesta analítica me planteé los siguientes objetivos:

Objetivo General

- Analizar cómo las relaciones e identidades de género se han transformado desde la fundación del Sector de Género en el Movimiento Sin Tierra en Brasil.

Objetivos específicos

- Indagar cómo ha influido la participación de las mujeres del Movimiento Sin Tierra en la construcción y las transformaciones de las relaciones e identidades de género.
- Comprender cómo la participación de las personas LGBT visibilizan cambios en las relaciones e identidades de género en el Movimiento Sin Tierra.
- Analizar cómo las políticas internas de género dentro el Movimiento Sin Tierra han provocado cambios en las relaciones e identidades de género.

La relevancia de este estudio recae en dos aspectos. Primero estudiar el Movimiento Sin Tierra, uno de los movimientos más importantes de América Latina permitirá rescatar un panorama específico e histórico de los avances, dificultades y los retos pendientes en un contexto de los movimientos sociales y los estudios de género. Segundo, tiene que ver con la importancia de indagar en la identidad individual y colectiva como procesos que permiten la apertura a nuevas luchas y reconocimientos que hacen visible la trayectoria, experiencia, conciencia social y el crecimiento de un movimiento.

La metodología y el trabajo de campo

Antes de realizar mi primer acercamiento a los acampamentos y asentamientos,³ parte de mi preparación como investigadora devino de la información que obtuve de los mismos y sobre el Movimiento. De modo que la experiencia en estos espacios, en su momento, demandó una doble preparación en términos de herramientas de recolección de información, metodología, estrategias para sobrellevar las barreras lingüísticas y culturales, entre otros aspectos.

Además, insertarme en el contexto del campo donde las lógicas de vida se despliegan de

³ “Un campamento es una verdadera ciudad de casillas forradas de plástico negro, con una población variable entre quinientas y ochocientas personas, hombres, mujeres y niños, organizados con el objetivo de hacer frente a la lucha iniciada con la ocupación” (Stédile y Sérgio citados en Carballo 2011, 143). “El asentamiento es un espacio para que las familias campesinas vivan, trabajen y produzcan, dando una función social a la tierra y garantizando un futuro mejor a la población. La vida en el asentamiento garantiza a las familias derechos sociales que están garantizados para todo el pueblo brasileño: casa, escuela y comida” (MST citando en Carballo 2011, 154).

distinta manera a las de la ciudad, mi desenvolvimiento demandó mucha preparación en términos de conocimiento previo del objeto de estudio.

La metodología para este estudio respondió a las necesidades que demandaba mi problema de investigación y los marcos delimitados en los objetivos de análisis. En ese sentido, la metodología que se asumió en esta tesis fue plenamente cualitativa, en tanto, se construyó un conocimiento basado en las relaciones y los sentires individuales y colectivos.

De igual forma, para una mayor aproximación del objeto de estudio se combinó de modo estratégico, la observación participante, las entrevistas a profundidad y la revisión de documentos. Cada una de estas técnicas fue el soporte de la otra, y aquello, fue clave para todo el proceso que exigió la recolección y el análisis de la información.

Mi experiencia en campo fue efectuada de la siguiente manera:

Los viajes y las visitas a los acampamentos y asentamientos se programaron y coordinaron previamente con personas designadas del Movimiento. Como había mencionado antes, en un primer momento, como parte de un acercamiento al objeto de estudio se coordinó visitar el estado de São Paulo. Aquí, se programó dos visitas a una ciudad del interior llamada Ribeirão Preto. En este lugar visité dos acampamentos: Alexandra Kollontai y Paulo Botelho, además el asentamiento Mario Lagos.

La primera visita dada mi poca familiaridad al Movimiento fue pensaba estratégicamente para reconocer el campo, planificar algunas estrategias metodológicas y otras de logística que me permitiesen cumplir con los objetivos de estudio.

En la segunda visita a Ribeirão Preto, mi estadía estuvo programada para diez días en los mismos lugares. Durante este tiempo realicé siete entrevistas. Seis realizadas a militantes de base (Rosa, Avanir, Miriam, Johana, Luisa y Leo) y otra realizada a la Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto (Adriana). También, en este viaje participé de las reuniones del Sector de Género en los acampamentos y de una actividad que conmemoraba el 8 de Marzo, lo que propiamente ellos denominan “Día Internacional de la Lucha de las Mujeres”.

Mi estadía en este viaje –y de hecho en todos– estuvo programada para poder convivir con distintas familias dentro de los acampamentos y asentamientos. De modo que participé de diferentes actividades familiares y otras de índole más del Movimiento.

En las pláticas y la convivencia con las personas me expresaban cómo era vivir en los acampamentos, relataban historias personales o describían cómo se organizaban internamente, ya sea, para enfrentar algunas necesidades básicas como las relacionadas al agua, la luz, la seguridad, la alimentación, etc. o para organizarse internamente como militantes del Movimiento.

Por otro lado, fue importante para mí y para el trabajo de mi investigación, insertarme no sólo como visitante sino como una contribuyente más de la militancia. Así que me incorporé participando y apoyando en varias de las tareas internas como las guardias nocturnas, la portería, la cosecha y siembra de cultivos, el trabajo en la guardería infantil, el apoyo en algunas actividades internas (clases de español) es decir, era significativo conocer las vivencias y la cotidianidad de los Sin Tierra.

Después de este segundo viaje decidí que en mi trabajo de investigación me centraría principalmente en los acampamentos. Esta decisión la tomé porque percibí que los acampamentos eran escenarios más activos y con compromiso militante más visible que los asentamientos. Desde mi análisis, este hecho respondía a un elemento muy importante, el acceso a la tierra, es decir, las personas que viven en los acampamentos no tienen todavía conquistada la tierra, por lo que responden a un proceso de lucha que los torna más activos en términos de auto-organización. Por lo cual se organizan internamente y están más involucrados en las movilizaciones y actividades con el Movimiento.

Contrariamente, las familias que viven en los asentamientos tienen conquistada la tierra, lo que les permite centrarse en la construcción de sus casas y preocuparse en otros aspectos como la legalización de las mismas, la instalación de luz, alcantarillado, alumbrado público, etc. Igualmente, los asentamientos no son tan activos en el proceso de lucha en un sentido de grupo, Me refiero que desde mi percepción estaban más inmersos en una lógica que respondía a un interés más individual que colectivo.

Por ello, durante mi trabajo de campo me centré especialmente en las experiencias vividas en los acampamentos y las experiencias en las cuales participé de manera general con el Movimiento, tales como actividades, cursos, reuniones, eventos y otros.

Una tercera visita se programó al estado de Mato Grosso Do Sul ubicado en la región centro – oeste de Brasil. Estuve en una pequeña ciudad llamada Aquidauana cerca de la región del Pantanal. Aquí, visité el acampamento João Luis y el asentamiento São Manoel. Mi estadía estuvo programada también para diez días.

En esta oportunidad conocí y convive con una pareja (Lúcia y João Luis del asentamiento São Manoel) y participé del Grupo de Mujeres Baru, el cual, era liderado por Lúcia. Este era un grupo de diez mujeres dedicadas a la producción sustentable, se encargaban de producir pan para distribuirlo a la escuela y el colegio que estaban ubicados dentro el mismo asentamiento. Paralelo a eso, producían también algunas masas (saladas y dulces) para venderlas en la feria de los sábados en la comunidad más cercana.

En mi estadía interactué con este grupo, apoyé en la elaboración de panes y su distribución respectiva. Las mujeres me explicaban cómo estaban organizadas, cuál era el objetivo del grupo, cómo se sentían con el proyecto, o sea, sus percepciones individuales sobre eso. También, durante los largos días de trabajo y los espacios de espera en la producción (porque sólo tenían un horno industrial), las mujeres contaban sus vivencias personales, sus preocupaciones, sus dificultades en tanto mujeres. Tuvimos conversaciones profundas sobre el rol y la responsabilidad de las mujeres en la familia y en la sociedad. Conversaciones de este tipo se generaban naturalmente, por lo que al final del día me encargaba de registrarlas en mi diario de campo (una herramienta clave para mi análisis).

La visita al acampamento João Luis (un acampamento muy pequeño) fue realizada de otra manera. En este acampamento realizamos una actividad en donde reunimos a todas las mujeres que se encontraban este día (un aproximado de ocho mujeres). En la actividad, la dirigente que me acompañó me presentó al grupo, y se realizó una conversación grupal donde las mujeres compartieron sus anécdotas, sus vivencias en el acampamento y las dificultades que enfrentan como mujeres.

También, en esta visita a Mato Grosso Do Sul tuve la oportunidad de entrevistar y compartir con Atiliana, la responsable de la Dirección Nacional del Sector de Género del MST. Atiliana es una indígena amazónica Guaraní-Kaiowá y militante externa, es decir, que no vive en un acampamento ni asentamiento. Me hospedé en su casa y conocí a sus hijos.

El día de la entrevista con Atiliana, ella sugirió invitar a la Dirigente Regional del Sector de Género de Campo Grande (capital de Mato Grosso Do Sul), Sindy. La entrevista se realizó con la presencia de las dos, y cada una contó su experiencia como mujeres líderes que tienen la responsabilidad de trabajar en las cuestiones de género dentro el Movimiento. Hablamos de avances y limitaciones en las agendas de género desde una perspectiva de Movimiento, ya que mi interés –en esta entrevista– era aprovechar la entrevista con la responsable Nacional, y porque precisaba de información de índole más específica.

Paralelo a estas experiencias mencionadas, también registré dinámicas que observaba en las distintas actividades o interacciones con las personas del acampamento y el asentamiento. Por ejemplo, las interacciones de las mujeres con sus esposos, las dinámicas y la socialización de los hombres, el rol que cumplen las mujeres en sus hogares, la importancia o no del sector de género, entre otros.

Un cuarto viaje se coordinó al estado de Paraná, ubicado en la región sur del país. El tiempo programado fue de ocho días, y se visitó específicamente tres pequeñas ciudades: Porecatú, Floristópolis y Maringá. Visité el acampamento Zilda Arns (Floristópolis) y el acampamento de Herederos de la Lucha de Porecatú (Porecatú). Además participé de un Curso de Formación denominado “Cuerpo, Género y sexualidad” realizada en la Escuela de Formación Agroecológica Milton Santos (Maringá).⁴

⁴ El MST tiene algunas escuelas de formación en agroecología y de formación política y social. En estas escuelas se implantan diferentes cursos, reuniones, encuentros, congresos, etc. para los/as militantes. Los temas son desarrollados en relevancia para la organización del Movimiento. Las más importantes son la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELA), la Escuela de Formación Agroecológica Milton Santos y la Escuela Florestán Fernandes (ENFF). Todas estas tienen una propuesta pedagógica de formación integral que albergan diversas áreas: el estudio, el trabajo, las relaciones humanas, la organización, la cultura y el arte. La idea es crear personas que sean las protagonistas de su aprendizaje sin olvidar la importancia que tiene la construcción y organización colectiva.

El objetivo principal de este viaje fue entrevistar a militantes del Colectivo LGBT del Movimiento. Me hospedé con Franciele miembro del Colectivo, y además profesora de dos Escuelas Itinerantes (Herederos de la Lucha y Sembrando Saber).⁵ A ella, la acompañé a todas sus actividades como profesora y seguí un poco el trabajo que realizaba.

En la participación del Curso de Formación “Cuerpo, Género y sexualidad” dirigida a educadores. Conocí a muchos militantes LGBT que formaban parte del curso. Entrevisté a Dainy miembro del Colectivo y a Adriano. Con este último conversamos sobre su experiencia como militante desde un modo de pensar y vivir de hombre heterosexual.

En este viaje me interesé mucho por conocer las experiencias de las personas LGBT en los acampamentos. Percibí en relación a otros estados una activa presencia de militantes LGBT, por lo general, muy jóvenes entre 18 a 25 años.

Recogí con la ayuda de un diario de campo todas las anécdotas que vivencié compartiendo con estos jóvenes, sus sentires, su visión de mundo, sus vivencias como militantes, su relación con el resto de los/as militantes, entre otras pláticas.

Mi viaje a Paraná finalizó mis visitas a los acampamentos, asentamientos y las actividades realizadas con el MST.

La otra etapa de recolección de información se realizó de dos formas: vía uso de la red social WhatsApp y de manera presencial con coordinación previa. Por medio de la primera entrevisté a Kelli (São Paulo/Dirigente Nacional) con quien conversamos sobre los avances y las dificultades del Sector de Género a nivel de Movimiento. Otra entrevista fue a Cristina (São Paulo/acampada) con ella conversamos sobre las relaciones internas entre hombres y

⁵ [...] Dado que los campamentos del MST no necesariamente se instalan en las áreas que luego serán otorgadas a los ocupantes, o que muchas veces las familias son desalojadas por la policía, surgió la necesidad de una escuela capaz de adaptarse a estas condiciones de inestabilidad. Por ello se crea en 1996 en Rio Grande do Sul, la Escuela Itinerante con la aprobación del Consejo Estadual de Educación, quien reconoce la validez de los estudios realizados por sus educandos en estas escuelas. “Esta escuela acompaña el campamento a donde éste vaya en la lucha por la tierra.” Acoge a alumnos de primero a quinto grado y las clases son impartidas por profesores del campamento, por profesores que forman parte del equipo de la Escuela Itinerante y por militantes del MST, la mayoría estudiantes formados en el curso de Magisterio en Iterra (Instituto Técnico de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria) (Harnecker 2002,126).

mujeres, sus vivencias, etc. Las siguientes fueron realizadas a Pablo (Pará/Colectivo LGBT), Neidinha (Ceará/ Colectivo LGBT) y Wesley (Bahía/Colectivo LGBT) con quienes conversamos sobre la realidad LGBT. De manera presencial coordiné entrevistas con Wagner (São Paulo/ Colectivo LGBT) y Thais (São Paulo/ Colectivo LGBT) y conversamos también sobre la realidad LGBT.

Finalicé mi trabajo de campo recolectando material escrito (documentos oficiales) con el apoyo de militantes del Movimiento, quienes me facilitaron documentos guardados en el repositorio histórico, ubicado en la Secretaria Nacional del MST en São Paulo. Otros fueron facilitados por la Dirigente Nacional del Sector de Género.

El material de información recogida durante el trabajo de campo dio como resultado: entrevistas a 19 militantes del Movimiento (entre dirigentes y personas de la base involucradas en el Sector Género); tres diarios de campo que recopilan mis observaciones y anotaciones personales en código analítico; algunos documentos oficiales como: cuadernos de formación, artículos y libros a los que pude acceder; y también el acceso a material que el Movimiento difunde de manera escrita y on-line en su Jornal Sem Terra⁶ y el sitio de noticias Brasil de Fato.⁷

Estructura de la tesis

La estructura de la tesis está organizada en cinco partes. En una primera parte se desarrolla el *Marco Teórico*, en el cual, se reflexiona a través de algunos aportes teóricos y la convergencia analítica, la comprensión de la construcción de la identidad colectiva y su correlación con la identidad individual. Asimismo, se propone la importancia de comprender el compromiso y la carrera del militante como elementos claves para reflexionar esta realidad. Además se presenta la relevancia de entender la identidad colectiva e individual en clave feminista.

⁶ Jornal Sem Terra, es el periódico del Movimiento, es un medio de comunicación sobre las actividades y asuntos del Movimiento. Se distribuye de manera impresa, así como on-line a través de la pagina oficial del Movimiento.

⁷ Brasil de Fato (BdF), "Brasil de Hecho" en español, es un portal de noticias en internet y una radioagencia, e incluye además periódicos regionales en Río de Janeiro, São Paulo, Paraná y Pernambuco. Fue lanzado el 25 de enero de 2003, y circula más de 10 años en versión impresa nacional. Esta promovida por movimientos populares, con la intención de crear un vehículo de comunicación comprometido con la lucha por una sociedad justa y fraterna. También se compromete con la democratización de los medios de comunicación, con los movimientos y sectores populares, promoviendo debates en torno a las necesarias transformaciones del Brasil y la región (Brasil de Fato. <https://www.brasildefato.com.br/quem-somos/>).

En una segunda parte se presenta el *Contexto* que tiene la finalidad de explicar y describir el escenario que se enuncia en esta investigación. Para eso, se parte desde una mirada histórica que describe los principales elementos que permitirán alcanzar una comprensión básica sobre el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. Por otro lado, se incluye desde una perspectiva académica, y de modo general, las principales entradas que los estudios han realizado sobre el Movimiento en clave de género. También, se despliega un poco de la historia del movimiento feminista en Brasil y su influencia en la organización de muchos movimientos sociales de mujeres en el país.

Una tercera parte tiene que ver con *la participación de las mujeres del Movimiento Sin Tierra en la construcción y las transformaciones de las relaciones e identidades de género*. En este capítulo se trabaja las experiencias rescatadas desde los relatos de las mujeres en clave analítica. Se trabaja cómo los actores producen significados, por qué se acercan a un grupo o movimiento, el valor de entender los procesos individuales como puentes que construyen las relaciones colectivas. En este apartado se rescata mucho la cotidianidad, las vivencias en la militancia, las luchas, las demandas y la importancia de la participación de las mujeres en las transformaciones de las relaciones e identidades de género.

La cuarta parte analiza *la participación y reconocimiento de las personas LGBT en el Movimiento Sin Tierra: construyendo y transformando las relaciones e identidades de género*. En esta parte se aborda la realidad y la participación de las personas LGBT. Se visibiliza un poco de la historia, los procesos de reconocimiento institucional, sus relatos, luchas, resistencias, y lo trascendental de pensar la idea de concientización individual como un proceso que es subjetivo, y que se reafirma en la experiencia y las relaciones colectivas. Se plantea la idea de entender al sujeto, que tras reflexiones previas, produce significados propios y sobre sí mismo, los cuales, le otorgan sentido a su vida, tanto que, está dispuesto a negociar aspectos personales ligados a la emergencia de reconocer nuevas identidades sociales (LGBT).

Finalmente se presentan las *Conclusiones* que despliegan las principales reflexiones finales, y se formula una respuesta a la pregunta principal de esta tesis.

Capítulo 1

Marco Teórico

En el siguiente apartado se presenta una aproximación teórica para reflexionar la construcción de la identidad individual y colectiva, así como, la importancia de comprender el compromiso y la carrera del militante. Se pone a discusión los procesos a través de los cuales se construye una identidad colectiva, es decir, cómo las personas construyen y negocian “un nosotros” más o menos integrado. Asimismo, se propone que el enfoque teórico de Melucci presenta una serie de elementos analíticos relacionados con la subjetividad de los actores y el sentimiento de pertenencia a un grupo, y propone algunas herramientas para reflexionar la identidad como un proceso de producción, que además, forma parte del resultado de las capacidades organizativas y las interacciones de los actores colectivos.

1. Un abordaje teórico a la comprensión de la identidad colectiva

Los estudios teóricos de los movimientos sociales se han visto inmersos en constantes encuentros y desencuentros alrededor de las definiciones que ofrecen las teorías. Por lo que en el caso de la identidad colectiva han sido muchos los intentos por revelar y comprender las interacciones en la vida cotidiana, las personas y sus vínculos sociales.

Según Melucci (1994) los estudios a los fenómenos colectivos siempre han mantenido una articulación que conecta intrínsecamente las teorías de los viejos movimientos sociales (movimiento obrero, los sindicatos) con las teorías de aquellos denominados nuevos (movimiento feminista, medioambientalista, etc.). El autor reflexiona que anteriormente en la escuela vieja, los estudios de la acción colectiva fusionaban dos cuestiones: las luchas originadas por los conflictos en torno al desarrollo del sistema empresarial capitalista (época industrial) con las luchas ligadas a la extensión de los derechos de la ciudadanía a grupos socialmente excluidos. Lo que ha sucedido actualmente según Melucci (1994) es que estas luchas han tomado rumbos diferentes, y esto ha dado lugar a que se entretujan nuevas lógicas analíticas en la comprensión de los movimientos sociales. De modo que categorías analíticas articuladas a la identidad permitirían entender desde otra perspectiva el sentido de pertenencia a un grupo o el propio compromiso de la militancia. En cierta medida, nos llevarían a pensar la complejidad de entender al sujeto, en tanto, protagonista de un movimiento.

Por ejemplo, en un escenario de crisis analítica en los estudios de los movimientos sociales, en la década de los setenta, reivindicaciones ligadas a hechos como la polución, el machismo, el racismo o las guerras, presentan nuevas entradas teóricas para comprender las dinámicas que se entretajan en los movimientos sociales, tales como el feminista, ecologista, pacifista, o aquellos de repertorio más popular como el estudiantil en América Latina.

A razón de eso, la década de los setenta se caracteriza justamente porque surgen nuevas entradas teóricas y analíticas para comprender a los movimientos sociales. Estas tienen que ver con nuevos actores, nuevos modelos organizativos y repertorios de acción que no se habían tomado en cuenta por los estudios hasta ese momento (Mees 1998). Y ante eso, *la identidad* aparece como una categoría de análisis que merecía ser reflexionada y debatida (Boaventura 2001, Melucci 2002).

En consecuencia, para los estudios fue importante examinar más de cerca los niveles y los modos en que los actores intervenían, hablar de un paradigma de la interacción y pensar en los significados que los actores le otorgaban a un movimiento o grupo en particular (Pudal 2011, Sawicki y Siméant 2011).

En ese contexto, autores como Melucci (1994) decían que para comprender la acción colectiva era relevante entender las capacidades de los actores de producir significados, de relacionarse y negociar. Asimismo, estas capacidades estaban muy ligadas a factores internos y externos que los llevaban a comportarse, comunicarse, construir y acercarse a una identidad.

Se debate mucho sobre la importancia de comprender cómo los actores producen significados; por qué se acercan a un grupo o movimiento; cómo llegan a negociaciones y decisiones; qué procesos intervienen o cómo las personas construyen un sentir común en el proceso de la acción colectiva.

Deteniéndome más en la postura de Melucci rescato que es importante entender que “la identidad es un proceso de concientización individual y colectiva que los individuos (con previas evaluaciones) construyen en la experiencia y la interacción social sobre un tema en común” (1994, 2002).

El compromiso de Melucci es comprender las particularidades de las sociedades contemporáneas, y ante eso, le interesa mirar aquellas complejidades que tienen lugar en la vida cotidiana, así como, pensar en aquellos procesos específicos e individuales que dan lugar a la identidad colectiva.

Los fenómenos colectivos pueden comprenderse como el producto de “múltiples procesos, elementos y motivaciones de acción”. Pero cómo es que dichos procesos, elementos, motivaciones, etc. encuentran un punto de inflexión. “Cómo se forma y mantiene al actor colectivo, y cómo llegan un número de individuos a actuar juntos y reconocerse como un nosotros más o menos integrado” (Melucci 1994, 157).

La acción colectiva es el resultado de relaciones sociales que los individuos construyen a través de lo que el autor llama “sistemas de acción multipolares” y tiene que ver con “acontecimientos en los que los individuos actúan colectivamente combinando diferentes orientaciones, involucran a múltiples actores e implica un sistema de oportunidades y obligaciones que dan forma a sus relaciones” (1994, 158).

Los individuos se definen a sí mismos a través de estos sistemas de acción multipolares que tienen que ver con tres ejes valiosos: *finés* (el sentido que el actor le da a la acción), *medios* (posibilidades y límites de la acción) y *ambiente* (el contexto de la acción) como condiciones que influyen en las acciones y la identidad de las personas. A su vez estos tres ejes también implican tensiones (como fines débiles, objetivos no claros, falta de recursos, malas relaciones con el ambiente, etc.) que obligan a los individuos a estar inmersos en constantes negociaciones y re-negociaciones en la construcción de una cierta coherencia de su sentir individual y colectivo.

Pensar bajo estos parámetros remite a suponer que los actores evalúan sus procesos y le otorgan un tipo de valor a sus acciones. Los actores no responden a “conductas colectivas” *per se* ni tampoco sus luchas persiguen el control de modelos culturales y la propia historicidad, tal como lo desarrolló Touraine (1987) en algún momento. Más al contrario apelan al reconocimiento asociado desde la autonomía, la diferencia y la pluralidad de sus luchas. Luchas que forman parte de su cotidianidad (Melucci 2002).

En este raciocinio, Calhaun (2002) afirma que pensar en la vida cotidiana como un escenario de interacciones, negociaciones y disputas es pensar en la idea que el autor denomina “politización de la vida cotidiana.” Es decir, cómo cuestiones de la cotidianidad que tienen que ver con la vida personal, tales como: la sexualidad, la situación de las mujeres, los derechos de los estudiantes, la protección del medio ambiente, entre otras problemáticas, confrontan en todo momento la subjetividad de los actores. Lo que los lleva a definirse a sí mismos en relación a su identidad, su autonomía y la autorrealización como personas.

Por su parte, Argüello, sugiere que “los actores tienen la capacidad de nombrarse, de definir la situación y de definirse a sí mismos de una manera no lineal sino producida por interacción y negociaciones, y algunas veces por diferentes orientaciones opuestas”. Aspectos también que se producen en la vida cotidiana de las personas (2013, 193).

En ese sentido, “los actores colectivos contemporáneos ven que la creación de la identidad implica conflicto social en torno a la reinterpretación de las normas, la creación de nuevos significados, y un desafío a la construcción social de las fronteras entre el dominio de acción público, el privado y el político” (Cohén y Arato citados en Calhaun 2002).

Es por eso que para Melucci la identidad colectiva es un proceso producto de una construcción social, y como tal, responde a dinámicas que forman parte de la afinidad y el reconocimiento que los individuos encuentran sobre una realidad que los trasgrede y que forma parte de su cotidianidad.

Asimismo, la identidad colectiva es el proceso individual mediado por la capacidad autónoma que tienen las personas para negociar, renegociar, analizar, reflexionar costos y beneficios, medios, fines, contextos, incluso tensiones internas, que finalmente le otorgan un valor a sus acciones y decisiones.

Comprender estas dinámicas a la luz de Melucci alude a entender que esta multiplicidad de elementos que producen significados y construyen la identidad colectiva, son luchas que reclaman el reconocimiento social a nuevas formas de ser, actuar y pensar. Y esto deja en evidencia una clara lucha de la identidad articulada al reconocimiento de la *diferencia* como parte de un proceso que es individual y colectivo.

2. Reflexiones sobre el compromiso y la carrera del militante como elementos para pensar la identidad colectiva

Para la comprensión analítica de este estudio es relevante tomar en cuenta los aportes de la sociología del activismo y el compromiso del militante. Estos paradigmas nos permiten indagar en aspectos más íntimos que atraviesan las relaciones de las personas y la construcción de sus subjetividades. Además comprenden la identidad como las interacciones que pueden suceder entre un individuo y su acercamiento o no a un movimiento, grupo u organización (Pudal 2011, Sawicki y Siméant 2011). Es decir, indagar en las mediaciones que intervienen de manera individual y que repercuten en la construcción de una identidad colectiva.

En ese sentido, analíticamente, nos es pertinente desarrollar la noción de la carrera del militante como una categoría que permite de-construir diferentes vicisitudes en las experiencias y las decisiones de ese “ser” “pensar” y “actuar” del militante (Seidl 2009).

Sobre eso, Seidl (2009) dice que la carrera del militante alude a “procesos de aprendizajes” que responden a interacciones que los actores construyen en su vida. Algunos de estos momentos se refiere aquellos adquiridos en la primera etapa de vida y las conexiones que se construyen en el espacio de la familia y la socialización en la escuela. Esta etapa está ligada con la presencia e influencia de los padres (que pueden tener antecedentes de militancia), la presencia de políticos en la familia, la profesión de los padres o el tipo de escuela al cual se lo vincula. Estos se convierten en dispositivos que pueden orientar el compromiso personal del militante y mediar en aspectos como decisiones, negociaciones, empatía, participación y compromiso.

Los espacios educativos como la escuela, el colegio o la universidad intervienen también de manera significativa, en tanto, recursos culturales y de capital militante (aunque no *per se*) (Seidl 2009). Es decir, se subraya como una posibilidad que prestar atención en los niveles de socialización política que los individuos hacen en los espacios de educación escolar y superior pueden ser vitales en la construcción de una identidad individual. Por ejemplo: ser líderes en los sindicatos de estudiantes, actividades del periódico escolar, incluso la participación en proyectos sociales, son elementos que fortifican las probabilidades futuras del éxito en la carrera política o militante.

Asimismo, la experiencia académica (formación política, estudios) pueden ser indicadores que influyen en los niveles de interacción, desenvolvimiento, incluso el reconocimiento que permiten a los/as militantes tener mayores capacidades de demandar derechos, re-negociar roles, reclamar su ocupación en ciertos puestos, intervenir en la toma de decisiones, etc.

Por su parte Fillieule (2010) alude que el vínculo entre un individuo y un movimiento, responde asimismo a experiencias de vida que pueden ser un poco más íntimos y personales. Estos procesos se refieren a “accidentes biográficos” que pueden influir en el nivel de compromiso de un militante, por ejemplo: el desempleo, la jubilación e incluso experiencias dolorosas cómo perder a un familiar. En el caso de las mujeres podría pensarse en la violencia doméstica, el acoso, la pobreza, etc. como realidades que pueden forjar el acercamiento a un grupo o movimiento.

Al respecto, Sawicki y Siméant (2011) sugieren que existe una “conciencia política” mucho más autónoma del militante que no necesariamente tiene que ver con “aspectos biográficos” (la influencia de los padres, amigos, otros militantes, maestros, etc.) o la experiencia vivida como clase obrera u otro, como elementos clave para entender el compromiso. Son otros los factores que pueden influir en la conciencia política y el compromiso del militante, y mucho tiene que ver con la agencia individual y la capacidad de autónoma de cada persona. Por ejemplo, los autores mencionan elementos como las interacciones que los individuos crean con las redes sociales y los medios de comunicación (Facebook, Twitter, el correo u otros) como espacios de socialización que fortalecen la identidad del militante. El internet y las redes sociales funcionan como un vínculo entre un movimiento y el individuo que puede fortalecer la *conciencia política y la autonomía*. Además, esas plataformas construyen “lazos de identificación” (porque presentan información, imágenes, audiovisuales, etc.) que aumenta las probabilidades de apego y fidelidad del militante (2011).

Sobre las redes sociales Cefai (2011) señala que son espacios que implican decisiones, experiencias e identidades individuales. El autor menciona que “las redes posibilitan oportunidades de reencuentro, amistad y discusión, de cooperación y competición. Crean medios de sociabilidad y socialización, fabrican lazos personales a través del juego del interconocimiento y del reconocimiento y aseguran una comprensión de situaciones sociales que fundan un sentir común” (2011, 147-148).

Es por eso que Melucci (1994, 2002, 1995) menciona que, entre otros aspectos, la construcción de la identidad está arraigada al acceso del conocimiento y la información – obtenida a través de la educación, los medios de comunicación, las redes, etc.– que facilitan el acercamiento a una identidad. Se señala que a mayor acceso a la información los individuos tienen más posibilidades de crear nuevos vínculos y nuevas formas de visibilizarse en la sociedad. Frente a eso surgen también demandas y reivindicaciones que hablan de una autonomía y un reconocimiento social (Mees 1998, Melucci 2002, Tarrow 1997).

Por su parte, Mees (1998) sugiere que la modernización social genera cambios profundos en todas las esferas de la sociedad. Y esto puede hacerse visible en los niveles de urbanización, educación, comunicación, cultura, etc. a los cuales los sujetos tienen mayor facilidad de acceso y participación. La repercusión de estos cambios es que fortalecen nuevas necesidades e intereses que influyen en las subjetividades y demandas de las personas.

Nos transformamos en terminales sensibles, emisoras y receptoras de una cantidad de información que no tiene paragón con ninguna cultura precedente. Los medios de comunicación, el ambiente de trabajo, las relaciones interpersonales, hasta el tiempo libre, producen información dirigida a los individuos, que deben recibirlas, analizarlas, memorizarlas y casi siempre responder con ulteriores informaciones (Melucci 2002, 154).

Por otro lado, Sawicki y Siméantre (2011) reflexionan también sobre las tensiones que pueden generarse en la carrera del militante. Es decir, los *desacuerdos o conflictos* que se presentan en los espacios más cercanos en los que se ven inmersos como la familia, los amigos, las relaciones que se construyen en la militancia, entre otros espacios. Los autores mencionan que estas experiencias conducen a dos posibilidades, por un lado, pueden limitar los niveles de participación, compromiso, incluso la permanencia o no de un militante en un movimiento. Y por otro, pueden intensificar y reafirmar la pertenencia a un grupo o fortalecer los niveles de autonomía. Por eso señalan prestar atención en los *costos afectivos* que pueden interponerse en la experiencia de los/as militantes, sus decisiones y las relaciones que construyen en el proceso de consolidar un vínculo colectivo.

Asimismo para Pudal (2011) es necesario tomar en cuenta los *contextos específicos* y las *transformaciones de la estructura de oportunidades de compromiso*. El autor menciona ciertas características que responden a dos factores: *externos e internos* que están siempre en constante tensión. Externos, sugiere cuestiones como la intervención o no del Estado en ciertas demandas sociales, la inclusión o la falta de una política pública, así como el nivel de reconocimiento público de la imagen de un movimiento como aspectos que influyen en el compromiso de un militante. Internos, tiene que ver con cuestiones como el grado de homogeneidad o heterogeneidad de un movimiento y los logros o las dificultades que se enfrentan dentro el mismo, como aspectos que también influyen en el compromiso de la militancia.

En cuanto a los factores internos Sawicki y Siméant (2011) también señalan otro ejemplo vinculado a las diferencias y las desigualdades de género. Los autores consideran que ciertas ventajas que en la militancia han tenido los hombres tienen que ver con la liberación de las tareas del hogar, que a su vez, descansa en la responsabilidad de las mujeres. Este hecho ha limitado la experiencia de ellas como militantes, en tanto, tienden a ocupar espacios feminizados como las escuelas, la iglesia, la organización de actividades benéficas, etc. Los autores mencionan que estos factores son determinantes en los conflictos internos y las experiencias distintas de los hombres y las mujeres militantes, lo que puede influir en la construcción de una identidad colectiva mediada por una cuestión de género.

Las reflexiones respecto a los procesos que construyen el compromiso y la carrera del militante aluden a aspectos individuales y colectivos que están conectándose todo el tiempo. Por lo que prestar atención en los procesos de aprendizaje que se construyen en la carrera del militante puede brindar elementos que permitan entender la complejidad de la identidad colectiva como un proceso multidimensional.

Melucci, por ejemplo, alega que los individuos que toman la iniciativa para participar en los movimientos sociales están influidos por tres factores que son elementos clave para el proceso de construcción de la identidad colectiva. Estos factores son los siguientes: *potenciales de movilización* (situaciones favorables y oportunidades negociadas por los actores); las *redes de reclutamiento* (los individuos interactúan, comparten, negocian, se relacionan recíprocamente,

es decir no son sujetos aislados); y las *motivaciones para la participación* (que no sólo es individual, sino que se construye en las interacciones de las relaciones sociales) (1994,167).

Entonces, es a través de estos factores que es posible la correlación de dinámicas internas y externas a un movimiento, y lo que facilita a los individuos a definirse a sí mismos y a su contexto, lo que Melucci llama *identidad colectiva* (1994).

La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: “por interactiva y compartida” entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos (Melucci 1994, 172).

Melucci propone que las creencias y motivaciones de las personas no son producto solamente de la subjetividad de los mismos sino que se producen en el interior de un sistema de relaciones sociales. “Es inevitable la intervención de las capacidades cognitivas de los actores individuales, y por ello, es también inevitable que la acción colectiva sea el producto de una negociación en el interior de este sistema. Esto permite plantear que la acción colectiva es una construcción social” (Chihu y López 2007).

Ante eso Melucci añade entender la identidad colectiva como:

[...] la producción de estructuras cognoscitivas que tienen que ver con los fines, medios y ámbito de la acción; activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones; y la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse” (1994, 173).

Sobre las *inversiones emocionales* Melucci afirma que es un elemento crucial, en tanto, provoca que la identidad colectiva se convierta, en sí misma, en algo innegociable. Es decir, que el sentimiento de pertenencia a un grupo y la misma subjetividad individual están adheridos a las *emociones y sentimientos*, que en el proceso, ayudan a explicar tanto a la manera en que las personas se reconocen así mismas como la consolidación de la propia identidad colectiva (Ibarra, Gomá y Martí 2002).

3. La identidad colectiva en clave feminista

En el marco de los nuevos movimientos sociales es importante reconocer las diversas luchas feministas como escenarios que disputan el sistema patriarcal, en tanto, construyen cuerpos diferenciados según el sexo (hombre – mujer), así como atribuyen según a eso, ciertos roles femeninos o masculinos (Melucci 2002, Boaventura 2001, Calhaun 2002, Ibarra, Gomá y Martí 2002, Argüello 2013).

La relevancia de las demandas feministas es que cobran sentido para comprender la cuestión de la identidad y la sexualidad como elementos que construyen y reconstruyen las relaciones personales y colectivas. Asimismo, reivindican identidades propias que surgen de las inconformidades que se entretajan en la vida cotidiana de los campos familiar, laboral y político (Calhaun 2002, Ibarra, Gomá y Martí 2002, Argüello 2013).

En ese sentido, el enunciado de “lo personal es político” fue trascendental para pensar la identidad en clave feminista porque se concuerda que la subordinación de los cuerpos no sólo es externa sino que se da en el ámbito más personal que es la conciencia individual (Millett 2010). Es decir, lleva a inquirir en los espacios más íntimos de las relaciones género.

Es por eso que Kate Millett (2010) decía que rastrear en esos espacios íntimos permitiría a las mujeres descubrir experiencias vividas y compartidas entre ellas mismas sobre la dominación masculina. Esto representaría marcar el punto de partida de una acción política capaz de reivindicar una liberación y emancipación desde las propias mujeres, siempre y cuando se asuma una conciencia personal y política de esa opresión vivida (Millett 2010).

Desde la postura de Melucci (1994) la idea de *diferencia* es un elemento fundamental para comprender los procesos que construyen la identidad individual y colectiva. El autor señala también, la auto-organización de las mujeres y el fortalecimiento de una identidad femenina, que se construyó a través de la reflexión individual y colectiva sobre la condición femenina en la sociedad. Aquello repercutió en que se pongan en cuestión el papel de las mujeres, principalmente, en cuanto a la familia, la maternidad y otras experiencias compartidas, resultando en el sentir de una identidad colectiva femenina que se reconoce en lo común y en la diferencia.

Las luchas sobre la identidad desde el movimiento feminista hacen visibles también otras reivindicaciones que se construyen en oposición a una ideología dominante, que no sólo oprime los cuerpos de las mujeres, sino, de todo aquel que se permita reflexionar y cuestionar desde ese sentir personal e íntimo como el caso de las personas LGBT. Por lo que las reivindicaciones y resistencias tienen que ver con la disconformidad que los individuos tienen hacia un sistema que los oprime no sólo materialmente sino simbólicamente (Melucci 2002).

“Del derecho a la igualdad, que fue la bandera de las revoluciones modernas y que está todavía lejos de ser realmente conquistada, aparece hoy el derecho a la diferencia”.

Diferencias que apelan al “reconocimiento y el respeto de la diversidad entre los individuos, los lenguajes y las culturas que abren el camino hacia una nueva definición de la solidaridad y de la convivencia” en las sociedades actuales (Melucci 2002, 152).

Por otro lado, se plantea que la construcción de la identidad esta en constante tensión entre la naturaleza (que tiene que ver con la biología/la identidad que se otorga al nacer y que puede tornarse una barrera en la libertad de un individuo) y la cultura (tiene que ver con lo social, lo que se va moldeando y adquiriendo en la sociedad y que puede posibilitar la apertura de la liberación y la autonomía de decisiones) como espacios de *límites y posibilidades* que dan lugar a una búsqueda de sentido (Melucci 2002).

Esta búsqueda de sentido y confronte antagónico (naturaleza/cultura) trasgreden las subjetividades de los individuos generando incertidumbres como: *¿Quién soy yo?* una pregunta progresivamente confusa y problemática, y que da lugar a una especie de *pérdida del hogar del yo*. Ante esta inestabilidad los individuos recurren a reflexionarse, y se redefinen asumiendo elecciones y decisiones que tienen que ver con sus niveles de autonomía, y la reivindicación del derecho de las personas a ser ellas mismas (Melucci 2002).

A este proceso Melucci (2002) lo denomina una especie de “individuación y metamorfosis” que es la respuesta a un mundo cada vez más exigente que forja la necesidad de redefinición continua de lo interno, de la subjetividad de los individuos, producto del cual, tiene su repercusión en la transformación de la vida personal y de las capacidades de actuar frente al mundo.

Respecto a esto, autores como Sawicki y Siméant (2011) señalaban, por ejemplo, la carrera del militante como un proceso en constante construcción que evidenciaba niveles de agencia y capacidades de autonomía. Los autores señalaban que la *conciencia política* que los individuos asumían sobre su realidad era mediada por las interacciones y las redes sociales, pero también, mencionan por fuertes procesos de reflexión individual y de negociaciones internas que tienen que ver con las capacidades de calcular costos y beneficios frente al apego y la afinidad a un grupo.

Capítulo 2

Contexto

Desde un contexto histórico Brasil al igual que muchos países de América Latina presenta desigualdades históricas como efecto de modelos estructurales de desarrollo económico y social llevados a cabo en el país. Así, la concentración de la riqueza deja ver una división regional entre sur y sudeste, centro y oeste, así como las regiones del norte y nordeste que representan los territorios más pobres y vulnerables del país (Pinto da Cunha y Baeninger 2007).

Gran parte de esta historia de desigualdad responde al proceso de desarrollo capitalista de la agricultura⁸ y al grado de la concentración de propiedad de la tierra. Actualmente, según el último Censo Agropecuario de 2006 presentado en 2009 por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) se afirma que las propiedades con menos de 10 hectáreas controlan apenas el 2.7 % de tierras (7.8 millones de hectáreas), mientras que los que poseen mayores a mil hectáreas controlan y ocupan el 43 % de tierra (146.6 millones de hectáreas) en el país (IBGE 2009).

⁸ Extracto de la entrevista al Dirigente Nacional y uno de los fundadores del Movimiento Sin Tierra João Pedro Stedile por Aleida Guevara (hija del Che Guevara)

João explica lo siguiente:

Acá en Brasil, el proceso de desarrollo capitalista de la agricultura tuvo básicamente tres modelos. El primer modelo funcionó dentro de los cuatro siglos de colonialismo. En aquel entonces, la agricultura brasileña estaba organizada solo para producir materias primas y enviarlas a Europa, de ahí que se le denominó '*modelo agroexportador*'. Nosotros producíamos sólo cosas que le interesaban a Europa: azúcar, algodón, cuero de animales –la carne no les interesaba, por eso durante mucho se botó la carne de ganado, porque sólo se exportaba el cuero –, cacao, no tanto la madera, los minerales en general y el café.

La tragedia de aquel modelo era que, para sobreexplotar a nuestro pueblo, implantaron el 'trabajo esclavo'. Brasil fue el país del hemisferio occidental que más tiempo vivió bajo la esclavitud, casi 400 años.

Luego, en el siglo XX hubo cambios en la economía brasileña y se implantó el '*modelo de industrialización*' (que incluye también la llamada Revolución Verde) tardío o dependiente, donde los monopolios llegaron a Brasil, pero para poner fábricas. Era la forma que utilizaron para completar el ciclo de Europa y Estados Unidos, transferir tecnología a sus máquinas viejas y explotar nuestra mano de obra barata.

[...] ¿Qué cambios hubo en la agricultura en el siglo XX? La agricultura cumplió entonces una función de, en primer lugar, proporcionar mano de obra barata para esa industria. ¿Cómo lo obtenían? Muy fácil, los hijos de campesinos venían a la ciudad, como tenían poco estudio, como eran muchos hijos en una misma familia, ellos se ofrecían por cualquier salario.

[...] Ese modelo fue el que predominó en la agricultura de Brasil durante todo el siglo XX. ¿Qué pasó? Que ese modelo entró en crisis en la década de los años 80. A partir de los años 90, hace 10 ó 15 años atrás, se implantó en Brasil, como en toda Latinoamérica y en todo el Tercer Mundo, el '*neoliberalismo*', que representa el dominio del capital financiero y de las transnacionales sobre nuestra economía.

En un primer momento, ¿cómo el capital internacional dominó nuestra economía? Dominó privatizando las principales empresas que antes eran estatales, dominó controlando la banca, dominó controlando los sectores estratégicos y dominó controlando el Estado (Guevara 2009, 16-18).

Estos problemas estructurales fueron respondidos con grandes desplazamientos internos, es decir, una migración campo –ciudad (que hasta la década de los 70's respondía a un modelo de desarrollo industrial)⁹ concentrada en las regiones más desarrolladas del país. En el caso de Brasil existe un desplazamiento histórico de nordeste a sudeste efecto de estos modelos de desarrollo capitalista que reflejan las desigualdades internas y regionales (Pinto da Cunha y Baeninger 2007). Así, muchas familias del campo migraron (o fueron expulsadas) a las ciudades en busca de fuentes de empleo y mejores oportunidades de vida.

Pero fue tras la crisis de este modelo industrial a finales de la década de los 70's; la aceleración del proceso de urbanización; la introducción de un modelo neoliberal; la represión, marginalidad y exclusión del campo (en el proceso de dictadura) lo que da lugar a que las personas del campo busquen nuevas alternativas para enfrentar la pobreza. De modo que la motivación, en vez de emigrar, se convierte en tomar la tierra y combatir el latifundio. Por supuesto, estas acciones no eran dadas sin la planificación y la auto-organización que en este momento estaba imperada a través de los grupos provenientes de la Iglesia católica (teología de la liberación) que promovían la movilización, resistencia y la lucha contra las desigualdades generadas en el campo (Guevara 2009).

En ese sentido, no puede analizarse el contexto brasileño y este trabajo de investigación, sin tomar en cuenta las grandes desigualdades sociales y estructurales que existen en el país. La concentración de la tierra y la riqueza en manos de pocos, históricamente, ha marcado y fragmentado las diferencias regionales, teniendo como efecto niveles bien marcados de pobreza, pero sobre todo, la concentración del poder económico. Así, según un informe realizado por la OXFAM en 2017 afirma que la desigualdad en Brasil ha llegado a números extremos donde el 0,1 más rico concentra el 48% de toda la riqueza nacional y los 10% más ricos se quedan con el 74%. Asimismo, el 50% de la población brasileña posee menos del 3% de la riqueza total del país. Por lo que, 19 años sería lo que tendría que trabajar una persona que cobra un salario mínimo (937 reales) para ganar lo que recibe en un mes un brasileño del grupo privilegiado, o sea el 0,1 % más rico de la población (OXFAM 2017). Es por esta realidad, que a través de las conversaciones con las personas dentro los acampamentos se escuchaba cómo el desplazamiento interno formaba parte de sus historias de vida, de sus

⁹ Ver pie de página N. 8

vivencias, de sus familias, migrar para encontrar posibilidades mejores, y que en el proceso, a veces, terminaban también con desigualdad y vulnerabilidad en la ciudad.

Desde una perspectiva de género, es necesario rescatar que históricamente la cotidianidad del campo (espacio de estudio) o la misma sociedad en si, han sido escenarios marcado por otras desigualdades. Las mismas que son el producto de padrones sociales y culturales propios de un sistema patriarcal, machista y heteronormativo.

Sobre eso, se puede aludir que parte de esas desigualdades estructurales que se mencionaron anteriormente se refleja en la exclusión y la negación de ciertos derechos, por ejemplo, el acceso a la educación. Un factor que tras su ausencia estimula a que ciertas prácticas y vivencias diarias en el contexto rural se perciban aún como una “cultura de ignorancia” (Mendes 2016).

Es decir que es inevitable negar que prácticas machistas, pre-conceptuosas y homofóbicas sean dadas naturalmente y con mayor intensidad en el campo que en la ciudad. Y que inclusive ciertas transformaciones de índole más liberal (feminismo, estudios de género, etc.) en las relaciones sociales y culturales tiendan a ser percibidas como algo negativo o prácticas que forman parte de modismos foráneos impuestos por la modernidad (Mendes 2016).

En ese sentido, pese a que actualmente las sociedades estén intrínsecas a los avances en términos de tecnología, comunicación o el mismo acceso a la información. O sea, que el conocimiento y la propia educación se tornan más accesibles que antes, parece ser que realidades paralelas circulan y muestran una comprensión todavía atravesada por la desigualdad. El contexto brasileño lo hace evidente cuando pensamos el paralelismo campo – ciudad y cómo las vivencias en ambos contextos presentan ciertas analogías, y al mismo tiempo, distanciamientos muy marcados y desiguales.

Este capítulo tiene el objetivo de presentar el contexto de esta investigación y tiene la finalidad de acercar al lector al espacio de estudio. La intención es comprender y localizar el escenario de análisis que se enuncia en relación al Movimiento Sin tierra para brindar las herramientas que en cierta medida otorguen, por un lado, información pertinente del objeto

de estudio. Y por otro, justifiquen las ausencias presentes, específicamente, en la cuestión de los estudios de género.

Para desarrollar este capítulo he organizado la información en tres apartados. Una primera parte se enfocará en presentar la historia y la fundación del Movimiento Sin Tierra, y las principales entradas que los estudios han abordado sobre el mismo. Un segundo acápite hará hincapié en una reflexión de género y el Movimiento Sin Tierra. Y una tercera parte tomará en cuenta la importancia de las luchas feministas brasileñas y su articulación a los movimientos feministas.

1. Una mirada histórica al Movimiento Sin Tierra

*Para mí, el Movimiento Sin Tierra es uno de los únicos movimientos – sino el único – que reúne en su acción las luchas por la dignidad y por la ciudadanía en Brasil. Su acción es toda centrada en una sola preocupación, en un solo eje: promocionar la real y justa división de renta en el país que tiene el sistema de distribución más injusto del mundo. Acompaño su lucha con atención, desde el inicio. Creo también que su mayor importancia está en el hecho de incorporar y materializar todas las experiencias anteriores, y que este sistema injusto que domina nuestro país viene intentando, al largo de los años, apagar de nuestra memoria. Sebastião Salgado, fotógrafo en la apertura del libro *Brava Gente*, de Stedile (1999).*

El Movimiento Sin Tierra surgió en la década de los 80's como resultado de un largo proceso de lucha y resistencia –iniciada desde la década de los 70's– ante la acelerada invasión latifundista y capitalista. La lucha seguida desde entonces ha consagrado al Movimiento por su dinamismo, continuidad e influencia a nivel Latinoamericano (Carballo 2011, Harnecker 2002, Mendes 2005, Rocchietti 2002, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso 2002).

Asimismo, es fundamental entender las luchas de este Movimiento articuladas a hechos históricos de la realidad brasileña, y que son venideros desde la época colonial. Me refiero a elementos, que además, tienen un hilo conductor con la región latinoamericana, es decir, las relaciones de dominación y subordinación arraigados a procesos históricos de colonización, que en cierto sentido, sentaron la bases de las desigualdades en el mundo (Cardoso 2002, Guevara 2009).

Parte de la lucha del Movimiento tiene su origen en combatir estas relaciones de dominación, que han afectado principalmente a las poblaciones de los sectores rurales, que al igual a otras partes, han sido sectores invadidos y olvidados históricamente (Harnecker 2002, Mendes 2005, Rocchietti 2002, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso 2002, Guevara 2009).

Los primeros pasos que fortificaron la auto-organización del Movimiento en la década de los 80's, emergieron en un escenario político de crisis social. Me refiero, aún de dictadura militar materializada en la imposición de varias formas de represión como el encarcelamiento, las desapariciones, las torturas, prohibiciones, etc. En el caso rural –uno de los más afectados– puede decirse que al estar prohibido todo tipo de organización muchos campesinos fueron muertos y torturados desde el comienzo de la misma dictadura (ITERRA/UFFS 2015).

Esta realidad evidenció la necesidad de auto-organización y el surgimiento de nuevos movimientos sociales (tanto en el campo como la ciudad) que bajo la preocupación central de justicia social dieron inicio a una nueva etapa de reivindicaciones y resistencias en el país. Igualmente en este contexto es necesario tomar en cuenta las implicaciones de la llamada Revolución Verde¹⁰ (parte del modelo económico industrial)¹¹ ya que la dictadura no fue sólo militar sino empresarial, y produjo transformaciones profundas en el sistema de producción de la agricultura y las relaciones con el campo. Una de ellas el éxodo migratorio campo – ciudad, tanto así, que actualmente según un estudio del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) en 2014, apenas 14,57% de la población brasileña viven en el campo (ITERRA/UFFS 2015, Stronzake y Casado 2012).

La dictadura empresarial – militar no sólo eliminó toda forma de organización de los trabajadores rurales, sino, dio continuidad a la implementación de un proyecto de “modernización conservadora” en el campo. O sea, modernizó las máquinas y el uso intensivo de venenos, pero conservaba el poder del latifundio, la explotación y la concentración de tierras (ITERRA/UFFS 2015).

¹⁰ “La revolución verde, echada a andar en la década de los cincuentas, tuvo como finalidad generar altas tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva de gran escala y el uso de alta tecnología” (Cecon 2008).

¹¹ Leer pie de página No 8.

En ese contexto, el año 1984 se lleva a cabo el Primer Encuentro Nacional de los Trabajadores Sin Tierra en Cascabel, estado de Paraná (región sur de Brasil) que recibió la atención de miles de trabajadores rurales provenientes de doce estados del país. El fin central de este encuentro fue la emergencia de construir una demanda que vele por la justicia y los derechos de las personas que viven en el campo (Carballo 2011, Harnecker 2002, Mendes 2005, Rocchietti 2002, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso, 2002).

Bajo esos antecedentes, los estudios revisados para esta tesis, ubican la apertura del Movimiento Sin Tierra a un proceso que arraiga cuatro elementos históricos de importancia. Primero, la aceleración de la modernización capitalista en la agricultura, que dio lugar a una concentración desigual de la propiedad agraria en las décadas de los 60's y 70's y que forjó una extrema precariedad, pobreza, sufrimiento y otras dificultades a los campesinos y campesinas. Segundo, la influencia que tuvo la Iglesia Católica, principalmente desde la teología de la liberación de incentivar a los trabajadores rurales a la auto-organización y la reivindicación de sus derechos. El apoyo de la iglesia quizás representa uno de los pilares fundamentales, al menos, durante la consolidación como Movimiento. Tercero, tiene que ver con la crisis percibida en las formas tradicionales de representación (los sindicatos) y la necesidad de transformar estos espacios desde la acción popular. Por lo que surge la emergencia de consolidar nuevas organizaciones y movimientos sociales, tanto en el contexto urbano como rural. El cuarto elemento responde a la crisis estructural y política que el país estaba viviendo en este momento, que es la dictadura militar. Como se había dicho, esta etapa trajo mucha inestabilidad, descontento social, marchas, huelgas, levantamientos, etc. que pedían a gritos la construcción de una sociedad democrática (Mendes 2005, Harnecker 2002, Pinto 2015, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso 2002).

Entonces, el Movimiento Sin Tierra emerge bajo un discurso político articulado a la desigualdad y pobreza que afectaba al territorio rural, y que denunciaba era el resultado de la acumulación de un modelo capitalista.

Según la autora Cardoso (2002, 43-44) el Movimiento en la década de los 80's se funda bajo los siguientes objetivos:

- La tierra está en las manos de aquellos que la trabajan.

- La lucha por una sociedad sin explotadores y sin explotados.
- Ser un movimiento de masas autónomo dentro del movimiento sindical para ganar la reforma agraria.
- Organizar a los trabajadores agrícolas en la base.
- Estructurar la participación de los trabajadores rurales en el sindicato y el partido político.
- Dedicarse a la formación de líderes y construir una dirección política de los trabajadores.
- Servir de enlace con los trabajadores de la ciudad y América Latina.

La consolidación del MST representaba el ensamblaje de un conjunto de luchas ligadas al derecho a la tierra, una reforma agraria más justa, los derechos de los campesinos y campesinas, así como, otras luchas que emergen de la exclusión y las desigualdades estructurales. Y es justamente lo último mencionado que ha llevado al Movimiento a conectarse y trabajar con otros movimientos a nivel nacional (tanto en el campo como en la ciudad) (Cardoso 2002).

Más adelante, el Movimiento presenta transformaciones que dejan ver un enfoque mucho más inclusivo, haciéndose visible por primera vez, aspectos que corresponden a reflexionar las cuestiones de género. Es decir, el año 1995 a raíz del II Congreso Nacional (Cardoso 2002, 53-54), el Movimiento re-define sus objetivos proponiendo públicamente los siguientes:

- Construir una sociedad sin explotadores y donde el trabajo tiene supremacía sobre el capital.
- La tierra es un bien de todos y debe estar al servicio de toda la sociedad.
- Garantizar trabajo para todos con una distribución justa de la tierra, ingreso y la riqueza.
- La búsqueda permanente de la justicia social y la igualdad económica, política, social y cultural.
- Difundir los valores humanistas y socialistas en las relaciones sociales.
- Combatir todas las formas de discriminación social y promover la participación igualitaria de las mujeres.

Estos nuevos parámetros evidencian distintos conflictos, retos y necesidades, que si bien emergen de una misma base política revelan una pista. Por ejemplo, la ampliación y el debate de políticas internas que confronten las desigualdades de las mujeres apela a indagar y problematizar las relaciones internas del Movimiento. Dicho de otra manera, estos cambios que constituyen políticas internas o externas manifiestan de manera tácita el proceso de

socialización y el reconocimiento de inconformidades y demandas que surgen en las interacciones cotidianas dentro un movimiento ¿Pero cómo se evidencia la construcción y el proceso de estas demandas?

La importancia de estudiar el Movimiento Sin Tierra es que a través de este caso se puede re-pensar esos cambios que acontecen si los pensamos articulados a la identidad individual y colectiva. Me refiero a cómo la idea de identidad representa un proceso individual y colectivo, pero además, es un factor clave que muestra la transición y la complejidad de pensar un movimiento, en tanto, dinámico, que se construye y reconstruye en el tiempo y espacio.

2. La lucha por la tierra: Apuntes generales a saber sobre el Movimiento Sin Tierra

Veo importante para una mayor comprensión del espacio de estudio se explique cómo el Movimiento funciona y se organiza internamente. Asimismo, tomando en cuenta el uso de algunas palabras nativas o muy comunes dentro el lenguaje y la comprensión interna del mismo, se precisa explicar o definir algunos terminos generales que serán utilizados durante el desarrollo de este estudio.

Entonces, como ya se mencionó el objetivo principal del Movimiento es conquistar la tierra, y a través de esto, poder combatir un sistema de propiedad desigual. Por lo que proponen que sólo a través de la instauración de una Reforma Agraria justa seria posible combatir y resistir al latifundio.¹²

De esta manera, en teoria, el Movimiento tiene como principal acción la ocupación de tierras, pero tierras que esten incumpliendo con la normativa constitucional sobre la Reforma Agraria¹³, la cual esta regulada desde el Estado¹³ por el Instituto Nacional de Colonización y

¹² Latifundio es la explotación de grandes extensiones de tierras agrícolas que pertenecen sólo a un propietario.

¹³ Constitución Política de la República Federativa del Brasil –Capítulo III - De la Política Agrícola y Fundaria y de la Reforma Agraria:

Art. 184. Corresponde a la Unión expropiar por interés social, para fines de reforma agraria, el inmueble rural que no esté cumpliendo su función social, mediante previa y justa indemnización en títulos de la deuda agraria, con cláusula de preservación del valor real, rescatables plazo de hasta veinte años, a partir del segundo año de su emisión, y cuya utilización se definirá en la ley.

Art. 186. La función social se cumple cuando la propiedad rural atiende, simultáneamente, según criterios y grados de exigencia establecidos en ley, a los siguientes requisitos:

I - aprovechamiento racional y adecuado;

II - utilización adecuada de los recursos naturales disponibles y preservación del medio ambiente;

III - cumplimiento de las disposiciones que regulan las relaciones de trabajo;

Reforma Agraria (INCRA). Por lo que puede afirmarse que el Estado brasileño reconoce constitucionalmente y legítimamente la demanda de los movimientos sociales a través de la expropiación de los latifundios¹⁴ que han sido ocupados, así como, la distribución de la tierra a los implicados (Carballo 2011, ITERRA/UFFS 2015, Guevara 2009).

El Estado a través del INCRA legitima a los movimientos sociales, que por medio de las ocupaciones, visibilizan las tierras indicadas para expropiar (o sea aquellas que están incumpliendo con la normativa constitucional). Así los movimientos se convierten en agentes autorizados para solicitar las expropiaciones, por tanto, sus acciones son permitidas dentro de un marco legal (Carballo 2011).

¿Pero cómo funciona el proceso que denuncia la expropiación? Entonces, forma parte de un proceso de preparación que puede demorar meses desde el momento en que se define el terreno a expropiar. En el caso del Movimiento Sin Tierra, lo primero a poner en consideración es la auto-organización, pero sobre todo, reunir un número de personas y comprometerlas en la lucha. Así, para el Movimiento el proceso tiene inicio en el reclutamiento de nuevos militantes (Guevara 2009).

Hemos comprendido que la velocidad de la solución y de la conquista de una hacienda no depende de nuestra voluntad ni depende de la ley, porque la ley existe hace años. Qué se hace con que el gobierno aplique la ley, expropie el latifundio y resuelva el problema de los pobres; la solución solo depende del número de compañeros que logremos organizar y llevemos para adentro de una tierra expropiada (Entrevista a Pedro Stedile por Guevara 2009, 36-37).

IV - explotación que favorezca el bienestar de los propietarios y de los trabajadores.

¹⁴ Esta expropiación por parte del Estado se comprende de la siguiente manera: La Reforma Agraria es un programa de gobierno que busca democratizar la propiedad de la tierra en una determinada sociedad, garantizando que todos los que quieran en ella producir y vivir tengan las condiciones. Una de las formas más usadas para hacer Reforma Agraria a lo largo de la historia fue la *expropiación* de grandes haciendas y latifundios por parte del Estado, que después *redistribuía* las tierras para los campesinos sin tierra, campesinos con poca tierra o asalariados rurales, en general. El Estado puede hacer esto de diversas maneras. La *primera* de ellas es usando un instrumento jurídico que llama “expropiación”. Eso acontece cuando el Estado paga al latifundiario o al grande hacendado una indemnización por la tierra. Después de eso, el Estado se torna propietario de las tierras y las redistribuye entre los sin tierra y campesinos. *Otra manera* de hacer Reforma Agraria es con la expropiación o confisco. En estos casos, la propiedad de la tierra es pasada para el Estado sin que ninguna indemnización sea pagada al latifundiario o gran hacendado. Existe todavía un *tercer* caso, que es cuando el Estado no paga por las tierras, pero indemniza al propietario por las mejoras que pudieran haber sido hechas en la hacienda, como casas, galpones, etc. En Brasil, eso acontece principalmente cuando hacendados se apropiaron de tierras públicas indebidamente, sin tener derecho legal de hacerlo (ITERRA/UFFS 2015, 10-11).

El denominado *Sector de Frente de Masas*¹⁵ es el responsable de movilizar y organizar todo lo que antecede a una ocupación. Lo primero que hacen es organizarse y dirigirse a las comunidades o ciudades donde inician un trabajo de llamamiento de personas, que quiere decir, un trabajo de concientización política (reuniones, visitas casa por casa) en donde explican los derechos, la reforma agraria, las leyes, los objetivos del Movimiento, se los invita a formar parte de la lucha, etc. Por lo general, la intención es llegar a las personas que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad en las ciudades, las que no tienen casa o un pedazo de tierra (Guevara 2009, Carballo 2011, Stronzake y Casado 2012, Harnecker 2002).

Lo importante de este proceso previo es que las personas que logren involucrarse en la lucha, sepan por qué lo hacen y sobre todo entiendan la lucha del Movimiento¹⁶. A partir de eso comienzan las capacitaciones y la organización. Primero se van formando núcleos que van desde 5 a 10 familias, teniendo cada una, una tarea específica. Las tareas van desde organizarse en torno a la comida, el transporte, las herramientas que se van a utilizar durante la ocupación (material de trabajo como: hachas, botas, y otros materiales de labranza), la organización del levantamiento de las llamadas “barracas de lona preta”¹⁷ es decir de lona (plástico negro), bloques de madera, etc. (Carballo 2011).

Igualmente será importante elegir una comisión que en su mayoría son personas con mayor trayectoria en el Movimiento y que están más preparadas en el proceder legal de las ocupaciones. Este grupo se encarga de determinar que latifundio de la región presenta mayor facilidad de ser ocupada. Y después realiza un trabajo de investigación que compruebe las infracciones que según la normativa de la Reforma Agraria están siendo infringidas. Por ejemplo: exceso y mal uso de la tierra, el incumplimiento del pago de impuestos, apropiación ilícita de la tierra, etc.

¹⁵El Sector de Frente de Masas del MST es el que se encarga de las ocupaciones y de las movilizaciones. Entre sus objetivos están: organizar los trabajadores en la base; hacer ocupaciones masivas; garantizar la participación de toda la familia; acampar en lugares favorables con agua potable (Carballo 2011, 137).

¹⁶ Es importante mencionar que este proceso específicamente no es fácil, tomando en cuenta que son personas y familias con distintos niveles de educación, las dificultades de comprensión, atención e interés pueden implicar que el proceso de sea lento. Por ejemplo, algunas personas podrán captar al principio la información e unirse al Movimiento. Otras demorarán, y hasta, muchas veces desconfiarán de participar o formar parte. Y otras simplemente tendrán dificultades de comprender. Por eso, las personas del Movimiento (Sector Frente de Masas) hacen uso de todas las herramientas posibles para lograr explicar sus objetivos (imágenes, videos, lenguaje coloquial, dinámicas interactivas, etc.) (Diario de campo, abril 2017).

¹⁷Se llama así a las carpas que se levantan durante el proceso de ocupación de la tierra. Estas están hechas de lona (plástico) que por general es de color negro (preta en portugués) y tienen como soporte la utilización de bloques de madera. En esta tesis, se mantendrá la denominación en el idioma original.

Consecutivamente, se planifica con mucha prudencia el lugar y la fecha, en general, sólo se difunde a último momento o el mismo día. Esto para evitar cualquier tipo de infiltración interna. Así, organizado todo y con prioridad por la noche, las familias aglomeradas proceden a entrar lo más que pueden a la hacienda e instalan sus barracas, y pasan a acampar con sus familias y todas sus cosas.

El dueño del latifundio hace presencia lo más pronto posible, junto a la policía y su denuncia esperada, siendo esta parte, el inicio de todo un proceso de juicio legal entre el Movimiento y el latifundista hasta comprobar la infracción por parte de este último. Este periodo puede tornarse muy conflictivo, tanto, desde el tiempo¹⁸ que las familias permanecen acampadas hasta las invasiones, desalojos, violencias, asesinatos, desprestigio, entre otros, que forman parte de las estrategias que los hacendados utilizan (Guevara 2009, Carballo 2011, Harnecker 2002).

El MST considera la ocupación de la tierra legítima. La prensa, los latifundistas, el gobierno, entre otros sectores de la sociedad brasileña, usan la palabra invasión para referirse al mismo hecho. Fabio Comparato, Luiz Edson Facchin y Régis de Oliveira, juristas brasileños indican que invadir significa un acto de fuerza para tomar alguna cosa de alguien en provecho particular, y ocupar significa llenar un espacio vacío, en este caso tierras que no cumplen su función social, y hacer presión social colectiva para la aplicación de la ley y la expropiación (Carballo 2011, 140).

Por ejemplo, principalmente en las ciudades se tiende a desacreditar al movimiento bajo preconceptos ligados a “vagabundos” “ladrones” entre otros preconceptos. Lo que provoca que durante la cooptación de personas por parte del Movimiento, muchas personas mantengan una cierta desconfianza sobre el mismo (Diario de Campo, abril 2017).

Entonces de la *ocupación* deviene la auto-organización del *acampamento* que inicialmente se instala dentro de la hacienda hasta que el Estado establezca el área temporal que las familias ocuparan. Por lo general, el lugar fijo se establece, claro, cerca de la hacienda, pero también cerca de una carretera o de la accesibilidad al agua (si es posible).

¹⁸ Desde el momento en que se levantan las barracas de lona preta a través de la ocupación, estas, se convertirán en la vivienda de miles de familias que acamparan sin una fecha límite, es decir, hasta el tiempo que lleve la expropiación por parte del Estado, que puede ser desde uno, dos, tres, hasta diez o más años.

El paso siguiente que deviene al acampamento, y después del proceso legal ganado al latifundista, es la distribución de la tierra, que bajo la lógica y el cumplimiento de ciertas reglas, pasa a conformar el *asentamiento*,¹⁹ que será la lucha ganada de la auto-organización del Movimiento.

3. El acampamento

“E vamos entrar naquela terra e não vamos sair, nosso lema é: Ocupar, resistir e produzir!”
(Extracto del poema “Descobrimos lá na base” de Zé Pinto –MST).

A primera vista, los acampamentos pueden compararse con pequeñas comunidades o barrios, donde se acomodan entre 100, 200, 500 o más familias. Familias, a veces no sólo de madre, padre e hijos, muchas veces también los abuelos, hermanos, primos, tíos o están también las madres solteras, los huérfanos/as, etc.

¿Por qué se llama acampamento? Porque cuando las familias ocupan una tierra, llevan por lo general apenas lonas negras o lonas que usan los camiones para cubrir las cargas, y procuran organizar, en forma de acampamento, las barracas todas cercas, unas de las otras, porque es una manera de protegerse contra pistoleros, contra la policía, contra provocadores y adquieren la forma de una gran acampamento, por eso reciben ese nombre (Entrevista Pedro Stedile por Guevara 2009, 38).

Los acampamentos son extensos, llenos de *barracas de lona preta* que están organizados (aunque no todos) bajo una proyección y estructura de cualquier barrio de la urbe. Es decir, subdivisiones que simulan calles, plazas, avenidas, incluso pequeñas tiendas de barrio. La primera impresión que se tiene, es tal cual, la idea que se viene a la cabeza de los campamentos de refugiados (Diario de campo, abril 2017).

Los acampamentos como se había mencionado no tienen un tiempo concreto porque van a durar el tiempo que precise el proceso legal. Y desde esa perspectiva, ser un acampado o acampada realmente es un fase de mucha lucha, dedicación y resistencia. Es por eso, que esta etapa representa una de las más importantes para el Movimiento, porque es la línea fina en la

¹⁹ En esta investigación la realidad de los asentamientos del Movimiento no serán estudiadas de manera detenida como los acampamentos.

que se pasa de ser una persona que decidió unirse al Movimiento a ser un/a Sin Tierra, o sea, el vínculo a una identidad colectiva.

Pero no es sólo el hecho de ser un/a Sin Tierra sino es el sentido que se le otorga a eso, y que sólo puede percibirse en la convivencia y la cotidianidad de los acampamentos, y la organización interna de los mismos.

Vivir en los acampamentos, que es un grupo heterogéneo, demanda organizarse para convivir y confrontar las distintas dificultades que se vienen, además esta etapa representa el de más vulnerabilidad para las familias (y el Movimiento como tal). Es decir, dependiendo el proceso legal que entablan con el hacendado, se construyen rivalidades que van desde desalojos; sabotajes nocturnos y armados; complicidades que se tejen entre el Estado, la policía y hacendado. Siendo este último una persona de mucho poder económico e influencia.

Entonces las personas en los acampamentos²⁰ se organizan de la siguiente manera:

- Cada 10 o 15 familias dependiendo la cantidad de personas conforman un núcleo de base y se nombra a un coordinador y coordinadora de núcleo²¹ que los representa, y que son los responsables de dirigir, organizar e informar sobre las reuniones. Además cada núcleo tiene una secretaria que se encarga de tomar los apuntes y registro de las reuniones e intervenciones.
- Los núcleos de base se reúnen una vez por semana y socializan distintas dificultades, así como debaten propuestas para confrontarlas. Estos temas tienen que ver con la higiene y el cuidado de los barracos, la salud, el agua, el sistema de energía eléctrica, hasta peleas, malos entendidos acontecidos dentro los núcleos.
- Los coordinadores de los núcleos se reúnen también una vez por semana en lo que denominan la Reunión de Coordinación General.

²⁰ Información construida basada en Harnecker 2002, Guevara 2009, Carballo 2011, Stronzake y Casado 2012, Silva, Borges y Verdério 2011 y la información recabada en las anotaciones de campo.

²¹ Cada Sector está representado por dos personas, un hombre y una mujer. En todas las representaciones internas tanto de base como de coordinación y dirección deben estar representados por un hombre y una mujer. En estos últimos tiempos se dio apertura también a un hombre heterosexual y un hombre homosexual, o una mujer heterosexual y otra lesbiana u otras identidades.

- Igualmente, cada núcleo está organizado por sectores que responden a una demanda en tanto Movimiento como a demandas que van surgiendo en el proceso. Estos sectores son: sector de formación, sector de comunicación, sector de finanzas, sector de educación, sector de frente de masas, sector de seguridad, sector de género, sector de juventudes, sector de la salud y sector de producción. Entonces los núcleos tienen también otra reunión semanal sólo de sectores donde debaten y comparten temas concretos a cada sector. Aquí también tienen una coordinadora y coordinador de sectores los cuales se encargan de llevar todos los apuntes e informar en la Reunión de Coordinación General.²²
- Por otro lado, los acampamentos tienen una estructura propia de comportamiento y convivencia que son consensuadas colectivamente a través de las reuniones. Es decir, las normas y tareas internas que facilitan el relacionamiento entre las personas como: la prohibición del uso de cualquier tipo de drogas o el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, peleas, el uso de un cierto tipo de ropa tanto para hombres como para mujeres, la violencia a las mujeres (especialmente la física), no hacer ruido después de las 23 horas, el incumplimiento de las tareas, entre otros. De modo que cualquier infracción cometida y dependiendo el grado puede significar la expulsión temporal o definitiva del acampamento (por ende del Movimiento).
- En cuanto a las tareas, tienen que ver con la responsabilidad de asistir a las reuniones, participar de algún sector, hacer portería y rondas de guardia por las noches,²³ asistir a los cursos de formación,²⁴ al llamamiento de alguna movilización, actividad o evento en tanto Movimiento, intervenir en nuevas ocupaciones, etc.

²² La *Reunión de Coordinación General* (máximo espacio de toma de decisiones dentro el acampamento) es realizada un vez por semana y es un encuentro de *coordinadores/as de núcleos y coordinadores/as de sectores*.

²³ La estructura de los acampamentos está diseñada por una o dos entradas dependiendo el tamaño. Entonces, existen porterías que son controladas bajo la responsabilidad de las propias personas. Es una tarea que es rotativa y se organiza a partir de los núcleos. Por lo tanto, siempre habrá dos personas que estén a cargo de registrar quién sale y quién entra del acampamento. Por otro lado, las rondas de guardia realizadas por las noches también están organizadas del mismo modo, y consisten en la responsabilidad que tienen dos personas de hacer rondas durante la noche por todo el acampamento. Esta tarea realmente es una de las más vulnerables ya es por las noches donde más amenazas reciben. Entonces, ambos sistemas responden a la necesidad de auto-organización y la seguridad interna del acampamento, ya que como se había mencionado esta etapa es un proceso de mucho conflicto con los grandes hacendados (Diario de campo, abril 2017).

²⁴ El estudio es importante para concientizar políticamente a las personas, por lo que, a través del sector de formación el Movimiento realiza distintos cursos, tanto a nivel de acampamento como regional o nacional. En estos se imparte el conocimiento ligado a la ideología del Movimiento, pero también, conocimiento para entender las distintas desigualdades que se construyen en la sociedad como la explotación, la pobreza, el machismo, el capitalismo, etc.

Las relaciones dentro el acampamento, por tanto, no representan sólo ser un sin tierra (no tener un pedazo de tierra de manera literal) implica el desarrollo de *un modo de ser y de vivir* que las personas le otorgan a sus vidas desde el momento en que se insertan al Movimiento. De igual forma, los acampamentos simbolizan un espacio donde se construye la socialización y la vida en comunidad. Las personas aprenden a vivir en grupo, a confrontar las diferencias, a tejer lazos de solidaridad y asumir una responsabilidad que la construyen de un modo individual y colectivo. En otros términos, ser un acampado o acampada implica insertarse en un medio casi de sobrevivencia,²⁵ y como tal, la estrategia principal se convierte en construir aliados y redes de apoyo. Y este es el punto del proceso en el que comienza y se construye una identidad de pertenencia a un grupo y el fortalecimiento de la conciencia política.

4. Sobre la organización general del Movimiento Sin Tierra

O princípio fundamental da organicidade é seu espírito combativo e coletivo. Não pode haver isolamento e nem individualismo, cada parte é responsável por se e pelo bom funcionamento das outras partes (Bogo citado en Carballo, 2011).

4.1. Principios organizativos

Tomando en cuenta que el MST se considera un movimiento de masas por la magnitud que representa su y injerencia geográfica poblacional.²⁶ Ha sido importante desde el comienzo trazar principios que ayuden a mantener el funcionamiento y la organización interna.

²⁵ Los acampamentos y las condiciones que los rodean representan espacios de mucha vulnerabilidad, y en la mayoría de los casos no cuentan con un sistema de servicios básicos, por el mismo hecho, que en teoría son “acampamentos temporales” (aunque como se dijo no tienen un tiempo determinado). Entonces, no tienen luz, por ende, todo aquello que demanda tener electricidad, el agua lo tienen con escasez siempre y cuando estén cerca algún sistema de agua potable, o la reciben de las lluvias, o finalmente se organizan en torno eso. Por otra parte, al encontrarse lejos de la ciudad no cuentan con todas aquellas necesidades como un sistema de seguridad, educación, de salud, etc. (esto tomando en cuenta que estamos hablando de acampamentos que pueden albergar hasta 500 o más familias). Entonces, la “unión hace la fuerza” es un lema muy interesante para comprender cómo las familias se organizan para confrontar todas las dificultades que los trasgreden incluso hasta niveles emocionales y depresivos. A lo cual, es sólo el sentimiento compartido expresado en la solidaridad, apoyo, y la organización, lo que les hace resistir para sobrevivir (pero no sólo individual sino también en grupo) (Diario de campo, abril 2017).

²⁶ El Movimiento está organizado en los 24 de 26 estados de Brasil. Asimismo, no presenta una estructura burocrática, ni tiene un proceso de afiliación, registro, inscripción o pagamiento de alguna cuota. Esto hace que no se tenga una cifra de cuántos militantes conforman el MST. Pero a su vez, esta lógica responde, por una lado, a proteger la identidad de las personas, dado la represión, los procesos judiciales o la persecución (por el contexto en conflicto). Y por otro, a que siempre se buscó construir un movimiento de masas, donde todos puedan participar (bajo la condición de emprender el trabajo de militancia) en la lucha. Y es por eso, que las personas entran y salen del Movimiento, ya sea, porque desisten, piden un retiro temporal, tienen problemas familiares, personales, etc. (Guevara 2009). No obstante, pueden existir registros en las diferentes instancias del Movimientos, por una cuestión de organización, por ejemplo, un coordinador de acampamento sabe cuántas familias están viviendo en su acampamento.

Principios que pauten las estrategias y confronten las dificultades durante el proceso de lucha como Movimiento (Guevara 2009, Carballo 2011, Harnecker 2002).

Los principios le otorgan un foco y orientan el accionar de los/as militantes Sin Tierra. Es decir, funcionan como guía que ayuda a que las personas que la conforman terminen asumiéndola como una base que establece una responsabilidad, en tanto, militantes que luchan por un fin en común. Estos principios organizativos (Carballo 2011, Harnecker 2002) del Movimiento son los siguientes y se explicarán en términos generales:

- **Dirección colectiva:** El movimiento intenta aterrizar en la práctica la idea de horizontalidad²⁷ en la toma de decisiones internas. Se tiene el pensamiento de que el poder de decisión no puede recaer en una sola persona o en la parte ejecutiva del Movimiento, debe construirse con la participación de todos/as o con la mayor participación posible. De modo que se establece que sólo la dirección colectiva es el camino que posibilita una mayor socialización y una apertura más democrática en las decisiones. Por eso la necesidad de organizarse desde la base.
- **La división de tareas:** Es la relevancia de valorar y respetar el trabajo de todos/as evitando centralizar en unos pocos la responsabilidad de las mismas. Contribuye a una mayor participación y distribución del trabajo y el compromiso de la militancia.
- **La profesionalización:** La división de tareas al mismo tiempo esta hecha a través de las capacidades, habilidades e intereses de las personas. Así, para el Movimiento es importante respetar y potencializar las aptitudes profesionales de los militantes.
- **El estudio:** Uno de los principios más elementales es la importancia del estudio y la formación.²⁸ Sólo a través de la lectura las personas tendrán las capacidades para comprender las diferentes complejidades, tendrán mayores herramientas de análisis, la capacidad de facilitar estrategias, de organizarse y de actuar.
- **La planificación:** Tiene que ver justamente con eso, *planificar*. Es decir, que nada sucede sin previo análisis, consulta colectiva, reuniones, evaluaciones, etc. Así como

²⁷ La estructura horizontal funciona en círculos, no de arriba para abajo de manera jerarquizada, ella permite que todos los miembros de la organización puedan dar su opinión o sugerencias, y, todas son igualmente importantes. Esta estructura posibilita que se tornen conscientes de las decisiones al participar de los procesos de discusión, la elaboración de propuestas y la definición de las mismas (Silva, Borges y Verdério 2011).

²⁸ Cada militante, miembro de alguna instancia o no debe ser estimulado y desafiado a siempre estudiar, a conocer los documentos de la organización, estudiar la realidad de su region y del país. Sin estudio no hay conocimiento, sin conocimiento no hay dirección correcta (Carollo 2011).

considerar las posibilidades y las condiciones según las realidades, los contextos, y las capacidades en tanto organización.

- **La vinculación con la base:** Es esencial generar relaciones con las personas de la base (acampamentos y asentamientos). Los dirigentes o militantes inmersos en los espacios de liderazgo deben mantener vínculos frecuentes con estas personas. O sea visitar los acampamentos y asentamientos, asistir a las reuniones, relacionarse con las personas, participar e interactuar en la mayor parte de las actividades efectuadas. Ya que sólo así se podrá conocer de cerca la realidad de aquello que sustenta la lucha y la ideología del Movimiento.
- **La disciplina consciente:** Implica respetar las decisiones internas, que además, fueron decididas colectivamente. Significa aceptar y asumir una obligación de cumplir la normativa interna, las tareas, los deberes. Sólo la disciplina puede garantizar el éxito o fracaso de una organización. Y esto implica desde lo más básico como la puntualidad,²⁹ los cuidados de los bienes materiales, asistir a las reuniones, que tienen que ver, con la capacidad de asumir una responsabilidad individual y colectiva.
- **La crítica y la autocrítica:** Es relevante que dentro todas las instancias, eventos y actividades se realicen evaluaciones periódicas. Estos espacios sirven para reevaluarse tanto individual como colectivamente, brindando el espacio a que los/as militantes expresen sus frustraciones, pesadumbres, confusiones, critiquen, u otros. O por lo contrario, propongan, sugieran, debatan, etc. Son momentos siempre colectivos que tienen la intención de fortalecer y mejorar la organización del Movimiento.

4.2. Estructura organizativa

La manera en cómo se organiza el Movimiento responde a una estructura horizontal más que vertical, es decir, no existe una jerarquización interna en la toma de decisiones. Se pone en

²⁹ Durante mi experiencia visitando los acampamentos, asistir algunas reuniones y cursos de formación con el MST, me permitió compartir junto a ellos algunas de las experiencias sobre qué significa ser un/a militante Sin Tierra. Por lo que pude vivenciar de cerca este principio que ellos denominan “*disciplina consciente*”. La puntualidad fue uno de ellos, por ejemplo: las reuniones, cursos, asambleas, etc. empezaban y terminaban tal cual descritos los cronogramas de actividades. Para estos eventos las personas se organizaban mediante tareas, desde quiénes preparaban la comida hasta quiénes el aseo, lavar los platos, organizar las cosas logísticas, etc. De la misma forma, respetar los horarios de turno, efectuar las tareas dentro los acampamentos, incluso el recibimiento de un visitante en los barracos, brindarles la alimentación y acogida demuestra la voluntad y el compromiso en su militancia (recuerdo que siempre que coordinaba los horarios de desayuno, almuerzo o cena con las familias, me impresionaba un poco que estaban realmente listos en el horarios que se habían combinado). En sí, es visible y puede sentirse una cierta energía dentro los acampamentos o las otras instancias del MST, y es justo, este factor de la disciplina, el empeño y la seriedad con que los militantes asumen su lucha.

práctica la idea de que todos los miembros se involucren en la construcción de ideas, aportes, propuestas, así como, en el compromiso de la participación y la definición de decisiones que están elaboradas lo más democráticamente posible.

Entonces, la estructura organizativa que sustenta el funcionamiento del Movimiento se construye en la base (acampamentos y asentamientos) y se reproduce a nivel regional, estadual y nacional (Guevara 2009, Carballo 2011, Verdério y Borges 2011, Harnecker 2002, Stronzake y Casado 2012). A partir de esta lógica son las *Instancias Representativas y Deliberativas* las que simbolizan espacios donde se asumen decisiones finales.

Las *Instancias Representativas y Deliberativas* son las siguientes y se presentarán desde una perspectiva de abajo hacia arriba, tomando en cuenta el valor que tiene este sentido para el Movimiento:

Instancias a nivel estatal (estados)

- **Núcleos de base:** Como se había explicado está compuesto por los grupos de familias y la organización de los sectores del MST, que a su vez, están representados por sus respectivos coordinadores.
- **Coordinaciones de Acampamentos y Asentamientos:** Representan los intereses y las pautas trazadas en los núcleos de los acampamentos y asentamientos. Así como la organización y el desenvolvimiento de los sectores en los mismos. En las reuniones de estos espacios se determinan representantes para las *coordinaciones regionales*.
- **Coordinaciones Regionales:** Representan los intereses y las pautas trazadas en los núcleos de los acampamentos y asentamientos de manera regional (traídas desde las coordinaciones de los acampamentos y asentamientos). Además contribuye con la organización de las pautas y las actividades referentes a los sectores del MST (en los acampamentos, asentamientos y las instancias de manera regional).
- **Coordinaciones Estatales:** Se llevan a cabo de 2 a 3 veces al año. Son responsables de la ejecución de líneas políticas del MST, de las actividades y acciones programadas en los *Encuentros Estatales*.
- **Direcciones estatales y Grupos de Estudio:** Son responsables definidos por las Coordinaciones Estatales, y tienen la responsabilidad de representar a las regiones del

MST en los Estados. Además, en estas instancias se conforman los *grupos de estudio* que tienen la responsabilidad de reflexionar, debatir y construir materiales de estudio para las distintas instancias y sectores del MST. En estos grupos muchas veces se suma la invitación externa de especialistas para el apoyo y la elaboración de temas concretos.

- **Encuentros Estatales:** Se realizan una vez al año en cada estado de Brasil, y tiene el objetivo de debatir, reflexionar y evaluar las actividades y las acciones de índole estadual. En este evento participan los coordinadores regionales de los núcleos de los acampamentos, representantes de los asentamientos y los coordinadores de los sectores del MST. En este encuentro también se denominan a los miembros de las *Coordinaciones Estatales y Nacional*.

Instancias a nivel nacional

- **Coordinaciones Regionales:** Se reúnen unas 2 veces al año. En estas reuniones se discuten temas concretos pautados por la *Dirección Nacional*. Se intenta centrarse en asuntos específicos que demandan la atención, el apoyo y la acción inmediata. La idea es consolidar redes de apoyo entre los miembros de todos los estados, pero a la vez, articular vínculos de confraternización y alianza entre todos los miembros de los distintos estados en los cuales el Movimiento se desenvuelve.
- **Coordinación Nacional:** Se reúne unas 2 veces por año, y es la responsable del cumplimiento de las pautas, actividades y acciones definidas en el Encuentro Nacional, el Congreso Nacional y los distintos Sectores del Movimiento. La Coordinación Nacional tiene la responsabilidad de asumir las decisiones políticas a nivel nacional del MST, así como tiene la representación pública como Movimiento. Está compuesta por dos representantes de cada estado (hombre y mujer) y un coordinador por cada Sector que representa a nivel nacional.
- **Dirección Nacional y Grupo de Estudio:** Compuesta por miembros que son elegidos en el Encuentro Nacional. Esta instancia representa los intereses y el seguimientos de los distintos procesos que se llevan a cabo en los diferente estados. En este espacio también se conforma un Grupo de estudio a nivel nacional, integrado por personas que son denominadas por la Dirección Nacional y que tienen la responsabilidad de realizar las reflexiones y debates sobre temas específicos y de interés del Movimiento.

- **Encuentro Nacional:** Se lleva a cabo cada 5 años. En esta instancia se evalúa, reflexiona, debate, formula y aprueban líneas de trabajo que respondan a nuevos intereses o demandas que surgen tanto interna como externamente.
- **Congreso Nacional:** Se lleva a cabo cada 5 años, y tiene la finalidad de principalmente definir líneas de coyuntura y estrategias que respondan a las mismas y como Movimiento. Este evento alberga a miembros representantes de todos los estados, por lo que es un momento de socialización y confraternización.

Por otro lado, también existen instancias que funcionan de manera más ejecutiva y administrativa que son las *Secretarías Nacionales y Estatales*. En estos espacios, se consolidan reuniones de carácter más específico para tratar dificultades inmediatas, temas logísticos, cursos, auto-organización inmediata, relaciones y vínculos nacionales e internacionales, que por lo general, involucran a los/as dirigentes regionales, estatales y los representantes nacionales.

Además están los *Sectores* que se mencionaron anteriormente, y que forman parte de la organización interna. Son equipos de trabajo que surgen de las diferentes necesidades, conflictos y dificultades que se atraviesan en el proceso. Estos Sectores, en sí, no precisan de una vasta explicación dado que los nombres pueden brindarnos una idea de las actividades y acciones que se hacen en ellos. Algunos de los sectores son los siguientes: Sector de Formación, Sector de Comunicación, Sector de Género, Sector de Juventudes, Sector de Finanzas, Sector de Educación, Sector de Frente de Masas, Sector de Salud, Sector de Producción y Sector de Derechos Humanos.

A nivel nacional tienen conformado grupos de trabajo que son denominados colectivos y son: el Colectivo de Relaciones Internacionales, Colectivo de Proyectos, Colectivo de Culturas, entre otros.

Una de las características, y que de hecho, representa una de las más vitales para el Movimiento ha sido la importancia de la estructura organizativa, ante todo, el respeto hacia ellas. Y de eso, ha dependido el trabajo y la capacidad del Movimiento de adaptarse a los distintos procesos, tanto internos como externos, a lo largo de su historia, y hacer frente a las

diferentes problemáticas que surgen en la realidad social, política, económica e histórica en la que están inmersos.

5. Cómo entender la militancia

*“Quando chegar na terra
Lembre de quem quer chegar
Quando chegar na terra
Lembre que tem outros passos para dar”*
(Extracto del poema “Quando chegar na terra” de Ademar Bogo)

A lo largo del documento se habla mucho de la militancia, pero ¿qué es realmente la militancia? ¿cómo debemos entenderla dentro el Movimiento? Para este estudio es pertinente explicar la realidad de los militantes, su participación y su compromiso en el contexto de estudio.

El/la militante Sin Tierra, por lo general, tiene una base social específica que tiene una identidad *campesina*. Sin embargo, dentro el Movimiento se puede militar de otras formas, ya sea, de manera interna o externa. Cuando se dice *militancia interna* se refiere aquellas personas que militan desde la base, o sea, que viven en los acampamentos y asentamientos. Estas personas están inmersas de manera activa en las distintas instancias, actividades y acciones que se llevan a cabo dentro el Movimiento. La *militancia externa*, hace referencia aquellas que viven fuera de los acampamentos y asentamientos, personas que tienen alguna afinidad y participan, ya sea, de manera fija o con la disponibilidad de su tiempo (Guevara 2009, Diario de campo mayo 2017).

Nuestra base social, por supuesto, es mayoritariamente campesina, pero por esas tareas más amplias de organizar la producción, de organizar la educación, de organizar medios, de formar cuadros, tenemos necesidad, cada vez más, de tener compañeros preparados en otras áreas. Hacemos un esfuerzo para preparar nosotros mismos a los hijos de los campesinos, pero cualquier otro compañero que tenga concordancia con esas ideas, con esa evaluación, que quiera ayudar a los campesinos, que quiera ayudar al pueblo a organizarse, a luchar, puede entrar al MST y hay tareas para todos y para mucha más gente (Entrevista Pedro Stedile por Guevara 2009, 65).

Entonces, el Movimiento no se muestra cerrado a la aceptación de un nuevo miembro que tenga la voluntad de apoyar en alguna actividad o instancia del mismo. Es por eso que el Movimiento cuenta con la colaboración de muchos estudiantes y profesionales en las áreas derechos humanos (abogados), educación (profesores), artes escénicas (actores y otros artistas), la comunicación (periodistas, medios de comunicación), investigación (especialistas, académicos, etc.) que contribuyen como voluntarios, transformándose en militantes. “ Por eso es que hay espacio para que todo el que quiera sumarse al Movimiento Sin Tierra pueda sumarse” (Entrevista Pedro Stedile por Guevara 2009, 67).

Ser un/a militante Sin Tierra implica asumir una nueva forma de vivir y percibir la vida. Es decir, tiene que ver con respetar las decisiones colectivas, con eliminar relaciones de poder, con solidaridad, con escuchar, con empatía, con trabajo, y sobre todo con practicar la humildad. Además, es en esta cotidianidad del compromiso de la militancia que surgen y se forman los nuevos/as líderes inmersos en las distintas instancias, en los acampamentos y los asentamientos.

6. Sobre las principales entradas que los estudios han abordado sobre el MST

Como parte del contexto de esta investigación es importante para el lector conocer los principales ejes temáticos que los estudios han trabajado sobre el Movimiento Sin Tierra. Esto tiene la finalidad de revelar ciertas ausencias y justificaciones que serán elementales para entender el presente objeto de estudio.

En primera instancia, los estudios (Harnecker 2002, Mendes 2005, Rocchietti 2002, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso 2002, Vasconcelos 2001) en términos generales abordan una perspectiva histórica – descriptiva del Movimiento, centrando su interés en aspectos muy particulares como su fundación, historia o ideología. Además, se evidenciaron algunos temas representativos, a los cuales, los autores también han prestado mayor atención e interés. Estos temas son los siguientes:

Uno de los intereses de los estudios es prestar atención en la educación alternativa y/o liberadora que pregonan el Movimiento. Y que hace referencia al uso de perspectivas teóricas y prácticas sobre la educación entendida desde la comunidad, la vida, el diálogo, la solidaridad y el respeto.

Además, este tipo de educación practicada por el Movimiento, está orientada a cuestionar la educación tradicional e individualista que se plantea desde la educación vertical (Vasconcelos 2001, Carballo 2011). También, está inspirada en la postura del autor Paulo Freire y su propuesta de la educación como práctica libertaria, conciencia crítica, reflexiva y de diálogo comunitario. Apuntes que motivan al Movimiento Sin Tierra a adaptarla como parte de su ideología (Vasconcelos 2001).

De hecho, se explicó que para el Movimiento la educación representa un instrumento vital para la formación y el desarrollo de sus militantes. Pensar en ella como un instrumento, a través de la cual, las personas consiguen asumir una conciencia sobre sí mismas y su situación en el mundo (pobreza, explotación, opresión u otros), la capacidad de interpretarla y transformarla. En términos de Freire es pensar en la reflexión – acción como un proceso de adquisición de conocimiento que se construye de manera colectiva, de la teoría a la práctica y viceversa (Vasconcelos 2001). La educación para el Movimiento es un instrumento de vital importancia para la transformación social.

La teología de la liberación es otro tema fundamental que los estudios incluyen en sus aportes sobre el MST, y tiene que ver con la importancia que ha tenido la iglesia (teología de la liberación) específicamente la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la conformación del Movimiento. La influencia de una ideología marxista, socialista, el llamado a la auto – organización, a las luchas por las desigualdades en el mundo puede ser un legado que la iglesia ha dejado en la identidad colectiva del Movimiento (Pinto 2015, Harnecker 2002, Mendes 2005, Rocchietti 2002, Machado 2008, Porto-Gonçalves 2005, Brumer 2009, Cardoso 2002).

Otros temas han sido aquellos enfocados en la cuestión de la Reforma Agraria (Porto-Gonçalves 2005) que es la base fundamental del Movimiento. Y también temas que articulan las luchas del Movimiento con las luchas anti – capitalista, el neoliberalismo y la globalización (Machado 2008, Vergara 2001) como intereses para la reflexión. Estos intereses que los estudios presentan abren un panorama que sirve para comprender la relevancia temática sobre el objeto de estudio, por lo menos, en aquellos encontrados en su mayoría en el idioma español. Asimismo, favorecen a detectar ausencias en relación a temas de género. Tomando en cuenta que en su mayoría se abordan enfoques de desigualdad,

relaciones de poder, injusticia, pobreza, etc. no se evidenció alguna articulación desde una perspectiva de género.

7. Una mirada de género en el Movimiento Sin Tierra

“Mulher, meu primeiro passo pra vida

E vai, em busca dos seus ideais

Rompendo barreiras e preconceitos

Mostrando, do que é capaz”

(Extracto poema “Mulheres em marcha” – MST).

Desde una lectura de género el Movimiento Sin Tierra ha dejado ver avances en las desigualdades percibidas, específicamente en las relaciones entre hombres y mujeres. La fundación del Sector de Género el año 2000 ha fortalecido este discurso a través de acciones que oficialmente han hecho frente a estas dificultades dentro el Movimiento.

Igualmente, los estudios dejan ver que la posición ideológica del Movimiento siempre ha estado enfocada a cuestionar los distintos conflictos generados dentro un sistema de relaciones desiguales y dominantes. Y desde una perspectiva de género, por ejemplo, la crítica y reflexión sobre las relaciones dentro la familia ha sido una de ellas (Mendes 2005).

Para el Movimiento comprender la idea de familia ha sido pensar en la valoración de cada miembro, y no sólo la del padre jefe de familia que se presenta desde una perspectiva tradicional y patriarcal. En ese sentido, la participación de los adultos (ancianos), los jóvenes, los niños, los hombres y las mujeres alcanzan en el espacio familiar relaciones que se construyen de manera horizontal (Mendes 2005).

Esto ha permitido que desde el discurso el Movimiento Sin Tierra represente un espacio transformador, de nuevas relaciones e interacciones entre los hombres y las mujeres, asimismo desde los jóvenes, niños y adultos, lo que ha contribuido a pensar el Movimiento como un escenario de alternancia, inclusión y comunidad (Mendes 2005, Harnecker 2002). Ante eso, algunos estudios que han trabajado las cuestiones de género dentro el Movimiento han observado ciertas dificultades a la hora de conciliar éstas relaciones entre sus miembros. Una de ellas fue observar que las vivencias dejaban ver desventajas en las experiencias diarias

de las mujeres militantes (Carballo 2011a, Carballo 2011b, Schwendler 2009, Pereira et al 2002), y que tenían mucho que ver con las responsabilidades que cargaban del espacio doméstico, el cuidado de la familia y los hijos.

Estas desventajas de las mujeres frente a los hombres repercutieron en la auto-organización de las mismas. Primero, porque no eran sólo las luchas frente a un sistema capitalista y las desigualdades producidas como mujeres trabajadoras, sino porque además estaba de por medio, hacer frente a un sistema patriarcal que históricamente ha beneficiado más a los hombres. Por ejemplo, que en la cotidianidad de la militancia dentro el Movimiento sean los hombres los que tengan mayores intervenciones públicas, la toma de decisiones o las representaciones de liderazgo (Carballo 2011a, Carballo 2011b, Schwendler 2009, Pereira et al 2002).

Es por eso, que a lo largo del proceso histórico que tiene el Movimiento Sin Tierra, las reivindicaciones y las resistencias de las mujeres han servido para poner en cuestionamiento las desigualdades de género en el contexto de la militancia, así también para debatir las diferentes dificultades y demandar la participación de las mujeres en las distintas instancias del Movimiento.

Este camino de reivindicación que construyen las mujeres del MST trasciende en la creación del Sector de Género en el Encuentro Nacional del MST el año 2000. Aquí, se enuncia un discurso que llama a la participación igualitaria de hombres y mujeres, específicamente para fortalecer la participación de las mujeres en las instancias del Movimiento.

Sobre el Sector de Género consta que su tarea es la de estimular tal debate [de género] en las instancias y espacios de formación, de producir materiales, proponer actividades, acciones y luchas que contribuyan para la construcción de condiciones objetivas para la participación igualitaria de hombres y mujeres, fortaleciendo el propio MST (MST citado en Santo 2016, 34).

Esta idea de *igualdad* ha sido una observación que algunos estudios han hecho sobre el Movimiento, y deja entrever una interesante articulación en términos analíticos entre lo que es la igualdad, el conflicto y la construcción de la identidad. Pensar este discurso desde la

igualdad podría dirigirse hacia un análisis que interrogue el mismo discurso. Es decir, pensar la igualdad entre hombres y mujeres como discurso político visibiliza un tipo de mensaje homogeneizador que puede repercutir en la ausencia de reconocer las diferencias o la exclusión de otras formas de ser y existir, tales como el reconocimiento de las personas LGBT.

No obstante, es relevante mencionar que de hecho, desde la fundación del Sector de Género han sido importantes las luchas ganadas en las transformaciones de las relaciones e identidades de género en el Movimiento. Por ejemplo, la construcción de condiciones justas para la participación igualitaria de hombres y mujeres; la participación del 50% de mujeres; la representación y la toma de decisiones de las mujeres líderes (Lima 2014); y más actualmente el reconocimiento de las diversidades sexuales (LGBT) en los espacios de la militancia; como algunos avances materiales que evidencian la heterogeneidad en el grupo (Vía Campesina 2015).

Las entradas analíticas que los estudios revisados han dado desde una perspectiva de género, en el contexto del MST, ponen en manifiesto algunos vacíos en los intereses temáticos. Se evidencia una tendencia a centrar el interés y el análisis en la realidad de las mujeres o pensar las dificultades en las relaciones de género en un campo de interacción de hombres y mujeres heterosexuales. No se aborda la realidad de las mujeres lesbianas o en términos más amplios la realidad de las personas LGBT.

8. El movimiento feminista brasileño como escenario histórico para las nuevas luchas

En el siguiente apartado se presenta un panorama general de las luchas y resistencias feministas en el contexto brasileño y tiene la finalidad de enmarcar el escenario más amplio e histórico del objeto de estudio.

Primeramente, es elemental comprender el paralelismo histórico que existe entre las luchas reivindicatorias de las mujeres brasileñas y el avance de los logros que se han conseguido para combatir las desigualdades de género en el país. Asimismo, es fundamental recordar cómo las mujeres en diferentes épocas lucharon por conseguir derechos, que actualmente, pueden parecer tan básicos como la educación, el derecho al voto, el trabajo remunerado, los derechos laborales, entre otros (García 2015).

Pensar que la división sexual del trabajo no sólo era una cuestión de clase, sino de raza, género y sexualidad, son aportes que han sido el legado de las diferentes luchas que las mujeres tuvieron que enfrentar. Luchas que no hubieran sido posible sin el cuestionamiento y la trasgresión de muchas de ellas al orden conservador y patriarcal (García 2015).

Los estudios del feminismo brasileño ubican cuatro momentos históricos que han sido fundamentales para las luchas de las mujeres brasileñas. Además, han servido de base para influenciar en la auto-organización de los nuevos movimientos y colectivos feministas. Estas etapas históricas son: el feminismo del siglo XIX hasta la década de los 60's, el feminismo de la década de los 70's, el feminismo de la década de los 80's y el feminismo de la década de los 90's.

El feminismo en el siglo XIX hasta la década de los 60's

El feminismo en esta época, como es muy particular, en otras partes de América Latina representó las primeras manifestaciones de las mujeres brasileñas. Estas primeras luchas (siglo XIX) tienen que ver con los derechos sufragistas. Al respecto se dice que si bien estas luchas tuvieron toda la intención de visibilizar las desventajas que tenían las mujeres en relación a los hombres, por otro lado, se movía en un escenario conservador en cuanto al cuestionamiento a las relaciones desiguales de género, y en términos esenciales, no cuestionaba la opresión femenina. Feminismo *bien comportado*³⁰ lo llamarán otras autoras (Alcántara 2011, Pinto citado en Otto 2004).

En esta época las mujeres brasileñas se movilizaban por el derecho a la educación –prohibida hasta 1827 y la educación universitaria prohibida hasta 1879– las luchas abolicionistas (muchas de ellas por mujeres negras) y las del derecho al voto que al igual a otros contextos implicó todo un proceso de auto-organización (García 2015, Otto 2004, Castro 1995, Alcántara 2011). Es relevante rescatar la importancia del uso de la imprenta alternativa en esta época. La iniciativa de muchos movimientos feministas en la elaboración de *revistas femeninas* ayudaron a visibilizar las demandas de las mujeres. Aspectos como las campañas por el voto femenino, la divulgación por el derecho a la educación, el apoyo al divorcio, entre

³⁰ Se refiere a un feminismo de señoras de bien, respetables, de las mejores familias de la ciudad, que no cuestiona las bases de la familia. El feminismo sufragista en Brasil, por ejemplo era constituido de mujeres de las clases altas, que tuvieron acceso a una buena educación (Alcántara 2011, 7).

otras demandas eran difundidas por estas revistas. Más adelante en la década de los 20's también sirvieron para visibilizar la explotación de la fuerza de trabajo, los bajos salarios y la opresión sexista, por ejemplo, en el auge del Partido Comunista Brasileño (García 2015, Otto 2004).

Por otro lado, la década de los 60's para el contexto brasileño representó un escenario de golpe militar en donde muchas asociaciones de mujeres fueron silenciadas. Es una época de mucha opresión que paralelamente cargaba con los procesos de modernización. El país se industrializaba aceleradamente repercutiendo tanto en los cambios estructurales como en los estilos de vida (García 2015, Castro 1995).

Más adelante, la influencia articulada al ámbito internacional en 1968³¹ trae consigo las luchas por la revolución sexual gracias al invento del método anticonceptivo. Las mujeres brasileñas están más activas y muestran su participación desde distintos escenarios como la política, el arte, la literatura, la comunicación, la ciencia, etc. Asimismo, la educación cobra mayor importancia, están más informadas y muchas estudiantes se inmiscuyen en la resistencias estudiantiles contra la dictadura militar (García 2015, Alcántara 2011).

El feminismo de la década de los 70's

Esta década es un escenario represivo y autoritario de los regímenes militares dominantes. Para el feminismo brasileño representa una lucha articulada tanto a los derechos y las desigualdades de las mujeres, como también, a las luchas vinculadas con la democratización. Las condiciones precarias hacen que muchas mujeres especialmente de estatus pobres se organicen y marchen contra el hambre, la pobreza y la pesadumbre de una época represiva. Este panorama introduce una nueva mirada al feminismo brasileño y que deja ver nuevos rostros y demandas que hasta ese entonces permanecían invisibles (García 2015, Castro 1995, Alcántara 2011). Además, la influencia cultural de 1968 trae consigo nuevas demandas en torno a los derechos reproductivos, el combate a la violencia contra la mujer, la sexualidad.

³¹ Mayo del 68 se denomina a las protestas que acontecieron en Francia en 1968. Asimismo, se lo conoce como el legado de una efervescencia cultural que demandaba nuevos comportamientos afectivos y sexuales, la liberación del cuerpo de las mujeres, las luchas pro aborto, entre otras cosas (Alcántara 2011).

Temas nunca antes mencionados en la esfera pública (Alcántara 2011, Otto 2004, Castro 1995).

El feminismo de la década de los 80's

En esta década a pesar que todavía se sobrellevaba la represión quedada de los 70's, el movimiento feminista tuvo de aliado fundamental en sus luchas al Estado. Pensar en la capacidad que tenía de influir en la sociedad, y en cierta medida más allá del control que imponía a partir de sus leyes, normas, políticas y demás, representaba un tipo de influencia para la ciudadanía, lo que significó estratégico para el movimiento (Alcántara 2011, Otto 2004).

En esta época muchos partidos incluyeron en sus propuestas las demandas de las mujeres. De manera que fue una época donde consolidó la creación de muchos departamentos y comités que trataban los asuntos femeninos (Alcántara 2011). Por lo cual las mujeres brasileñas ganaron institucionalmente muchos derechos civiles, sociales y económicos durante este periodo. Por ejemplo: los derechos reproductivos/ licencia de maternidad, la no discriminación en el espacio laboral, la no discriminación por sexo, raza y etnia, leyes contra la violencia familiar, la salud, entre otros (García 2015, Otto 2004). También, el feminismo cobra más importancia en la academia, y va fortaleciéndose el feminismo académico como un nuevo espacio de reivindicación (Otto 2004).

El feminismo de la década de los 90's

Esta década tras la fragilidad y la ausencia de los organismos de gobierno fue una época difícil para el movimiento feminista. Las condiciones coyunturales dan lugar a la creación de muchas ONGs feministas (Alcántara 2011, Otto 2004). Asimismo, se visibilizan nuevas formas de organización e identidades femeninas. Es decir, entran en escenario las trabajadoras rurales, los sindicatos de mujeres, el movimiento de mujeres negras que se hace mucho más fuerte, entre otros movimientos y colectivos, dejando entre dicho, la existencia de muchos feminismos (Alcántara 2011).

En ese sentido, en esta década, es importante reconocer el aporte de las corrientes del pensamiento latinoamericano. Los llamados feminismos poscoloniales, feminismos de color o los feminismos de tercer mundo como corrientes que tienen en común cuestionar, por un lado,

la razón occidental en relación a su presencia al mundo como un deber ser universal. Y por otro, la crítica a un feminismo hegemónico – occidental y la forma en cómo se ha representado a las mujeres del denominado tercer mundo. Es decir, estos nuevos feminismos ponen en entredicho la categoría “mujer” para apelar a la pluralidad de las diferencias que articulan las opresiones de las mujeres, que son distintas, que son varias y no sólo una (Hernández 2008, Viezzer 1978, Lorde 2003, Lugones 2008, Mendoza 2010). Esta realidad no fue ajena a la situación de las mujeres brasileñas.

En ese contexto los movimientos feministas en Brasil siguen luchando por espacios de toma de decisiones; por la participación política; debaten mejores condiciones vida/la salud; el acceso a la educación; los derechos de las mujeres campesinas, etc. (García 2015).

Los logros ganados en esta década en el proceso de Beijing y su influencia orientada a la construcción de políticas públicas y otras acciones legislativas permitirán mayor eficacia a la implementación y el monitoreo de políticas orientadas a proteger los derechos de las mujeres (Alcántara 2011).

De manera general, se entiende a partir de lo desarrollado que el surgimiento de los movimientos feministas brasileños no fue ajeno a las realidades que se vivían tanto en la región latinoamericana como la europea, en cuanto, a las luchas y las reivindicaciones construidas (Aguilera 2009).

También, como en otros contextos, es fundamental mencionar que estas luchas iniciales se construyeron en un seno de clase burgués (mujeres de elite, clase media alta, académicas, religiosas, blancas) (Castro 1995). Por lo que, cabe destacar los aportes construidos desde el feminismo latinoamericano, especialmente, los estudios poscoloniales en la década de los 90's, como aportes que de manera radical han cuestionado el dismantelamiento de un “feminismo occidental” presentando aproximaciones teóricas y políticas ligadas a una mirada interseccional que incluyese categorías como raza, clase, género y sexualidad como puntos claves para comprender la base un sistema capitalista y patriarcal (Hernández 2008, Viezzer 1978, Lorde 2003, Lugones 2008, Mendoza 2010).

Capítulo 3

La participación de las mujeres del Movimiento Sin Tierra en la construcción y las transformaciones de las relaciones e identidades de género

*Vai em frente mulher brasileira
Segue sempre o seu caminhar
Nessa longa marcha estradeira
Com certeza que um novo amanhã nascerá
(Extracto poema "Mulheres em Marcha –MST).*

Durante mi experiencia con el MST me di cuenta que para el análisis de este estudio debía ser imprescindible entender la categoría de *clase* como un elemento fundamental para el Movimiento. Es decir, pensar desde esta categoría, me facilitó un filtro analítico para reflexionar la construcción de la identidad individual y colectiva, así como para entender la militancia. Además, permitía pensar en clave analítica, tanto la ideología y la auto-organización, así como, las cuestiones de género dentro el Movimiento.

La *clase* para el Movimiento se comprende como el modo de producción impuesta por el modelo capitalista, y cómo aquello, determinó la organización de las sociedades y la estructuración de sus relaciones sociales. Esa realidad da lugar a la división de las sociedades en clases sociales –ricos y pobres– y la dominación de una sobre otra. A su vez, también se materializa en la apropiación cada vez más intensa de la fuerza de trabajo obrera. Quiere decir, en su explotación hasta destruirla (Caderno de formação No 15 do MST s/f).

Sabemos que cualquier distribución no importa cuáles sean los medios de consumo, es consecuencia de la distribución de las condiciones de producción. Pero esta última distribución, sin embargo, es un aspecto del modo de producción en sí (Marx, 1966) [...] En la explotación de la clase trabajadora la opresión tiene lugar a través de un proceso continuado de apropiación de la plusvalía del trabajo por el capital. Pero la injusticia de la división en las clases de la sociedad productora de mercancías, no radica sólo en el hecho distributivo de que "los menos tienen más". La explotación determina también las relaciones sociales estructurales entre las clases. Las reglas sociales respecto de lo que es el trabajo, quién lo hace y para quién, cómo es recompensado y cuál es el proceso social por el que las personas se

apropian de sus resultados, operan para determinadas relaciones de poder y desigualdad (Cuaderno de MST 2009, 21).

En este sistema desigual que el Movimiento crítica, refiriéndose al contexto brasileño, las relaciones sociales en el campo (campesino/latifundista) están marcadas por una lucha de clase de los trabajadores y las trabajadoras rurales, quienes fueron desposeídos de sus tierras, explotados/as en las ciudades y en las grandes haciendas de los latifundistas. Por ello, los protagonistas son un grupo pobre y campesino que se confronta a otro muy poderoso y rico, que son directamente, los grandes latifundistas pero también es el propio Estado.

Los pobres del campo no tienen acceso a tierra suficiente ni a políticas agrícolas adecuadas para generar una producción capaz de satisfacer sus necesidades y las de sus familias. No tienen título de propiedad o de uso de las tierras. Además, reciben por un trabajo estacional en los latifundios una remuneración insuficiente y no tienen derechos como ciudadanos (salud, educación, alimentación y vivienda) (MDA y INCRA citados en Carballo 2011, 132).

En este escenario de relaciones desiguales es sólo la auto –organización de los propios campesinos lo que puede construir un camino a su sobrevivencia y a la transformación de sus condiciones sociales.

“La gran mayoría de la población (brasileña) son pobres. A pesar de esto, las personas pueden intervenir en el rumbo de la historia a través del esfuerzo colectivo, dirigido a conseguir cambios mediante la lucha y a ser protagonistas de ella” (Carballo 2011). Por eso, la principal demanda como Movimiento parte de la construcción de una reivindicación que deviene de su protagonismo como clase (social) en la que hombres y mujeres comparten una vivencia trabajadora, campesina, pobre y explotada. Y a partir de esa realidad compartida se organizan para demandar sus derechos y reivindicaciones justas.

Clase y género

La idea de clase y género dentro el contexto del Movimiento se presenta como dos conceptos que analíticamente nos permiten pensar la condición de las mujeres en una sociedad patriarcal y capitalista, es decir, cómo la división social del trabajo se articula a la división sexual del trabajo y se inserta en las relaciones sociales y las de género. Y cómo esto permite que las

relaciones de género terminen atravesadas no sólo por una relación de clase, sino por un sistema masculino dominante (patriarcado) que acaba oprimiendo los cuerpos de las mujeres (Cuaderno MST 2005).

En ese panorama, la fuerza de trabajo de las mujeres se torna invisibilizada, ya que en su responsabilidad laboral viene implícito el trabajo del espacio privado/doméstico. Esta realidad provoca que las mujeres terminen respondiendo a una doble jornada laboral, más reconociéndose sólo una, la del espacio público, que además tiende a ser desvalorizada y explotada.

La división sexual del trabajo en el capitalismo, aunque favorezca a la burguesía como clase, favorece a los hombres como un sector de la sociedad. Además, la violencia masculina, las amenazas y la falta de respeto sexual, la dominación masculina en la familia y en las relaciones personales en el movimiento obrero, dentro de los partidos y organizaciones políticas de la clase trabajadora, la prepotencia masculina, etc. son problemas con que las mujeres tienen que afrontar cotidianamente en su convivencia con los hombres de la clase trabajadora (Cuaderno MST 2005, 42-43).

Entonces, las mujeres son oprimidas históricamente en tanto clase por ser mujeres pobres y trabajadoras, y en tanto género, por el sólo hecho de ser mujeres. En el contexto del MST esa construcción histórica y desigual de las relaciones de género se presenta materialmente con la explotación de las mujeres campesinas. En el espacio rural se hace visible con mayor intensidad la vulneración de los cuerpos de las mujeres, las relaciones machistas, la baja o no remuneración del trabajo y la explotación de la misma, que muchas veces termina con el deterioro del estado físico y la salud de las mujeres.

En esas condiciones desiguales, las mujeres trabajadoras rurales del MST confrontan la analogía de dos luchas estructurales –capitalismo y patriarcado– que transgreden los cuerpos de las mismas. Y en consecuencia, ven la necesidad de auto-organizarse, ya sea, en tanto a sus necesidades o por la conciencia que asumen de su condición femenina.

Desde esa mirada, escribir sobre las mujeres del MST implica adentrarse en sus historias, en sus vivencias y las experiencias que son producidas por sus subjetividades y sus

relacionamientos sociales. Es relevante explicar y reflexionar las formas por las cuales la identidad es un espacio de disputa, de reivindicaciones y de complejidades, a través de las cuales, las mujeres le otorgan un significado a su existencia y a su cotidianidad. También, a través de las cuales, construyen su propia historia como mujeres, rompiendo con los padrones tradicionales que las oprimen.

Siendo así, el interés de este capítulo es presentar un análisis teórico basado principalmente en los relatos de las mujeres militantes del MST y comprender a través de ellos cómo se desenvuelven y construyen las identidades individuales y colectivas. Se mantiene la idea de que la participación y el rol que cumplen las mujeres del MST es clave para comprender los procesos de construcción y las transformaciones de las relaciones e identidades de género dentro el mismo Movimiento, ya que son ellas, las que introducen las bases para plantear el debate y cuestionamiento a las relaciones dentro un sistema patriarcal.

1. La vida misma como un espacio de producción y construcción de la identidad: la importancia de entender la clase social

La opresión de las mujeres, aunque no surgió con el capitalismo, fue asimilada por él como uno de los pilares de su dominación. Mantener a las mujeres oprimidas y subordinadas permite disminuir los costos con la reproducción de la fuerza de trabajo; aumentar la explotación, bajando los salarios de la clase trabajadora; mantener una división y competencia de intereses y privilegios dentro del proletariado; asegurar un mecanismo esencial de asimilación de la ideología burguesa y patriarcal en el seno de los oprimidos, y aumentar la situación de deshumanización y alienación del proletariado, dificultando así, el desarrollo de su conciencia como clase dominada y, por tanto, de su capacidad de rebelarse (Cuaderno del MST: Construyendo nuevas relaciones de Género 2005).

Haber tenido la oportunidad de conocer la cotidianidad de los acampamentos, vivenciar y establecer relaciones cercanas con el MST me permite iniciar el análisis de este apartado cuestionando lo siguiente: ¿Qué significa ser una mujer pobre, campesina o venir de la periferia y vivir en los acampamentos bajo niveles de precariedad y vulnerabilidad? Y en esa línea ¿Puede la clase social ser un elemento intrínseco para reflexionar la correlación y producción de identidades individuales y colectivas? Es decir, la clase social comprendida desde el Movimiento, en tanto, campesina, trabajadora, pobre y explotada, puede plantearse

como un hilo conductor que ayude a interpretar y analizar las dinámicas en los procesos individuales y colectivos.

Las narrativas de las mujeres entrevistadas confluyen en una analogía que circula entre la ciudad (periferia)³² y el campo (acampamentos/asentamientos). A su vez, responden a procesos de exclusión, discriminación y niveles de sobrevivencia. Sus historias están trazadas por el desempleo, la marginalidad de no tener donde vivir, no poder cubrir los costos o no tener las posibilidades para hacerlo. Entonces, es vital partir y detenerse a pensar en las dificultades que se tejen en los relatos de las mujeres y sus familias, y cómo esto se convierte en un detonante clave, no sólo, para su vinculación al Movimiento, sino, para pensar la producción de identidades individuales y colectivas.

Nosotros (su madre, ella y sus dos hermanos) cuando vinimos al MST, lo hicimos porque no teníamos otra alternativa. Nosotros no teníamos casa, no teníamos nada, y fuimos acampar porque creíamos que era mejor quedarnos bajo un barraco de lona que quedarnos en la nada (Sindy, Dirigente Regional del Sector de Género de Campo Grande – Mato Grosso do Sul, en conversación con la autora, junio de 2017).

Un primer análisis nos lleva a pensar que, la precariedad en la vida de las personas conduce y activa mecanismos de sobrevivencia que ellas mismas construyen de manera subjetiva. Es decir, las personas se reflexionan, toman decisiones, formulan estrategias para otorgarle un cierto sentido a sus vidas, pero un sentido, que ante todo les permita sobrevivir.

Para Avani, una militante acampada, fueron las condiciones de vida en las que vivía las que influenciaron en la decisión que la llevó a unirse al Movimiento. Ella trabajaba como costurera pero su trabajo era mal remunerado, y no le permitía cubrir los gastos básicos que precisaba. El sueldo que ganaba no le proporcionaba, si quiera, soñar un día con tener su propia casa. El alquiler estaba muy caro, tanto que muchas veces trabajaba junto a su esposo sólo para pagarlo. Su vivencia en la ciudad, las dificultades económicas y las otras necesidades frente a eso, le permiten mirar en el Movimiento una posibilidad de mejorar sus

³² Son los barrios ubicados en los alrededores de la ciudad. En el contexto brasileño, por lo general, son consideradas las zonas más pobres y vulnerables.

condiciones de vida y las de su familia (En conversación con la autora, São Paulo, abril de 2017).

Detenemos a pensar en los eventos que acontecen en la vida de las personas como hechos que marcan sus vidas y los mueven a tomar decisiones individuales, buscar estrategias e incluso verse presionados a una alternativa inmediata, pueden pensarse como *accidentes biográficos* (Fillieule 2010) que impulsan a las personas a vincularse a un grupo, un movimiento o una organización. Como el caso de Luisa, militante acampada, “Desempleada con dos hijos pequeños, pagaba alquiler de 850 reales que es mucho [...] Cuando decidí venir para el MST yo sólo tenía dos opciones o venir aquí o ir para la favela”³³ (En conversación con la autora, São Paulo, abril de 2017).

Los relatos encontrados nos llevan a pensar que no siempre es la conexión a la ideología de un movimiento, lo que de manera *per se*, le otorga validez a las decisiones de las personas. Muchas veces prima el interés individual, la agencia y resistencia que se tiene ante una situación de vulnerabilidad. Es decir, la *capacidad autónoma* (Sawicki y Siméant 2011) basada en los propios intereses personales. Reflexionar por ejemplo, en los deseos, la angustia o la inquietud que genera el sentido de sobrevivencia, que en el caso de las mujeres del MST, no sólo tiene que ver con ellas, sino con el hecho de ser madres y tener la responsabilidad de sus familias.

Antes de entrar al acampamento yo era empleada de un poso de gasolina, después quedé desempleada, pagaba alquiler y otros gastos. Una amiga que vivía en el acampamento fue la conexión al Movimiento. Cuando vine la primera vez al acampamento, pensé que era una favela. Y mi amiga me dijo que estaría tranquila que no pagaría alquiler y me convenció de quedarme [...] Fue muy duro, pero desde pequeña aprendí a ser independiente, mi madre murió cuando tenía 12 años entonces siempre asumí mis propias decisiones (Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

³³ Favela se denomina a los barrios marginales que se ubican alrededor o dentro de las ciudades, principalmente, las más grandes de Brasil. Por lo general, el término alude a que hablar de favelas puede significar abordar, entre otros temas, cuestiones referidas a: la violencia, la exclusión social, la pobreza, el crimen organizado, el comercio de drogas, la ocupación del suelo y la vivienda precaria, la corrupción policial, la presencia desdibujada de las instituciones del Estado o del adormecimiento de las prácticas socioeducativas (Oliveira 2016).

En la narrativa de Luisa, una mujer negra, se percibe claramente las dificultades, en tanto, una mujer pobre, madre soltera, desempleada, como algunos aspectos que marcaban su vivencia, en ese momento, y también como factores que la llevan a unirse al Movimiento como acampada.

Otro relato de una Dirigente Regional del Movimiento estaba articulada directamente con lo que ya se había dicho antes, el desplazamiento interno producto de los problemas estructurales de desarrollo económico y social adheridos al país. La familia de Adriana es del estado de Bahía (ubicado en la región nordeste del país) y presenta una historia atravesada por los procesos migratorios y la construcción de redes de apoyo como estrategias o alternativas de sobrevivencia. En su caso se distingue cómo la apertura de oportunidades representa la posibilidad de entablar estrategias que apunten a un objetivo personal/individual. Por ejemplo, Adriana cuenta que la migración de sus hermanos le brindó mayores alternativas y facilidades de moverse. Durante sus visitas familiares mientras terminaba sus estudios secundarios, encontró las posibilidades y los medios que después le permitieron continuar con sus estudios universitarios.

Mis hermanos mayores fueron los primeros en salir de casa para São Paulo (estado). Entonces siempre estaba visitándolos. En esos paseos siempre vi posibilidades de estudiar en la Universidad de Campinas, que era la única que conocía como opciones de universidad en ese momento. Al contrario del contexto actual de mi ciudad que ya tiene más oportunidades de estudios superiores. Entonces de esta manera llegué a vivir y estudiar en Campinas (ciudad al interior del estado de São Paulo) estudié Ciencias Sociales [...] Allí vivía en la vivienda estudiantil, recuerdo que teníamos que hacer luchas constantes para políticas de permanencia estudiantil, alimentación, apoyo de costos, y también la cuestión de vivienda. Empecé a organizarme políticamente en esta etapa (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Esta narrativa puede dar pautas de cómo la identidad de las personas se desarrolla y construye en la cotidianidad, en los espacios más cercanos en las que se ven inmersos, y que en cierto sentido, trasgreden sus cuerpos y los llevan a construir aspiraciones y posibles caminos de lucha. Es relevante considerar esas capacidades como mecanismos y estrategias, que de hecho, construyen un tipo de *politización de su cotidianidad* (Calhaun 2002). Las

interacciones de las personas, sus relaciones más íntimas como el entorno familiar y la importancia que le otorgan aquello, y en si mismo, el hecho de haber crecido o crecer en un contexto precario, pueden ser factores que alimentan la intensidad de superación en las personas. Ser la diferencia, hacer algo al respecto, y buscar los mecanismos para lograrlo. Por ejemplo, lograr ir a la universidad como una estrategia que genera una cierta satisfacción personal.

Asimismo, toda esa vivencia que cada persona trae consigo puede influir en la construcción de su subjetividad y en los espacios en los cuales se desenvolverá. Y esto dice mucho de cómo se va moldeando la identidad individual. En el caso de Adriana se puede ver cómo su pertenencia en tanto a una clase social pobre (desde su historia personal) la lleva a insertarse en el movimiento estudiantil y luchar por las demandas y dificultades que la identificaban con los otros estudiantes becarios.

Sin embargo, planteándose desde un panorama general, es necesario mencionar que esta autonomía individual que las personas (las entrevistadas) construyen a partir de sus vivencias, inicialmente esta ligada a una tipo de sobrevivencia y resistencia, más que de manera fundamental, a una adquisición de conciencia clase. Tiene sentido pensar que en general las personas no son conscientes de un sistema capitalista de producción, de las relaciones de poder o las desigualdades sociales, etc. Más si es claro que son conscientes de las formas de opresión que más directamente trasgreden su esfera personal, lo íntimo, aquello que les provoca un sentir, aquello más cercano, aquello que les demanda incluso una incomodidad personal.

Mi madre murió cuando yo tenía 12 años. Yo me quedé con mi hermana, ella era casada y tenía 5 hijos. Era así, los hijos de ella podían hacer todo y yo no podía hacer nada. A mis 12 años comencé a trabajar [...] Vivía mucho estrés y violencia con la familia de mi hermana, básicamente era tratada como una empleada doméstica (limpiando, cocinando), no podía salir de la casa [...] Ante tanta presión cuando tuve la posibilidad de irme, lo hice (Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Pensar la identidad como un proceso de construcción autónoma y de agencia (Sawicki y Siméant 2011) permite entender las narrativas de las mujeres del MST como momentos y

etapas en las cuales asumen una tipo de conciencia sobre su entorno, sus dificultades, sus conflictos y el valor que ocupan en ellos. Su situación precaria les despierta la posibilidad de cambios y la búsqueda de nuevos sentidos a sus vidas, lo que podría ser después, el punto de partida del compromiso a su militancia. En el relato de Cristina, militante acampada hace dos años con el MST, cuenta que cuando vivía en la ciudad trabajaba demasiado para ganar poco, el dinero no alcanzaba para nada, sólo se enfermaba y sentía que no era feliz. La decisión de entrar al Movimiento fue reflexionado como una posibilidad de cambio, una alternativa de probabilidades abiertas, y que de cierta manera, la llevasen a sentirse mejor emocionalmente (En conversación con la autora, São Paulo, mayo de 2017).

Los espacios laborales que las mujeres ocupaban en las ciudades antes de insertarse en el Movimiento pueden dar también elementos para pensar estos procesos individuales. Las mujeres estaban inmersas en trabajos que en general estaban muy feminizados, tales como: el servicio doméstico, cocineras, niñeras, costureras u otros. Igualmente la desvaloración social de estos trabajos hacia que muchas de las mujeres al no poder cubrir los costos de vida viviesen en un contexto de mucho estrés y emocionalmente inestables.

A través de sus narrativas puede leerse que sus subjetividades estaban transgredidas a contextos que entrelazan la pobreza –clase social– con el género. Además se desenvuelven sobre escenarios específicos donde sus autopercepciones, sobre sí mismas, estaban articuladas a representaciones sociales femeninas. Es decir, estaban asociadas a roles femeninos y a la responsabilidad de los cuidados. Pero cuestiono nuevamente ¿en qué medida esto puede influir en la construcción de sus subjetividades, en tanto, pensarse como mujeres en la sociedad? Las experiencias y las vivencias que forman parte de ellas brindan pistas para entender que los procesos individuales están confrontados por una pluralidad de factores, uno de ellos y muy relevante, tiene que ver con las percepciones sociales que se esperan de las mujeres, en tanto, mujeres. Por lo que las narrativas revelan que en ese escenario existe una dinámica constante de vulnerabilidad y agencia personal, en la cual, las mujeres circulan.

Pero ¿cuál el vínculo con el Movimiento? si pensamos la clase social o estos procesos de vulnerabilidad como categorías que permiten reflexionar la identidad colectiva. Las narrativas se refieren a un *sentido de pertenencia, un nosotros* (Ibarra, Gomá y Martí 2002), ser ellas mismas, sentirse iguales (en términos de clase), sentir una comunidad e incluso insertarse en

una etapa de nuevos aprendizajes. “Cuando llegué al acampamento aprendí que no se necesitaba de mucho para vivir y ser feliz” (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Las vivencias dentro los acampamentos representan un encuentro con el otro, un compartir de historias, un encuentro de mundos paralelos articulados en un mismo sistema de exclusión y desigualdad social. Lo que les une es conocer a otras personas con sus mismas limitaciones y conflictos individuales (la pobreza), pero también con los mismos anhelos, conseguir un pedazo de tierra donde vivir con sus familias. Aspectos que los identifican primero antes que la ideología misma del Movimiento. “Aprendí mucho con el MST la cuestión principalmente de comunidad (se refiere a las relaciones en su núcleo) es como una familia, siento que estamos unidos a pesar de las dificultades, hay mucho compañerismo” (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Cuando estás dentro del MST prima mucho el sentido de la solidaridad, el sentido de traer la dignidad a la vida de las familias. Cuando la familia conquista la tierra, ella no está conquistando una mercadería, ella está conquistando la dignidad para poder sustentar a su familia. Y fue así con nosotros, no teníamos absolutamente nada y ahí conseguimos esa dignidad a través del MST. Tenemos una canción que dice ‘cuando llegará la tierra recuerda quién te hizo llegar’ [...] entonces es eso existen muchas familias aun viviendo como la mía vivió, y yo ahora puedo ayudar a muchas personas. Y eso es la mística que nos alimenta para que nosotros continuemos haciendo alguna cosa para la organización (Sindy, Dirigente Regional del Sector de Género de Campo Grande – Mato Grosso do Sul, en conversación con la autora, junio de 2017).

Sus vivencias personales se entrelazan con otras experiencias y les otorgan un reconocimiento y sentido a sus decisiones individuales. Es la experiencia de unirse al Movimiento, las vivencias, las interacciones cotidianas en el acampamento, las actividades internas de militancia, lo que les permite construir una identidad colectiva.

Las relaciones entre las personas del acampamento es siempre un sentido de apoyo. Se intenta construir un apoyo de los unos para los otros. Cuando las personas están pasando necesidades se buscan las formas de ayudar (Cristina, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

La vivencia compartida en el acampamento, la experiencia de vivir en un *barraco de lona preta*, con limitaciones básicas (luz, agua, saneamiento, etc.), les permite identificarse emocionalmente con otras familias, les aproxima como grupo. Es decir, para estas mujeres estar en el Movimiento tiene que ver con un sentimiento de lucha y resistencia, que se fortalece con el aliento de sus compañeros y compañeras, o sea, el apoyo, empatía y solidaridad.

Los relatos de las mujeres entrevistadas y mi experiencia con el Movimiento Sin Tierra, me permite presentar un análisis para entender la clase social como un factor clave en este estudio, ya que brinda elementos que sirven para interpretar analíticamente la identidad colectiva y su correlación intrínseca a la identidad individual. Se observó que aspectos como la pobreza, exclusión y desigualdad social son realidades que además se conectan a otros factores como el hecho de ser mujer en una sociedad machista y capitalista.

Los factores mencionados fueron determinantes clave que impulsaron a las mujeres de alguna manera hacia el Movimiento, y no en sí, la ideología principal. Es decir, muchas de las historias que las acompañan tienen que ver con desempleo, responsabilidades de cuidado, hijos, la imposibilidad de pagar una vivienda y abastecer las necesidades de sus familias, los trabajos precarios, etc. El Movimiento se presenta como una alternativa, muchas veces única, que les permite encontrar una cierta tranquilidad y cubrir las necesidades más urgentes de su cotidianidad, y como mujeres que son madres, abuelas y responsables de los cuidados de la familia.

2. Cuando lo femenino genera ruido y produce sus propios sentires

... Participando sem medo de ser mulher!

Coletivo Nacional de Mulheres do MST- 1996.

En este apartado analizaré la importancia y el papel que cumplen las mujeres en el Movimiento Sin Tierra. Su cotidianidad, sus vivencias en la militancia, sus luchas, sus demandas, su participación. Problematizaré desde una perspectiva de la identidad colectiva e individual como campos en donde los actores producen significados, se relacionan y negocian constantemente (Melucci 1994).

La historia de las mujeres del MST está ligada a una lucha de reivindicación en tanto mujeres pobres, trabajadoras y campesinas que luchan contra la explotación del capital, materializado en la agroindustria³⁴ y la dominación latifundista en el contexto Brasileño. Por lo que sus principales demandas están articuladas a la disputa por la tierra y una reforma agraria más justa. Asimismo, luchan por la transformación social y una sociedad más solidaria para todos y todas. Y es justamente este último mencionado, lo que las lleva a reivindicar sus luchas en sus espacios más cercanos, es decir, exigir un reconocimiento en tanto mujeres militantes miembros del Movimiento.

El año 2000 el MST da apertura institucional al Sector de Género. Este hecho dentro el Movimiento forma parte de una lucha ganada por las propias mujeres. Lucha que ha estado presente desde la fundación del mismo Movimiento en la década de los 80's y que tiene su origen en los siguientes antecedentes: las mujeres perciben una usencia representativa en los espacios de tomas de decisiones, la desvalorización de su trabajo en tanto que mujeres, y la falta de interés al debate y el apoyo institucional.

La cuestión de género en el MST surge de una realidad mucho de la base, ligado a la realidad de los acampamentos, las primeras ocupaciones. Fue un proceso de lucha. Primero, la lucha del Movimiento es una lucha de hombres, mujeres, de familias, es decir, tiene diferentes actores. En un primer momento (el MST) se creaba los espacios orgánicos del movimiento que son los núcleos de base –en el cual las familias constituían los núcleos– los sectores de base, los procesos de la asamblea, etc. Poco a poco también se fue percibiendo que en esos núcleos de base participaban más hombres, las coordinaciones estaban muy masculinizadas, las asambleas eran mayoritariamente con participación de hombres, las direcciones en los estados del mismo modo estaban muy masculinizadas (Kelli, Dirigente Nacional del MST, en conversación con la autora, mayo de 2017).

El proceso de construcción de una demanda colectiva liderada principalmente por las mujeres militantes permite reflexionar que el Movimiento no es ajeno a los problemas que presenta la sociedad en su conjunto. Es decir que el Movimiento está inserto en una sociedad que no sólo

³⁴ La agroindustria es la actividad económica que comprende la producción, industrialización y comercialización de productos agropecuarios, forestales y otros recursos naturales biológicos (<https://es.wikipedia.org/wiki/Agroindustria>).

es capitalista sino patriarcal. Y en consecuencia de aquello, los valores cotidianos de las relaciones de género se sustentan en la subordinación de los cuerpos de las mujeres (Caderno de Formação No 1 Setor de Género do MST 2015).

En los asentamientos y acampamentos se reproducen los mismos problemas de la sociedad. Las mujeres enfrentarían los mismos problemas si no estuvieran en el acampamento, como la discriminación, la doble moral, la falta de estructura para posibilitar la participación, etc. (Cartilha do Coletivo Nacional de Mulheres do MST 1996, 3).

Los procesos de construcción de la identidad colectiva de las militantes del MST, se reconocen situados primeramente en un contexto, en un espacio geográfico y en la estructura de un discurso dominante. Es decir, no se piensan desarticulados a la realidad brasileña y a la del propio mundo cuando pensamos en los discursos –sistema patriarcal y capitalista– que conducen las relaciones sociales, políticas y económicas en términos globales. Las dinámicas internas de un movimiento están constantemente vinculadas a una variedad de prácticas y discursos externos que los transgreden, influyen y transforman (ya sea de modo conveniente o conflictivo).

La realidad de las mujeres tanto interna como externa al MST fue un factor clave que como movimiento no se podía excluir. El machismo inmerso en las relaciones de género, la invisibilización de las mujeres en la lucha, la falta de oportunidades aún en los espacios de toma de decisiones u otros, forjaron la necesidad de reivindicar la presencia femenina en las distintas instancias del Movimiento. Y en ese sentido, el Sector de Género representa el producto de una realidad social, de una lucha que tuvo como protagonistas a las mujeres militantes, sus vivencias y sus historias.

3. Relatos y vivencias en los acampamentos

“Ah! Se um dia as mulheres sem enfurecessem, escrachariam todos os companheiros de luta, dos partidos e movimentos, colocariam a nu seu machismo disfarçado no discurso revolucionário”.

(Extracto de poema “Se um dia as mulheres enfurecessem de Adriana Novais –MST).

Indagar sobre las vivencias de las mujeres en los acampamentos, principalmente las que conforman la base, permite adentrarnos a un laberinto de historias que muchas veces no están representadas en los propios documentos oficiales del Movimiento, y la historia que se sabe de las mujeres militantes. Es importante leer sus relatos, en sus propias palabras, en sus propios sentires y cómo se perciben dentro y fuera del Movimiento.

Pensar la vida en los acampamentos contadas por las propias mujeres comienza desde el momento en que se insertan y conocen, el regimiento interno, es decir, las normas y las reglas que organizan la convivencia y la protección de las personas que viven dentro. Estas normas internas en los acampamentos como se explicó en el capítulo de contexto son de manera general, la realización de las tareas como asistir a las reuniones, hacer portería, guardias de noche, asistir a los cursos de formación política, el consumo controlado de bebidas alcohólicas, no hacer ruido después de las 23 horas, entre otros.

De modo que los primeros aprendizajes en colectividad devienen de cómo asimilen o qué efecto cause insertarse en esta nueva dinámica en sus vidas.

En ese sentido, es importante recordar que los acampamentos son ocupaciones de tierras, que si bien, se rigen a la normativa de la Reforma Agraria brasileña para su reivindicación, son territorios en disputa y constante conflicto, además de la batalla legal que en la mayor parte es un proceso que lleva años. Los acampamentos son territorios vulnerables porque no cuentan con las condiciones básicas para vivir.³⁵ Es decir, al ser barracos de lona, no cuentan con infraestructura, agua, luz, tienen los materiales precarios (ropa, utensilios de cocina, camas), asimismo no tienen acceso a otros servicios como la seguridad, salud y educación. También, los acampamentos del MST albergan desde 100 a 500 o más familias en las cuales muchas veces, una cuarta parte, son niños, y otra muchas veces mayor a los hombres, son mujeres.

La vivencia en los acampamentos del MST es una lucha aislada, solitaria, en un abandono total del Estado así como el interés y la importancia de la misma sociedad. Son territorios definidos desde el grande hacendado latifundista como enemigos, como intrusos de sus propios interés, por lo que en la medida que tienen la posibilidad, las armas y el poder,

³⁵ Ver pie de página No 21.

invaden sorpresivamente los acampamentos y desalojan violentamente a las familias, asesinan a quienes se atraviesan en su camino, dejando la situación de las personas con mayor vulnerabilidad.

Dada esta realidad, los acampamentos precisan de auto-protegerse, crear mecanismos de auto-defensa, pero además precisan de una organización interna que medie las relaciones de las personas que viven en ellos. Es por eso que orgánicamente el MST construye algunas reglas internas que median las relaciones y la seguridad interna. Reglas, como ya se había dicho, implican también tareas internas.

Un aspecto interesante que forma parte del reglamento interno de los acampamentos tiene que ver con la *manera de vestir* tanto de los hombres como de las mujeres.

Dentro el acampamento hay reglas, la mujer tiene que comportarse en la manera de vestir, y los hombres no pueden andar sin camisa [...] La reglas en torno a la manera de vestir dentro el acampamento tiene que ver con una cuestión de respeto [...] para que exista una socialización mejor, y se eviten celos, peleas, discusiones entre los miembros del acampamento [...] si una mujer viste provocativamente puede ocasionar peleas (Miriam, acampada en Ribeirão Preto – São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Para muchas de las mujeres dentro los acampamentos esta regla sobre la vestimenta es recibida con mucha aprobación. Para ellas las limitaciones evidentes de su entorno (los barracos de lona, algunos envejecidos y en general uno al lado del otro) trasgreden en la mayor parte del tiempo su intimidad, tanto personal como el de sus relaciones familiares y de pareja. Asimismo, las expresiones y practicas machistas en los contextos rurales –donde los acampamentos se desenvuelven – pueden desplegarse con mayor explicitud y esto torna más difícil las vivencias y experiencias de las mujeres. Por ello, esta normativa no genera mucha controversia al momento de cumplirla y socializarla internamente.

A veces, en los acampamentos los hombres hablaban mal de las mujeres que vestían con alguna ropa ajustada. Entonces el Sector de Género y las reglas que tenemos aquí dentro ayudaron a que los hombres respeten a las mujeres que están en los acampamentos y en el Movimiento (Avanir, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Sobre esta normativa interna también se percibieron dos posturas distintas que permiten rastrear algunos indicios analíticos. La primera hace referencia a que las mujeres casadas y con familia, asumían una postura más positiva sobre la necesidad de comprender esta regla vinculada a la vestimenta interna. Lo relacionaban a una cuestión de protección y cuidado en las relaciones internas. Segundo, los relatos cambiaban cuando las entrevistadas fueron mujeres solteras o jóvenes. Para ellas se trataba de un cierto control sobre sus cuerpos, sentían una cierta frustración de no poder vestir como ellas quisieran.

Queramos o no dentro el acampamento existe un regimiento. Las mujeres no pueden usar un vestuario inadecuado, los hombres no pueden frecuentar el barraco de una mujer soltera. Entonces, es complicado porque no es una cuestión así, tan liberal (la vivencia interna) (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Esta diferencia generacional y en términos comunes el “estado civil” muestra que las experiencias de las mujeres dentro el MST no se tejen de manera homogénea, presentan desencuentros, por ejemplo, en cómo le dan sentido a sus cuerpos, en cuanto, al significado de la vestirse. Este último podría interpretarse desde una perspectiva semiótica de dos maneras. Por un lado, la idea de encontrar una aceptación y aprobación en el grupo, o sea, pensar en la noción del respeto al cuerpo femenino construida desde una idea tradicional. Por otro, la intención de diferenciarse y mostrarse al mundo, expresarse corporalmente, es decir, manifestarse desde el cuerpo de una manera más autónoma. Son dos miradas que muestran una barrera que problematiza que las mujeres se desenvuelvan en el proceso de establecer un tipo de conexión en común.

Por otro lado, también está el tema de las relaciones entre madres e hijas, que a veces, se despliegan en un círculo de constantes discusiones, peleas y estrés. Esta realidad responde al hecho de que las generaciones más jóvenes se insertan en una conexión entre lo rural y la ciudad, por una cuestión de la educación. Esto se debe a que los acampamentos están ubicados a las afueras de la ciudad, por lo cual, los niños, niñas y adolescentes estudian en las escuelas y colegios más cercanos a los mismos. En esa cotidianidad conocen nuevas relaciones, personas, incluso el acceso mismo a la tecnología, redes sociales, nuevas formas de vida y estilos. Entonces, a su retorno a los acampamentos las precariedades y limitaciones les generan frustraciones, confusiones, ira, diversos sentimientos y emociones con las que no

pueden lidiar, tanto que, interfieren en la relación que tienen con su lazo más cercano, su familia (Diario de campo, abril 2017).

Estas frustraciones en la mayoría son confrontadas por las madres, lo que las aflige también en un sentido emocional, desde el raciocinio de no estar cumpliendo su rol correctamente. Algunas mujeres piden permiso para ausentarse un tiempo de las tareas o incluso de apartarse del Movimiento. Debido a lo cual, estos encuentros de índice familiar pueden interferir en su voluntad personal y el compromiso que tienen como militantes.

Insertarse a los acampamentos es experimentar una nueva forma de vida donde las personas asumen decisiones no sólo individuales sino colectivas. También, las personas entran en una etapa donde re-evalúan sus intereses, re-construyen sus subjetividades, se reafirman o no, sobre la base de su experiencia individual y colectiva a la cual han decidido formar parte. Y sobre eso, toman decisiones, negocian, demandan o finalmente se apartan.

Me gusta las dinámicas dentro el acampamento, tiene que ver con educación, respeto, el no usar drogas, la libertad de escoger la decisión de una religión, asistir a una iglesia, la seguridad, son aspectos positivos que encuentro para permanecer dentro el acampamento (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

4. El sentir de las mujeres

*“Pois sem mulher a luta vai pela metade
Participando sem medo de ser mulher”*

(Extracto poema “Sem medo de ser mulher” de Zé Pinto –MST).

Es relevante iniciar diciendo que la lucha de las mujeres, y asimismo, sus experiencias como militantes dentro el Movimiento influye en el sentido que establecen en la analogía de ser madres y esposas o estar en una relación de pareja. Desde mi experiencia con el Movimiento esta realidad es un factor que no se puede excluir. Las decisiones de las mujeres están mediadas en una sintonía familiar, no sólo son ellas, ya que sus decisiones e intereses se conectan con las de su vínculo familiar. La lucha en este sentido es familiar, lo que muchas veces puede afectar la autonomía de ellas mismas, su participación y sus propios intereses como militantes.

Una de las razones principales para entrar al Movimiento fueron mis nietos. Quería mostrarles otro tipo de vida [...] Cuando decidí venir al acampamento y Movimiento, sentía que iba a encontrar una solución más que un problema. Solución de que mis nietos tengan una experiencia diferente. Quería darles una educación diferente. Dentro el acampamento los niños no pueden hablar malas palabras, están educados para poder dialogar, pedir disculpa, etc. y eso es lo que me gusta (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Mis hijos comenzaron hacer parte del acampamento. En esta etapa no vivía con mis hijos entonces sentía mucha nostalgia de ellos y mis nietos. Entonces quería estar cerca y decidí dejar todo para venir con ellos al acampamento [...] Pero ellos no pudieron aguantar el estrés, también, por una cuestión de edad y decidieron irse, y yo me quedé sola [...] Estoy dispuesta a luchar hasta el día que la tierra salga y tenga una tierra, trabajar y traer mis hijos, nueras y nietos (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

La identidad de las mujeres esta mediada por el hecho de reconocerse antes que todo como madres, tener responsabilidad de cuidado, alimentación, educación. En los relatos se escuchaba nostálgicamente la relación de su lucha por el bienestar de sus hijos o nietos. “Yo no quiero ver a mis nietos sufrir, lo que yo y mis hijos, estamos sufriendo ahora” (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017). Cada motor que las impulsa en su lucha siempre terminaba teniendo un vínculo de tipo afectivo y familiar.

Esta experiencia es distinta en sus compañeros militantes. Los vínculos familiares son igualmente fuertes, sin embargo, ese trabajo emocional, afectivo y de cuidado lo cargan sólo las mujeres, sus compañeras. Los hombres están más libres de estas preocupaciones, se desenvuelven con mayor facilidad y libertad dentro y fuera de los acampamentos y en los espacios del Movimiento.

Del mismo modo, las relaciones de género dentro las familias mantienen una división del trabajo en tanto roles femeninos y masculinos. Este hecho imposibilita la participación de las mujeres o de lo contrario genera una sobrecarga física y mental de sus cuerpos. Las mujeres si están muy activas dentro los acampamentos, quieren participar de los sectores internos, de las

reuniones, actividades y otros eventos. Sin embargo, se percibió que paralelamente no dejan el trabajo doméstico y los cuidados de los barracos. Pese a que el Movimiento ha estado trabajando para confrontar las desigualdades que enfrentan las mujeres, además que de modo organizativo, el tema de género no es una novedad dentro el mismo, todavía se sigue comprendido como “un asunto de mujeres”, por lo que la autonomía de las mismas se ve interrumpida a permanecer en constantes procesos de aprendizaje, de reconocimiento, de concientización individual y política, en tanto que mujeres.

Las mujeres vivencian cotidianamente una doble dominación: la explotación de clase y la opresión de género. Y cuando las mujeres pasan a participar de la lucha y a organizarse en movimientos, sean estos mixtos o específicos, cargan consigo esas determinaciones construidas socialmente. En la medida en que van teniendo conciencia de su condición de clase y género, las mujeres comprenderán que su contribución histórica es la del enfrentamiento al modelo del capital y la destrucción radical del modelo patriarcal, que subordina a las mujeres a través de la imposición de padrones de comportamiento y de la dominación de su cuerpo (Caderno de Formação No 1 Setor de Gênero do MST 2015, 3-4).

Ser una mujer militante dentro el Movimiento genera incomodidades, implica confrontaciones y demanda muchas veces un desgaste físico y emocional, lo cual, dificulta el proceso y el compromiso de su militancia. Por ello, su participación dentro el Movimiento, no es sólo una cuestión de formar parte de las distintas instancias del Movimiento, sino demanda el respeto, reconocimiento y la valoración dentro los distintos espacios.

Por esta razón además de reivindicar la tierra, la reforma agraria y la transformación social, las mujeres llevan una lucha paralela que tiene que ver con hacer frente a las opresiones machistas y las desigualdades de género en las que se ven inmersas.

La realidad de las mujeres del MST es importante comprenderlas en la medida en que todavía se construyen bajo el fundamento de una organización sólidamente masculina. Esto quiere decir que no se puede negar que desde los orígenes en los cuales el Movimiento cobra un sentido social, el foco ideológico estuvo comandado por una mayoría masculina (me refiero a los espacios de toma de decisiones). Esto condiciona de alguna manera la militancia de las mujeres, porque se entremezclan con una realidad que no sólo es particular del Movimiento,

sino de la sociedad misma. O sea una realidad machista y patriarcal que tiene que ver con las formas de comprender los roles femeninos y masculinos.

Las mujeres no tienen esa cultura de ir para el espacio público y hablar. Es un proceso dolorido para nosotras hacer ese liderazgo. Liderazgo en un sentido más participativo más efectivo. Es difícil. [...] Entonces dejar nuestra marca y dejar nuestra palabra ahí, es un esfuerzo que nosotras tenemos hacer. Es fundamental ir asumiendo las instancias de decisión (Atiliana, Dirigente Nacional del Sector de Género, en conversación con la autora, junio de 2017).

La idea fundamentada en el hecho que las mujeres asumen la responsabilidad del espacio privado, aún así, estas se inserten en el espacio público, dificulta y debilita su participación. Esto quiere decir, que las mujeres militantes tienen menos tiempo para invertir a su compromiso con la militancia, lidian y se estresan con un doble trabajo, y muchas veces, se puede observar una mayor auto-exigencia hacia ellas mismas para cumplir con las responsabilidades en sintonía con los hombres. Esto se percibió, por ejemplo, en las mujeres que ocupan un cierto espacio de liderazgo.

Hay mucha diferencia si, entre ser una líder mujer y un líder masculino, porque en el Movimiento también se reproduce lo que es predominante en la sociedad, mismo que se combata paralelamente las distintas formas de expresión machistas derivadas del patriarcado. Todavía persiste no? (prácticas machistas) en las organizaciones, y de manera más amplia tanto en el campo como en la ciudad. Entonces, así también en el MST, existe una división sexual del trabajo que también se expresa en el trabajo militante. Entonces no es fácil. En mi caso soy una mujer, y hoy no vivo, no? con mi ex compañero que es el padre de mis hijas, yo tengo 4 hijas. Entonces no es fácil, es una batalla muy grande porque más allá de las tareas ligadas a la sobrevivencia, la sustentación económica, la cuestión del lote de la reforma agraria y la militancia, existe también, la cuestión ligada a la educación de las hijas. Entonces esa división sexual que existe en la sociedad hace que algunas cosas sean consideradas como asuntos de las mujeres. Como si la educación de las hijas y los hijos fuera una responsabilidad solamente de las mujeres y no de sus padres. En mi caso fueron 20 años de militancia casi interrumpidas, entonces fue mucha batalla para conseguir la cuenta, la tarea militante, como mujer, madre combinar todo eso (Kelli, Dirigente Nacional del MST, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Una determinante que se observó durante la experiencia en campo es lo que justamente menciona Kelli, en su relato, el combinar una mistura de responsabilidades (ser mujer, madre, esposa, tareas de la militancia, cuidado de la casa, trabajo, etc.). La diferencia en relación al *tiempo* es una barrera muy marcada en las relaciones entre los hombres y las mujeres militantes. A ellas, les afecta principalmente cuando deben conciliar los horarios y dedicarle tiempo a su trabajo con el Movimiento. Esto provoca que las mujeres se reorganicen, planifiquen estrategias, negocien alternativas que les permita lidiar con esas dificultades y las presiones que tienen.

Dificultades la gente siempre va a tener. Cuando llegué al acampamento estaba en el Sector de la Salud, también estuve en el Sector de Formación. La dificultad que sentí fue el estar a cargo de dos niños pequeños (sus nietos). Y los tiempos de duración de las reuniones se mezclaba con eso. Yo sabía que había un Sector de Género, pero no tenía interés. En este momento empecé a trabajar y mis horarios no combinaban con el de las reuniones. La única opción fue entonces entrar al Sector de Género, porque era el único que no chocaba con los horarios y las responsabilidades que tenía con mis nietos (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Esta realidad lleva a las militantes a que terminen justificando sus ausencias por las responsabilidades que deben cumplir con los hijos y sus familias. Además, esta situación se profundiza mucho más cuando las mujeres son madres solteras. La narrativa de Paty una madre soltera, militante y coordinadora de uno de los acampamentos, describía justamente el estrés que sentía entre lidiar con las responsabilidades del Movimiento –que por lo general consistían en viajar a otros estados – y el cuidado de su hija adolescente, que en los últimos tiempos había asumido una cierta rebeldía. Para ella este dilema le provocaba mucha presión y estrés emocional al punto de considerar la solicitud de un permiso temporal para poder resolver su situación familiar (Diario de campo, abril 2017).

Existe un tipo de *culpabilización* que sienten las mujeres cuando desisten de sus responsabilidades domésticas y de madres, que en absoluto, no es compartida con la experiencia de los hombres. También se observó en los acampamentos que este sentido de culpabilidad que sienten las madres militantes se alimenta por un tipo de control social que se ejerce sobre ellas, es decir, los miramientos, los chismes, palabras ofensivas –como mala

madre— que devienen del entorno y que afectan emocionalmente a las mujeres (Diario de campo abril 2017).

5. Relatos sobre el Sector de Género

“El Feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente” (Simone de Beauvoir).

El Sector de Género dentro el Movimiento se plantea como un espacio de debate y reflexión y como respuesta a una dirección hegemónicamente masculina que dominaba los distintos espacios, principalmente aquellos donde se tomaban decisiones. Y de la cual la participación de las mujeres era básicamente limitada a su condición femenina. Es decir, “[...] la cuestión de que las mujeres tienen que estar cuidando de la casa, cuidando de los hijos, eso impedía que las mujeres participaran de las actividades de la misma forma que los hombres” (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

El Sector de Género fue organizado y afirmado el año 2000 (o 2002) cuando fue aprobado dentro la Coordinación Nacional la posibilidad de existir. Pero todo eso es un proceso de conquista de las mujeres del MST, el llegó dentro de un proceso. [...] Pero por el hecho que el MST siempre tomó en cuenta la importancia de la familia, no podemos negar que siempre tuvo preocupación por la participación de las mujeres, no podemos negar eso. Pero también no podemos negar las condiciones que eran dadas para las mujeres. Es decir, sí, tienen todo el derecho de participar, pero [...] las condiciones eran siempre diferentes a la de los compañeros (la sobrecarga de trabajo, el cuidado de la familia) [...] Entonces fue importante discutir el problema de las mujeres en el MST, porque nosotras somos parte efectiva del Movimiento (Atiliana, Dirigente Nacional del Sector de Género, en conversación con la autora, junio de 2017).

Desde su fundación (Sector de Género) los procesos para confrontar una realidad machista y patriarcal se han desarrollado con altos y bajos. Dicho de otra manera, primero, es importante reconocer en términos de Movimiento que cada línea política creada para hacer frente a las dificultades internas, responden a una lógica siempre conectada a la ideología principal que es la *tierra, la reforma agraria y la transformación social*. En ese sentido, no se puede pensar el Movimiento en códigos radicalmente feministas y caer en una crítica injusta. Segundo, es

importante reconocer que a pesar de las falencias, el MST es un movimiento campesino que está inmerso en un contexto brasileño que responde a un raciocinio machista y patriarcal como cualquier otro en Latinoamérica, y de la cual, el Movimiento no es ajeno. Sin embargo, pese a eso, no se puede negar la apertura y el trabajo institucional que se ha llevado a cabo para hacer frente a las desigualdades de género y los distintos conflictos internos.

El año 2000 es fundado el Sector de Género en el Movimiento, desde esta fecha muchas cosas sucedieron. Desde establecerse la igualdad de participación 50% mujeres 50% hombres hasta la conformación del Sector de Género en los acampamentos, en las regionales, en las estaduais, y fue conformando personas que consiguieran hacer el debate, procesos de formación política, de formulación, sumado a la inclusión de esta temática en los cursos de formación, las cartillas, los cuadernos. Cada cuaderno (material oficial) tiene sentido porque es una publicación que nosotros trabajamos colectivamente, y que va estar ahí como nuestras respuestas internas, es la formación de nuestra militancia, de nuestra base. Y el objetivo siempre será con un foco interno (Thais, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Los debates del Sector de Género dentro el Movimiento se construyeron bajo la realidad y la lucha de las mujeres de la base. Emerge en la cotidianidad, en las relaciones internas y en la percepción individual y colectiva de reconocerse como mujeres militantes y vivenciar experiencias ajenas a la de los hombres, sus compañeros en la lucha. Nada que se construya como política interna en el Movimiento parte desde una imposición desde arriba. Quiero decir, las dificultades, los conflictos se construyen en la base, en los relatos de las personas, en el día a día de la militancia en los acampamentos y asentamientos.

En esa línea, es importante rescatar desde las narrativas de las mujeres del MST, algunas anécdotas sobre el Sector de Género, la comprensión de las mujeres y su sentir en relación a este espacio dentro del Movimiento. Igualmente, considerando las condiciones en las que viven las mujeres y las limitaciones que presenta el contexto de estudio, específicamente en la comprensión de las desigualdades de género. Estos debates como el machismo y patriarcado abordados desde una dinámica de estudio o incluso pensados desde la reflexión de ellas mismas, puede entenderse como un proceso que esta en constante desarrollo, discusión y aprendizaje.

A través del Sector de Género se socializa y estudia, especialmente con las mujeres, la condición histórica femenina, la situación de las mujeres en la sociedad capitalista, la opresión de clase y de género como algunos de los temas que forman parte de las actividades que se realizan en las reuniones. En ese sentido, los relatos rescatados de las mujeres cuentan principalmente sobre cómo el Sector de Género, hasta un cierto punto, les permitió una flexión individual sobre un tema que nunca antes habían escuchado o comprendían.

El género habla de la igualdad entre hombres y mujeres. Antes la mujer no tenía su derecho en la sociedad, en el trabajo, descubrí todo eso en el acampamento (Movimiento). Las mujeres tienen también derecho en la sociedad al igual que los hombres, y tiene que ser así [...] Antes de entrar al Movimiento no tenía nada de formación respecto a eso, siento que al entrar al Movimiento aprendí mucho respecto a eso (Johana, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

El Sector de Género les brinda la oportunidad de re-evaluarse y re-construir sus subjetividades, de pensarse como mujeres, y re-afirmar muchas veces esa sospecha, duda y la disconformidad que alguna vez les procedió de su existencia y cotidianidad. “Creo que el Sector de Género ayudó a que las mujeres estén más alertas y aprendan a no quedarse calladas y sumisas” (Avanir, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Reconocer que como mujeres tenemos nuestros derechos al igual que los hombres y no debemos quedar sumisas al machismo de ellos. El hombre cree que por ser hombre la mujer no debe tener los mismos derechos que él, y no es así. Entonces aprendí eso en el Sector de Género (Johana, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Las reuniones del Sector despiertan en las mujeres un sentimiento vivido y compartido. Al interactuar entre ellas comunican y circulan sus miedos, sus dificultades, sus emociones y hasta sus tristezas. Encuentran en las reuniones un acompañamiento, un apoyo que deviene de las demás compañeras. A pesar de que en paralelo se demuestre una falta de interés a los estudios de género en concreto (puede estar vinculado a los bajos niveles de educación). Es evidente que más allá del estudio es el hecho de compartir con las demás, lo que les atrae para asistir a las reuniones. Y en ese sentido, el Sector Género les provoca una motivación para

conversar sobre sus vivencias, sus emociones y sentimientos cuando sus experiencias se identifican con las demás (al menos a un inicio) y aquello, así no sea, consolidado teóricamente es muy importante para fortalecer la auto-organización de las mujeres.

Entonces las reuniones de género sirven para confraternizar, y son geniales, porque a veces hay mujeres que están deprimidas. Entonces salen en este momento y se reúnen para compartir experiencias y ayudarse las unas a las otras [...] Me empezó a gustar mucho el Sector, por las actividades que hacíamos, las canciones que cantábamos, lo que se contaba sobre la historia de las mujeres, me gustó mucho esa experiencia, porque antes de eso no había escuchado mucho (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

La vida de las mujeres dentro los acampamentos visibiliza mucha melancolía y sobre todo una vida monótona de la cual no pueden librarse, mucho más difícil, si ellas son madres y esposas. La precariedad con la que viven, la incertidumbre de no saber cuándo tendrán la tierra, quedarse al cuidado del barraco, les genera un tipo de depresión, pero además, una vida hasta un cierto punto muy solitaria. La vida de los hombres en cambio se percibe fuera del barraco, en socialización con los otros. A pesar que atraviesan las mismas condiciones de vida, tienen responsabilidades internas y de la familia, ellos se reúnen para compartir con los demás, ya sea para entretenerse con algún juego de mesa, fumar tabaco o tomarse una cerveza o una pinga³⁶ (Diario de Campo, abril 2017).

Las mujeres no tienen esa facilidad para socializar dada sus responsabilidades domésticas y de cuidado. Por lo que, las reuniones del Sector de Género representa un espacio de liberación momentánea, donde se encuentran con las otras mujeres y comparten experiencias. Es un tipo de distracción, de despojo de responsabilidades.

El Sector de Género ayuda para confrontar las dificultades que las mujeres pueden estar teniendo, brinda un apoyo para las mujeres, por ejemplo, cuando las mujeres tienen alguna dificultad dentro de casa [...]. El Sector de Género sirve para socializar y brinda una visión diferente de la mujer dentro la sociedad. Es muy gratificante tener un apoyo (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

³⁶ Bebida alcohólica típica de Brasil que se la conoce típicamente como cachaza.

Los relatos dejaban ver un tipo de solidaridad femenina, que sólo las reuniones del Sector las dejaba compartir. De-construir sus subjetividades como que mujeres implicaba identificarse con las demás. O sea, asumir una conciencia de género era pasar por un proceso de producción colectiva.

Las conversaciones giraban en torno a las experiencias de nosotras mismas. A veces como responsable del Sector (en el acampamento) hablaba de mi propio caso, contaba mi historia, y eso animaba a las mujeres a hablar. Entonces empezaban a contar sus historias, y así, otras se animaban a hablar de lo que estaban pasando. Eso ayudaba para poder trabajar sobre lo que estaba sucediendo (Luisa, acampada, entrevista personal, abril de 2017, São Paulo).

El Sector Género en ese sentido sirve para mostrar la posición y el derecho que las mujeres tienen, y comenzar a quebrar o continuar quebrado, que los hombres tienen el derecho sobre las mujeres. Hablando físicamente de destruir el autoestima, de golpear, que tras la cuestión del “capital” (el factor económico) someten a las mujeres (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Por otra parte, pese a que el Sector de Género tiene oficialmente y orgánicamente casi 17 años dentro el Movimiento, la base que son las personas que viven la lucha cotidianamente en los acampamentos y asentamientos son los espacios más difíciles de llegar cuando se trata de cultivar nuevas relaciones de género o educar con una perspectiva de género. Y este trabajo además de ser liderado bajo la responsabilidad de las propias mujeres se torna un proceso lento, tomando en cuenta, que trabajar con la base implica reconocer las limitaciones o las barreras, y muchas veces una cierta torpeza o actitudes defensivas ante los temas o estudios de género, especialmente por parte de los hombres.

Es por eso que para las líderes militantes, el hecho de ser mujeres, les implica mayor inversión de energía, paciencia, algunos obstáculos, incluso asumir un cierto tipo de posición frente a su trabajo de militancia “Es difícil el trabajo, hay que controlar todos los impulsos, pero yo siempre intento pensar a través de un frase “política en la cabeza, y sigue en frente” (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Entonces las dificultades principalmente con el recibimiento masculino, demanda que las líderes militantes, establezcan algunas estrategias individuales, por ejemplo, hacer uso de su condición de líder. Es decir, internamente los espacios de dirigencia, coordinación y dirección son acogidos con un tipo de respeto por la base. Esto da lugar a que las mujeres insertas en los mismos, reciban cierto trato deferente a las demás, e incluso sean escuchadas en el momento de sus discursos, enseñanzas y otros desenvolvimientos. Realidad amparada por el propio Movimiento a través del Sector de Género, y que debe suceder a pesar del desconcierto o desaprobación que pueda generarse en algunos hombres, los mismos, que deberán aprender a lidiar con sus dificultades.

Creo que el hecho de ocupar una posición en la dirección facilita mi diálogo con los hombres, es como que un respeto por la patente, un respeto por la dirigente. “Ah es la dirigente la que está hablando” entonces facilita. Facilita a que ellos me escuchen porque soy la dirigente. Entonces estar en un espacio de poder es fundamental para poder llevar el debate más aceptado a la base. Ellos siempre me escucharon de la misma forma, o más o menos, al comienzo los hombres me atribuían el hecho de separaciones, de peleas entre parejas, era como si fuera la serpiente del mal “Ah! Adriana viene para sembrar la discordia” Tengo personas que no hablan conmigo hasta ahora (unos dos) yo los tenía un cierto... nosotros decimos (en Brasil) como que “atravesados en la garganta” tenía que aguantarlos. Pero ellos hablaban muy mal (de las reuniones de género). Y el hecho de estar en la dirección facilita al diálogo” [...] Yo realicé varios cursos de formación con ellos (base), ellos ya me escucharon hablar varias veces, inclusive ya incorporaron en el día a día, la gente percibe “oh el sector de Género atención para el sector de género (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Por otro lado, trabajar con las propias mujeres de la base también implica otra experiencia compleja. Tomando en cuenta que la mayoría de ellas asume la responsabilidad del barraco, pareja e hijos. A un inicio aceptan inconsciente y voluntariamente su realidad como mujeres, y les es difícil abrirse ante el tema, implica un trabajo de socialización, el uso de dinámicas pedagógicas acorde a sus capacidades de comprensión, pero sobre todo, el hecho de generar un espacio de confianza.

[...] Entonces, mi presencia fue decisiva, por una cuestión de mi relación con las mujeres, yo provocaba el debate, que las mujeres sintieran la necesidad de ese debate y también estar

disponibles y dispuestas para hacer ese debate. Sus compañeras le decían que ella hacía un trabajo que es muy difícil de hacer, debatir género en los acampamentos. En este sector que es la base, no es fácil (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Trabajar las relaciones de género forman parte de una estructura social donde las dinámicas de poder están atravesadas por códigos masculinos que naturalizan las interacciones de las personas, me refiero, en el sentido de un deber ser masculino y femenino. Esto lleva a que en el camino sean las mujeres las que construyan un proceso emancipador y de resistencia, en tanto, son sus cuerpos los que sienten y procesan directamente esas barreras y desigualdades.

6. En la comprensión del género y el feminismo

Pensar el género y el feminismo para las mujeres del Movimiento no fue una tarea fácil. Parte de la controversia era pensarlo desde un lente articulado a una ideología liberal, estadounidense y europea, y a través de la cual, no podía comprenderse la realidad Latinoamericana y brasileña.

[...] Entonces al inicio de la discusión de género en el Movimiento, llegaba un poco antagonizada "género con feminismo." Poco a poco fuimos percibiendo que esas son cuestiones distintas, y que debemos extraer de ellas elementos y herramientas muy fundamentales para poder trabajar en nuestra lucha. Nosotros poco a poco fuimos entendiendo género como una categoría de análisis social, como existen otras categorías en la sociedad. Y esa categoría de análisis de género ayudaba a nosotros a comprender esa esfera de sexualidad, género, formación de la orientación sexual, deseo, un poco ese universo. Y el feminismo nosotros lo entendimos como movimiento sociopolítico [...] importante para la liberación de las mujeres y para la lucha de enfrentamiento patriarcal (Kelli, Dirigente Nacional del MST, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Asimismo, también las limitaciones tenían que ver con reflexionar el feminismo como un campo que homogeneizaba la realidad de las mujeres en el mundo, y al mismo tiempo terminaba excluyendo, por ejemplo, la realidad de las mujeres principalmente del espacio rural, del campo. Pensar en las resistencias indígenas, las resistencias negras como realidades olvidadas en el imaginario que el feminismo occidental brindaba como propuesta.

La definición de feminismo como Movimiento está en un proceso de construcción permanente. Primero, que las mujeres del MST se reconocieran como feministas no fue tan rápido [...] Hoy, se está intentando construir un feminismo que tiene un nombre gigante “*Feminismo Campesino Popular con Identidad e Revolucionario*” entonces una idea de que el feminismo tiene una perspectiva de clase [...] Pero también es un feminismo que tiene que considerar las desigualdades y particularidades étnicas, que son de la mujer negra, que son de la mujer indígena y también la cuestión de la diversidad sexual. Entonces es un nombre inclusive que está intentando construirse a nivel nacional y juntamente con la Vía Campesina, pero aun está en proceso (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

El feminismo que se propone se reconoce como un campo dinámico de interrelaciones, que se transforma y adapta a los cambios en el proceso. En otras palabras, es imaginar una noción más amplia que permita fundar un feminismo pensado lo más inclusivo posible. En tanto, a su vez, es trascendental para el MST poner en discusión la idea de clase como un componente clave del Movimiento. Es decir, cada proceso interno que forma parte del avance y la maduración del Movimiento tiene como foco la ideología principal. Y por ese motivo, las reflexiones se fundan sobre cómo los problemas internos y las dificultades de la convivencia cotidiana pueden pensarse en una dirección que no excluya la base sobre la cual se funda, es, y existe el Movimiento.

En relación al debate de género y feminismo también es fundamental saber –al menos en este estudio– que no hablamos de un movimiento feminista, de manera específica, más sí de cómo un movimiento está confrontando las desigualdades de género, identidad y sexualidad. De manera que, tomando en cuenta el trabajo que el Sector de Género viene realizando especialmente en los acampamentos, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo influye la presencia del Sector de Género en la construcción de la identidad individual y colectiva de las mujeres? Es relevante preguntarse, cuánto realmente es que el Sector de Género influye en las percepciones individuales y colectivas de las mujeres y en qué medida su formación fue relevante para mejorar las experiencias de las mismas.

Así, pensar en la socialización de las cuestiones de género no implica sólo a referirnos a un asunto de transmisión o difusión del conocimiento sobre este tema. Implica un trabajo arduo

de estrategias, organización, persistencia, es un proceso de encuentros y desencuentros, de angustias, de estrés, incluso de sentimientos de impotencia. Y por esta razón no se puede pensar a las mujeres, sin tomar en cuenta los contextos y las historias que las atraviesan, y en qué medida estos hechos individuales median en la comprensión o no de su condición femenina.

Como se dijo anteriormente, para la mayoría de las mujeres estudiar o incluso escuchar sobre género y feminismo tuvo lugar en el Movimiento. Esto provoca que no sea tan fácil desprenderse de aprendizajes que están básicamente adheridos a sus cuerpos y a sus mentes. Despegarse de lo que siempre comprendieron sobre *ser mujer* les genera confusiones, dudas, y lo más inmediato en este proceso remite a pensar sus interacciones más cercanas, es decir, su espacio familiar. Dentro este espacio, lo más conflictivo para ellas es meditar las interacciones y dinámicas con sus esposos o parejas. Un hecho que puede envolver conflictos en sus relaciones, involucrar discusiones o hasta separaciones. Reflexionar sus espacios más íntimos, no es un camino fácil para ellas.

Desde otra mirada, las narrativas de las mujeres evidencian a pesar de algunas flaquezas un cierto aprendizaje sobre su entendimiento del feminismo. Conocimiento que es producido y mediado por el Sector de Género.

El feminismo es una construcción que se hizo no para competir con el machismo, sino para demostrar que nosotras, las mujeres, somos capaces también de hacer las mismas cosas que los hombres [...] No es que estamos haciendo feminismo de confronto al machismo en un sentido de “yo son mejor que tú” “yo soy mayor que tú” en relación a los hombres [...] El feminismo viene para la lucha de clases por eso es que habla de la cuestión de género. Entonces el feminismo dice: yo soy una mujer, yo tengo capacidades tanto cuanto un hombre también de sustentar una casa, de tener los mismos derechos y de hacer las mismas cosas. Claro, es evidente que las mujeres no pueden hacerlo todo, pero es claro que socialmente existe una comprensión de que las mujeres tienen que estar más limitadas en relación a los hombres. Y no creo que debería pensarse así (Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

El género pienso que sirve para apoyar a las mujeres. Pienso que no todos los hombres pueden, no sólo los hombres consiguen, no sólo los hombres van a luchar sino también las

mujeres. Pienso que todas las mujeres tienen todos los derechos de tener todas las condiciones, no sólo física sino psicológica e intelectual de poder conquistar espacios reales (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Las narrativas de las mujeres de la base muestran procesos de auto-reflexión o el intento al menos de asimilar un conocimiento que es producido y transmitido colectivamente a través del Sector Género. A pesar de distinguirse algunos obstáculos que dificultan a las mujeres expresar sus percepciones sobre las cuestiones de género o el mismo feminismo, se percibió el esfuerzo de las mismas por construir una definición o un entendimiento personal, que es el resultado de otro, que es colectivo.

7. Estrategias que forman parte de la militancia

“Vamos À Luta, Companheiras!”

Desde la fundación del Sector de Género la socialización de las demandas siempre implicó concebir una planificación integral de estrategias, habilidades e incluso de mucha creatividad para trabajar las relaciones internas en el Movimiento.

En un primer momento [...] se percibió que en esos núcleos de base participaban más hombres, las coordinaciones eran muy masculinizadas, las asambleas eran mayoritariamente con la participación de los hombres, las direcciones en los estados también eran muy masculinizadas. Habían mujeres que intentaban parar o confrontar esas situaciones, pero en nombre también de masculinizarse para poder visibilizarse y poder estar en esos espacios. Entonces las compañeras fueron auto –organizándose. Nosotras podemos decir que el espacio de las mujeres dentro del MST no fue cedido, que no fue una concesión por parte de la dirección, más fue una lucha muy grande de las mujeres y de su auto –organización. Primero por la participación de las compañeras, no? [...] trayendo cuestiones concretas sobre la cuestión del cuidado de los niños, sobre la cuestión del trabajo doméstico que era de responsabilidad de las compañeras. Y a partir de esas realidades también se articulaba a otros temas, por ejemplo, el preconcepto que existe cuando se habla de una mujer, generalmente, con algún tipo de menosprecio que cuando se habla de un hombre, hasta demandas que apuntaban que las mujeres no estaban coordinando el proceso, no estaban al frente haciendo discursos, haciendo análisis de coyuntura. Las mujeres fueron luchando por esa participación interna (Kelli, Dirigente Nacional del MST, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Asimismo, siendo que el trabajo en términos de funcionamiento y resistencia del Sector de Género aún representa en su mayoría una lucha de las mujeres. Se puede decir que han sido una serie de acciones, estrategias, dedicación y trabajo que han resultado en el logro de políticas internas que provocaron cambios, reconocimiento y el apoyo institucional del propio Movimiento.

El Movimiento hace escuelas de formación de base, que son cursos dados regionalmente. Dentro de esos programas se imparte temas de historia, reforma agraria como también la cuestión de género. Entonces esa es una de las maneras en las que el debate llega. Están los Encuentros de las Militancia Regional, Encuentros de Mujeres propiamente, a través de nuestros materiales es que la gente estudia en los Encuentros y en las Reuniones [...] Esos Encuentros son para todas las mujeres acampadas se hacen en las escuelas de formación de base. Y la idea es que se hagan 1 o 2 Encuentros por año. Más allá de eso se tienen 2 o 3 Encuentros anuales para todas las mujeres [...] A nivel estadual es lo mismo. Hay un curso que se llama marxismo y feminismo, destinado para las dirigentes. Esas son algunas de las estrategias (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

La iniciativa y persistencia del debate interno ha sido siempre una de las estrategias principales del Sector de Género. Fortalecer los saberes especialmente de las mujeres a través de las reuniones, grupos de estudios, actividades grupales, conversaciones colectivas o grupos de apoyo han sido acciones concretas a desarrollar.

Otro factor fundamental que se percibió, es la importancia de las militantes líderes en la mediación de las actividades y las acciones que parten del Sector de Género. Estas líderes tienen la responsabilidad de coordinar los grupos de estudio, trabajar en la articulación nacional de las mujeres, organizar las movilizaciones, los encuentros, reuniones, plantear acciones, actividades, entre otras cuestiones. Las militantes líderes son clave en el debate de género dentro el Movimiento, porque son ellas las que aterrizan las reflexiones pautadas. Y dado que la base no es un grupo fácil de sobrellevar y manejar, el trabajo puede resultar agobiante pero sobre todo demandar mucha energía. Es por eso que los relatos de algunas de las líderes narran el uso de algunas destrezas personales como, el uso de habilidades carismáticas.

Creo que la aproximación con la base está en que ellos te conozcan, de comer con ellos, de relacionarte con ellos. Eso es fundamental para que te escuchen. Es fundamental también el respeto, yo tengo el respeto de ellos y ellas porque estoy en lo cotidiano con ellos. Pero si fuera apenas una dirigente (que nunca se relaciona mucho) y después quisiera hablar de las cuestiones de género, tal vez muchos no van ni escucharla o no va a ser tan receptivo (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Por otro lado, esta socialización también depende mucho de los materiales de formación que se producen colectivamente a través de los Grupos de Estudio, algunos de ellos son: Avance del capital en el campo y las mujeres; Las mujeres y la lucha de clases; Feminismo campesino y popular con identidad y revolucionario; La mujer en las diferentes sociedades; Violencia contra las mujeres y desafíos a la participación igualitaria de género; Formación política en Género; Comprender y construir nuevas relaciones de género; son materiales que sirven para expresar y difundir la información y el conocimiento a cada instancia del Movimiento. Lo significativo es que los documentos son escritos con una narrativa coloquial, son espontáneos, interactivos, entremezclan imágenes, dibujos. O sea, se elaboran lo más interactivos posibles para que principalmente la base comprenda su contenido.

Uno de los dispositivos principales que ha permitido mayor socialización, aceptación e incluso reconocimiento del Sector de Género ha sido el amparo institucional desde la Normativa General del MST. En este documento se redactan artículos específicos que hablan de la participación de las mujeres y el combate por las desigualdades, preconceitos y discriminaciones en las cuales están inmersas por su condición femenina. Se reconoce la doble jornada laboral y sobre todo la existencia de un sistema machista y patriarcal que es la base de la dominación masculina, y a la cual se planea organizativamente combatir (Cartilha do Coletivo Nacional de Mulheres do MST. 1996).

Los documentos oficiales son el reflejo del trabajo que internamente se efectúa para establecer mecanismos que regulen las relaciones y la convivencia. Además, generan herramientas organizativas que defienden, protegen y sustentan el sentido ideológico del Movimiento. Y de esta manera, cada militante está obligatoriamente comprometido al reglamento que se socializa. En el caso del Sector de Género, la visibilización en términos

normativos de la realidad de las mujeres ayudó a que de una u otra forma se difundiera y aceptara las demandas construidas desde las mujeres.

[...] siendo que al mismo tiempo se puedan dar algunas contracciones, en paralelo, a las políticas internas de género, y que tiene que ver con la recepción de los hombres. Lo importante a resaltar es que ellos ya aceptan esa realidad lo que antes para ellos era totalmente (Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Es importante reconocer que para los nuevos acampamentos que se formaron ya con el sector de género, muchos a pesar de no gustar de este sector, tuvieron que acomodarse a cómo el Movimiento estaba organizado [...] Y eso al final a pesar que es complejo y dificultoso, ellos están recibiendo un mensaje de que las mujeres tienen derechos, las mismas capacidades, que pueden hacer muchas cosas [...] Aunque sea un proceso que sigue con dificultades (Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

La lucha institucionalmente ganada (Reglamento) fue una de las estrategias más importantes que las mujeres del MST lograron y representó la base para tomar fuerza hacia nuevas demandas. Otra estrategia, una de las últimas, ha sido la necesidad de conseguir la participación e interés de sus compañeros en la militancia. Considerando, que si bien, desde el comienzo del debate, la resistencia masculina ha sido una de las barreras más fuertes que las mujeres han tenido que lidiar. Actualmente ha sido el apoyo, y hasta cierto punto, la confabulación con algunos compañeros que ha sido posible llevar a cabo la Asamblea de los Hombres como un espacio, en el cual, ellos debatir y trabajar las relaciones de género.

A principio, en el 2000, la participación era para hombres y mujeres, y hasta hoy, la línea política es para la participación de hombres y mujeres, pero acaba siendo que en la práctica es un sector con mayor participación de mujeres. Pero esto no impide que nosotras nos organicemos para poder colocar esas demandas de discusión de género como espacios de construcción y cuestionamiento con los hombres, con los compañeros. Por ejemplo, ahora nosotras estamos organizando hace más o menos 2 años un proceso paralelo a la Asamblea de las Mujeres, que ya acontece hace muchos años, pero sólo hace como dos años (2015) se está organizando la Asamblea de los Hombres, como espacios que debaten el género pero entre los hombres, para que ellos también reflexión sobre ese impacto del patriarcado en relación a sus

propias vidas o en esa colectividad llamada militancia. Eso ha producido un resultado muy interesante, y cuando nos reunimos hombres y mujeres la cuestión es mucho más productiva [...] (Kelli, Dirigente Nacional del MST, en conversación con la autora, mayo de 2017).

La socialización con los hombres siempre ha sido un punto crucial para avanzar en las transformaciones de las relaciones género dentro el Movimiento. Además, desde el debate con las mujeres (base) siempre han defendido, ya sea por los lazos emocionales y afectivos que las unen a sus relaciones familiares y con sus parejas, la necesidad de dialogar los estudios y las reflexiones de género junto a sus compañeros. De hecho una de las debilidades de la ausencia o interés de algunas mujeres ha sido justo este aspecto. Y por ello, desde una lógica más pragmática ha sido importante desarrollar la discusión con los hombres.

8. El sentido de la militancia en femenino

El enunciado “Sin Tierra” significa pensar en aquella identidad adherida a un grupo que se funda en el origen de *los sin tierra* entendida en el sentido propio. Por ello, ser un/a “Sin Tierra” es reconocerse bajo una identidad que está atravesada por un sentir que es individual y que se reconoce en lo colectivo.

Desde una perspectiva de género específicamente desde la realidad de las mujeres del MST surge la siguiente interrogante: ¿Qué significa cuando una mujer se reconoce como una Sin Tierra?

Para la mayoría de las militantes entrevistadas del MST, el sentido que apela llamarse “Sin Tierra” les provoca encontrarse con un sentimiento de pertenencia y de lucha, que mismo sea un sentir individual es compartida con los demás, o sea, se lo fortalece colectivamente. Y ese sentir es lo que les da fuerza y resistencia en el compromiso de su militancia.

Las narrativas de las mujeres describían que el no tener un pedazo de tierra o las posibilidades de pagar por un espacio para vivir fueron determinantes en la decisión de vincularse con el Movimiento. No tener donde vivir, era ser las *sin tierra* aquellas olvidadas socialmente. En sus relatos las mujeres se describían como mujeres pobres pertenecientes a grupos socialmente desconocidos, sin derechos, explotados, un sector marginalizado y oprimido.

En consecuencia, llegar a formar parte del Movimiento les otorga un valor y reconocimiento social como personas, les brinda la posibilidad de luchar por sus derechos, de auto – organizarse, pero sobre todo, reconocerse con los/as otros/as.

Las mujeres experimentan también otro sentir que es el de *ser una mujer sin tierra*. Quiere decir que no se puede pensar en la identidad de las mujeres, sin pensar en la condición femenina, y cómo esta realidad influye en sus perspectivas de vida, y su cotidianidad. Tomando en cuenta que se presenta a *los sin tierra* como una identidad con un cierto sentir homogéneo. Se propone desde una mirada de género plantearla como espacio de circulación que está atravesada no sólo por la clase social, sino, por otros factores como el hecho de ser mujer, campesina, madre, de la favela, ser negra o ser lesbiana. La identidad es el proceso y resultado de una pluralidad de factores que las personas socializan y negocian.

9. Entre la igualdad y la diferencia una línea frágil

“Lo que nos separa no son nuestras diferencias, sino la resistencia a reconocer esas diferencias y enfrentarnos a las distorsiones que resultan de ignorarlas y malinterpretarlas. Cuando nos definimos, cuando yo me defino a mí misma, cuando defino el espacio en el que soy como tú y el espacio en el que no lo soy, no estoy negando el contacto entre nosotras, ni te estoy excluyendo del contacto –estoy ampliando nuestro espacio de contacto” (Audre Lorde).

Se había mencionado anteriormente que el Movimiento acoge a una diversidad de personas, ya sean, las que están más conectados con el campo, así como aquellas que pueden venir de las periferias en las ciudades. En ese sentido, nos vamos a referir a las mujeres como diversas, por lo que no se puede hablar de *la mujer del MST* sino de *las mujeres del MST*.

Las mujeres del MST son campesinas, son de la ciudad, son indígenas, son mestizas, son negras, son madres, son esposas, son solteras, tienen hijos, no tienen hijos, son jóvenes, son adultas, son afines alguna religión, son ateas, tienen niveles distintos de educación, son lesbianas, son diversas. Por tanto, este escenario engloba la coexistencia de identidades heterogéneas, divergentes, y sin duda, con sus propias complejidades. Esta diferencia hace que las mujeres militen de muchas formas, con grados y responsabilidades distintas. Por

ejemplo, desde la militancia en la base hasta aquella que se hace en espacios que demandan una cierta responsabilidad de liderazgo.

Las reuniones que acontecen en el marco del Sector de Género son espacios concretos que representan una muestra de cómo las mujeres socializan sus demandas a una escala de Movimiento. Cómo las mujeres exponen sus preocupaciones, socializan sus diversas dificultades y construyen un mismo camino que las represente a todas.

Así, las mujeres hablaban del Sector de Género como un espacio de confraternización, de intercambio y de apoyo colectivo. Durante las entrevistas las mujeres recordaban las actividades y las reuniones que el Sector organizaba, y cómo se transmitía un discurso que apelaba a un tipo de unión simbólica.

Cuando narraban sus interacciones con las demás mujeres, por lo general, dejaban de lado las diferencias y los desencuentros (que sin duda acontecían) en las reuniones o actividades del Sector. Este aspecto mostraba cómo las mujeres del MST establecían un código individual de fidelidad y compromiso. En decir, un sentido de pertenencia o de valor que le otorgaban al grupo, y que tenía mayor peso ante alguna experiencia con connotación negativa.

Un elemento atrayente es percibir cómo la *solidaridad* es un elemento que permite comprender esa complicidad que las mujeres construyen a través del Sector de Género, y que se desenvuelve, en paralelo, con los distintos modos de ser, ver y pensar de cada una. Se trata de ver cómo las diferencias desarrollan puntos de afinidad y cooperación. Y cómo esto es el resultado de una voluntad colectiva que las mujeres defienden y reconocen como necesidades inmediatas. Por ejemplo, concertar estrategias que fortifiquen un discurso pensado en la realidad de las mujeres, entretanto, que son pobres, sin tierra, campesinas, reconocen experiencias machistas, entre otros. Es decir, consolidar lazos que las lleven a obtener ventajas comunes. A su vez, las mujeres se mantienen unificadas de diferentes niveles, y tienden a adaptarse al proceso de sus luchas y participar de los distintos sectores (no sólo el de género).

Es evidente que en el caso de las mujeres del MST ha sido importante consensuar colectivamente el debate sobre el machismo. Fundamentalmente para el trabajo del Sector de

Género ha sido valioso que las mujeres reconozcan su existencia, se abran a compartir sus dificultades individuales, y sobre todo ha sido elemental el aprendizaje en colectivo, respetar y valorizar los Encuentros y las Reuniones con el Sector.

Fortalecer un consenso grupal entre todas las mujeres demanda que las ellas mismas se reconozcan en alguna parte del debate colectivo. Es decir: ¿En qué punto las diferencias y experiencias como mujeres se encuentran? tomando en cuenta que son un grupo diverso, y que las discusiones son mediadas por ciertas reglas que se establecen en común. Por ejemplo:

Para intentar encontrar un punto de socialización entre todas porque somos distintas, existen ciertas reglas que poníamos en las reuniones, por ejemplo: no discutir de religión, política (tanto en el Sector como en el Movimiento) ni la cuestión financiera. Es una manera de mediar las interacciones y que todas encuentren puntos en común la cuestión de género y en términos generales de la cuestión de la tierra (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Las Reuniones y Encuentros han servido para que las mujeres fortalezcan la seguridad en sí mismas, vivifiquen su autoestima, incluso sobrelleven niveles de depresión. El hecho de compartir con otras mujeres brindó la posibilidad de la interacción y de expresar sentimientos individuales, sus experiencias sobre el machismo dentro los acampamentos, como dice Miriam “hay muchos casos de mujeres que sufrieron mucho” y que antes del Sector de Género no podían expresar sus sentires, vivían encerradas en las responsabilidades que tenían en los barracos. Y esto provocaba que las mujeres se mantuvieran distantes y divididas (acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Me gustaba también porque en las reuniones teníamos buenas conversaciones que iban desde temas sobre la agresión física, verbal, aprender el rol de las mujeres, colocar a la cuestión de género en relación a eso. Era darle el valor y espacio a las mujeres para poder hablar sobre lo que estaba sucediendo dentro el acampamento o en su barraco. Dialogar de la manera que ellas se sentirían más libres. En esos momentos, por ejemplo, era mucho mejor tener una conversación sólo entre mujeres, porque ayudaba para conversar de manera más íntima (Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

En el proceso de compatibilidad de las mujeres del MST, así como las diferencias definen el esfuerzo para entablar un entendimiento colectivo, pueden convertirse también en una barrera a la hora de mantenerse lazos de cooperación y unidad. Es decir, “las relaciones y diferencias entre las mujeres pueden ser motivos que desanimen a las mujeres o dejen de identificarse con el Sector” (Avanir, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Lo que une a las mujeres es la voluntad de seguir luchando, de ponerse la camisa del Movimiento, y no tener miedo ni vergüenza de hacerlo [...] Lo que desune es que a veces existe una cuestión de las personalidades diversas, y pueden ocasionar diferencias, sí” (Rosa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Por ejemplo, el hecho de ser madres o no serlo se convierte en un factor que hace de la militancia una experiencia distinta. Ser un/a militante envuelve un tema de dedicación y demanda una inversión a veces de tiempo completo. Y como ya se había mencionado para muchas de las madres es complicado lidiar con las tareas y actividades de la militancia. Siendo que naturalmente se ven obligadas a amoldar su situación entre la militancia y la responsabilidad que supone tener hijos.

Entonces, como parte de las políticas del Sector de Género se creó la *Ciranda Infantil* en el intento de conciliar sobre todo la vida de las madres del MST. Este espacio de la Ciranda Infantil es un proyecto que facilita el apoyo para el cuidado de los hijos de las madres militantes. La idea es brindar las mismas oportunidades a las madres al lado de los hombres o de las mujeres que no tienen hijos y aliviarles el doble trabajo que realizan, siendo madres y militantes.

No obstante, la organización interna y las responsabilidades en torno a la Ciranda Infantil, sobre todo el hecho de tener que cumplirlas, ocasiona miramientos entre las mujeres. Sea esto, porque las mujeres tienen más de 4 hijos, porque tienen sólo uno, o porque no tienen hijos. Parte de este desencuentro surge en el hecho de que la responsabilidad del cuidado colectivo de los niños/as recae bajo una responsabilidad femenina (habiendo algunos hombres que sí apoyan en los cuidados).

Los choques de las mujeres tejidos en relación a la responsabilidad de la Ciranda dejaban expresar el descontento, particularmente, de aquellas que no tienen hijos o tienen sólo uno. Los relatos partían de una comprensión de pensar las responsabilidades de los hijos a las mujeres, y su evasión de esa responsabilidad era recibida con mucha crítica.

Algunas mujeres en el acampamento tienen tres o cuatro hijos muy hiperactivos. Entonces no veían el tiempo de comenzar la Ciranda para ellas librarse de sus hijos [...] Me parecía una mala acción ya que sentía que en cambio como que otros estaban obligados a cuidar a los hijos, y no me parecía correcto [...] Entonces se generan conflictos en el sentido de que las madres a veces quieren librarse de sus hijos, y la gente que no tiene hijos no quiere colaborar con el sector de la Ciranda (Miriam, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Estos miramientos entre las mujeres se generan porque en los espacios del Movimiento aún persiste la idea de pensar a las mujeres como cuidadoras y responsables del espacio de la familia. Existe un tipo de control desde su entorno (que se da de manera natural) que simbólicamente las empuja a cumplir con su rol de madres. Lo que significa amoldar horarios, estrés, doble trabajo o por último ausentarse de la militancia.

Otra realidad que termina siendo un punto de tensión es ¿cuán claras están las mujeres en torno a su comprensión sobre feminismo? Y sobre eso, pese a que se tiene un proyecto de pensar el feminismo desde “Feminismo Campesino Popular con Identidad e Revolucionario” (aún en construcción) el trabajo enfocado en la formación política de las mujeres (base) termina siendo un proceso largo, impregnado de muchos debates y desacuerdos entre las ellas. Parte de los desencuentros que todavía persisten entre las mujeres proviene de las interacciones atravesadas específicamente por ser mujeres del campo, de la ciudad, tener distintos niveles educativos y las diferencias generacionales.

El conflicto parte que al reconocer la diversidad y las condiciones específicas de las mujeres ligadas a una estructura social más amplia, en la cual, están inmersas (sociedad machista y patriarcal) trae consigo complicaciones a la hora de pensar y dialogar sobre la comprensión colectiva del feminismo instrumento político. Ante aquello, algunas mantienen una cierta resistencia y comprensión, muchas veces errónea, de pensar el feminismo como una

contraposición al machismo. Algunas mujeres piensan el feminismo como un aspecto negativo y de confabulación femenina contra los hombres. Esta noción las lleva a proteger sus relaciones cercanas, especialmente aquellas ligadas a sus compañeros, esposos, parejas o hijos. Lo que provoca que el lazo afectivo medie en el proceso de comprensión de su condición femenina.

En ese sentido, ha sido importante el trabajo de las militantes líderes, que al poseer las herramientas teóricas y analíticas sobre los estudios de género y feminismo tienen la responsabilidad de dirigir y compartir el conocimiento con la base. Lo más consensuado a través del Sector Género ha sido socializar el conocimiento de creer en el feminismo en tanto un instrumento de lucha, un “movimiento sociopolítico y cultural” importante para el combate del sistema patriarcal, machista y capitalista.

Por otro lado, el debate se refiere a los objetivos que se deberían perseguir con el feminismo. Es decir, si pensar el *feminismo como una lucha por la igualdad entre hombres y mujeres*; *feminismo como una lucha de las mujeres*; o *feminismo como una lucha de hombres y mujeres*. La confusión parte de la ausencia percibida de los hombres. Las mujeres se preguntan ¿Si se llama feminismo por la igualdad entre hombres y mujeres, dónde están los hombres? ¿por qué se los excluye? ¿entonces es un feminismo sólo para las mujeres? Este tipo de cuestionamientos deja ver que algunas mujeres comprenden el debate de género como una “carga que es sólo de las mujeres” y que deja de lado a los hombres. Lo que repercute en una cierta división entre las que creen en la necesidad de un Sector de Género y las que lo perciben con un cierto preconceito. Estas discordancias provocaron que las mujeres eludan las reuniones, se cambien de sector, asuman una actitud pasiva dentro el mismo sector, asistan por asistir, entre otros.

Pienso que es bueno realizar las reuniones solamente con las mujeres, pero también pienso que sería bueno que en otros momentos se estudien estas cuestiones junto a los hombres [...] lo que me desanimó de las reuniones del Sector de Género es que intenté hacer el debate y los estudios de género junto a los hombres, pero las demás compañeras no comprendían y aprobaban. Entonces fue difícil. [...] Para mí era importante que los hombres comprendieran también, todo este asunto, junto a las mujeres. Sería interesante, por ejemplo, hacer algunas dinámicas y reflexionar juntos cómo de-construir esas relaciones machistas y patriarcales

(Luisa, acampada en Ribeirão Preto –São Paulo, en conversación con la autora, abril de 2017).

Pensar el feminismo implica motivar a un cambio en la conciencia de las mujeres, y por ende, en sus percepciones de vida, en sus historias y relaciones. Abrirse a su entendimiento implica iniciar una lucha que comienza en la familia, y este es un espacio que todavía es muy difícil de mediar desde el Sector.

Las mujeres al reflexionarse inevitablemente piensan en los roles que ocupan en los círculos más cercanos e indirectamente demanda la posibilidad de una confrontación o un cambio, y les incomoda (algunas) por tratarse de vínculos que implican sentimientos y emociones. A partir de estas experiencias se coordina desde el Sector de Género la posibilidad de construir y fortalecer acciones y actividades concretas junto a los hombres que permita estudiar, aprender y debatir las relaciones de género en conjunto. Es por eso la propuesta de la Asamblea de los Hombres. Igualmente, es importante recordar que las políticas internas de género son pensadas para los hombres y las mujeres, aunque en la práctica suceda lo contrario.

Capítulo 4

Participación y reconocimiento de las personas LGBT en el Movimiento Sin Tierra: Construyendo y transformando las relaciones e identidades de género

“Que sigamos rompendo, de fato, todas as cercas que nos privam de VIVER e de AMAR!!”

(Cuaderno de formación N. 5 “Diversidade Sexual no MST”).

Existe la creencia de que en el campo las relaciones sociales y culturales de las personas responden a una lógica heterosexual y binaria (hombre –mujer, masculino –femenino) por el mismo hecho de que se entiende como un escenario muy tradicional y conservador (lo cual hasta cierto punto es muy cierto). Esta afirmación hace que otras formas de ser en este contexto queden socialmente imposibilitadas de pensar.

Por ejemplo Mendes (2016) dice que la posibilidad de pensar un gay afeminado, una lesbiana, bisexual, travesti, transexual e inclusive un gay masculino en el campo es muy difícil de imaginar. Y esto tiene que ver con la construcción social y cultural que se tiene del mismo como un espacio que se contempla desde una visión heteronormativa y de carácter homogéneo. Y que en consecuencia, termina escondiendo otras formas de percibir las relaciones en el escenario rural.

El campo es heterogéneo en su orientación sexual, en su identidad de género, en su color, en su sexo y la afirmación de esas identidades no pueden negar nuestro origen e identidad de campesino y campesina. Los campesinos y campesinas también son gays, lesbianas, bisexuales, travestis, transexuales, es sólo mirar a las comunidades rurales, indígenas, de la playa, de la tierra, del bosque, es sólo mirar para los millares de asentamientos y acampamentos de la Reforma Agraria, de las centenas de reasentamientos de afectados y afectadas por las represas. ¿Será que esos sujetos políticos son apenas heterosexuales y están bien encajados en el ser mujer y en el ser hombre? Es claro que no! Así que puede decirse de acuerdo con Sousa (2014), el campo es diverso, y la sexualidad se presenta de forma diversa y transgresora de la normatividad que impera y se reproduce en sus relaciones, padronizando, por tanto, en nombre de la normalidad las comunidades. O sea, la diversidad sexual está en el campo, aunque todavía voluntaria o involuntariamente la invisibilizemos (Mendes 2016).

En ese sentido, en los últimos tiempos han sido muchos movimientos sociales en América

Latina, y de la cual Brasil puede ser un referente, que se han abierto a debatir la situación de las personas LGBT.³⁷ Por ejemplo, movimientos sociales brasileños como: Asociación Brasileña de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis e Transexuales (ABGLT), Asociación Nacional de Travestis y Transexuales (ANTRA), Liga Brasileña de Lesbianas (LBL), entre otros, han influido a que movimientos sociales de índole más popular y de izquierda se tornen tolerantes a dialogar internamente sobre una realidad que no podían excluir (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 17).

Muchas organizaciones y movimientos sociales populares están construyendo espacios de discusión LGBT, fortaleciendo el debate en el marco de la clase (social) como un todo. Pensar en esta cuestión (LGBT) es pautar una reflexión para adentro de la izquierda, pero también, retomar una lucha histórica dentro un proyecto popular de sociedad, trayendo un recorte de clase e contribuyendo a otras alternativas de organización y lucha, pensadas en dirección a la construcción de una sociedad donde podamos ejercer libremente nuestra sexualidad y nuestro derecho de amar (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 18).

El Movimiento Sin Tierra desde su fundación, como se vio con el caso de las mujeres, se ha visto confrontado a varios desafíos internos. Estos desafíos han sido producto de diversas demandas y propuestas que han surgido de los propios militantes/as, particularmente los que conforman la base. Lo que ha llevado a que el Movimiento se interrogue ¿Quién es el/la militante sin tierra? ¿Quiénes son los/as protagonistas de esa lucha?

Ha sido relevante valorar y reconocer la importancia que asumen los/as militantes para el progreso de un grupo. Es decir, tomar en cuenta su protagonismo, en tanto, son las personas que lo conforman, más allá del aspecto orgánico e institucional, las que le otorgan resistencia y sentido al mismo.

De esta manera, la temática de la realidad LGBT dentro el Movimiento forma parte de entender al/la militante como protagonista. Tomar en cuenta que en un escenario de personas diversas las interacciones están mediadas por diferencias regionales, culturales, y en si mismo, por personas con distintas características, visiones y personalidades.

³⁷ Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales.

Por eso, la realidad de las personas LGBT dentro el Movimiento forma parte de entender esta diversidad de sujetos que están en la lucha y la militancia Sin Tierra. Asimismo, comprende la relevancia de entender la auto-organización interna como resultado de una realidad que es compleja y que está en constante crecimiento. Y por otro, la necesidad de reflexionar y construir espacios que ambicionen una sociedad más justa, y por ende, libre de prejuicios y discriminación.

1. LGBT Sin Tierra: un poco de la historia

“Ser LGBT é viver a luta com liberdade”.

A través del trabajo realizado por el Grupo de Estudio del Colectivo LGBT Sin Tierra y en el intento de fundar una justificación bien argumentada que comprenda y visibilice la realidad de los sujetos LGBT, el Colectivo se ve en la necesidad de partir y apelar a la construcción de un estado del arte. Es decir, trabajar en la recolección y organización de documentos y otros referentes teóricos y analíticos, que sobre todo, faciliten la reflexión y el estudio en el proceso de comprender la situación de los sujetos LGBT en el Movimiento.

En ese camino de estudio como colectivo LGBT se llega a una conclusión con base histórica de que fueron ciertas instituciones dominantes como la Iglesia, el Estado e incluso la Ciencia las que actuaron con frivolidad para controlar la sexualidad y los cuerpos de las personas, a través, de la prohibición del sexo antes del matrimonio, el adulterio (principalmente para las mujeres), las maneras de obtener el placer sexual, lo cual prohibió la práctica sexual entre personas del mismo sexo, así como otras formas de sentirlo (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017).

Como resultado, de este primer momento, el Colectivo llega a la conclusión de que fueron esas instituciones dominantes en la sociedad las que impusieron los parámetros del ser, pensar y existir, incluso la manera de amar en las personas. Lo que provoca que paralelamente se instaure la idea de una realidad social excluyente a toda persona que no cumpla con ese “deber ser” (sea masculino o femenino) por el cual se espera sea aceptado socialmente. Por otra parte, estas reglas sociales muy encuadradas en contextos urbanos, no son para nada ajenas a lo que sucede en el contexto del campo.

Por ejemplo:

La LGBTfobia en el campo se fortalece por la opresión, construyéndose una idea de que el medio rural es el lugar de la “la mujer seria o recatada y el hombre trabajador” y de que las actividades campesinas son atribuidas al “macho” del campo, “hombre que no llora” que tiene “sangre en el ojo,” que es rudo, el “galo do terreiro,” el grande patriarca. Entonces, en una realidad como esa, la LGBTfobia, así como el machismo, se afirman como parte de la cultura que se mezcla con “la forma de ser y creer del campesino” cuando se vincula una a religión racionaria y conservadora. En ese sentido, es mucho más difícil ser gay, lesbiana, bisexual, o lo que es aún más agravante, ser travesti o transexual en el campo, afirmándose una identidad de género que niega el cuerpo biológico que “Dios dio” (dicho de manera irónica) Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 19).

Para el Movimiento Sin Tierra, como habíamos visto en el anterior capítulo, una de las principales luchas tanto internas como externas ha sido la necesidad de combatir el sistema patriarcal y machista. Debate que cobra protagonismo desde las mujeres y que da lugar a la fundación del Sector de Género, y una serie de políticas internas que sirvieron para formular estrategias de confronte al machismo y las distintas luchas que se forjan por las desigualdades de género.

[...] En la práctica de las organizaciones populares, en los acampamentos y asentamientos no debe limitarse apenas el alterar el modo de producir la tierra, sino en la forma de vivir en comunidad, buscando nuevas formas de relaciones sociales, de respeto a la vida, a la diversidad humana, pues la base del MST es diversa en su orientación sexual, en su identidad de género, en su color, en su sexo, y la afirmación de esas identidades es más segura en espacios libres de opresiones y preconceptos (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 19).

En ese marco, es elemental reconocer que las demandas LGBT dentro el Movimiento surgen bajo condiciones sociales e institucionales distintas al de las mujeres. Es decir, la auto-organización LGBT surge en un escenario donde como movimiento ya se estaba debatiendo la cuestión del patriarcado y el machismo.

De igual forma, en un contexto global y de acceso a la información, en los últimos tiempos

movimientos sociales LGBT's en el mundo se han hecho visibles y han servido para influenciar a muchos otros movimientos. También, los distintos discursos de derechos humanos, la apertura de políticas públicas por parte de los Estados han contribuido a prestar atención a la realidad de las personas LGBT en muchas esferas de la sociedad.

En el Movimiento la lucha de las mujeres como antesala sirvió para que el Colectivo LGBT se instaure sobre una base ya discutida y que es fundamental en sus demandas (patriarcado y machismo), y esto permitió que las experiencias políticas de reivindicación pasadas fortalezcan su entorno de desenvolvimiento. Por ello, el protagonismo de los sujetos LGBT Sin Terra surge en espacios de lucha ya establecidos (o por lo menos iniciados).

Igualmente, hablar de la participación de estos sujetos en el Movimiento tiene que ver con su presencia en las distintas instancias organizativas, tiene que ver con convivencia, con las relaciones cotidianas en los acampamentos y asentamientos, y con otras múltiples experiencias que conlleva el ser un/a militante Sin Tierra.

Por esa razón, al estar presentes en las diferentes instancias, las personas LGBT al mismo tiempo estaban (están) inmersos en un contexto que es vulnerable, tomando en cuenta, la fuerte LGBTfobia en el espacio rural. Entonces, estas personas optaban por dos caminos –y aún persisten– por esconderse o hacer frente a las diferentes expresiones discriminatorias que acontecían internamente. Por lo que “a pesar de que existían, estaban desintegrados en los estados, es decir, estaban diversificados, dispersos” (Wagner, Colectivo LGBT, entrevista personal, mayo de 2017, São Paulo).

[...] Entonces, se comprendió que en esa Reforma Popular con protagonismo del pueblo, construida por el pueblo, y que es construida por sujetos diversos, y de varias formas, que de hecho pensar la Reforma Agraria Popular en este nuevo modelo de sociedad más humano, no puede ser pensada en un proceso que excluye personas, independientemente de cómo ellas sean. En ese sentido, la participación de las personas LGBT en el Movimiento, no es nueva. Ella tiene más o menos unos 15 años, aunque los procesos auto-organizativos son nuevos (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Es la discriminación, el preconceito y la violencia a las personas LGBT dentro las instancias

lo que da lugar a la auto-organización de las mismas, y la atención y preocupación por parte del Movimiento. Como dice Thais en su relato “Entonces, lo importante es reconocer que existe este preconceito y que se debe enfrentar. Nosotros no negamos esa realidad” (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

De esa manera, es elemental tomar en cuenta que la realidad de las personas LGBT ya eran percibidas desde mucho antes al año 2013 que fue el inicio de un combate de manera institucional. Este año en el estado de Brasilia (capital federal de Brasil, ubicada en la región centro –oeste del país) el Colectivo LGBT liderado por el Sector de Género se unió a la marcha que conmemoraba el “Día Internacional Contra la Homofobia” que después resultó en dos cuestiones. Primero, la atención externa (sociedad) en tanto ser un Movimiento campesino participando y apoyando esta causa. Y segundo, el más importante, se plantearon las primeras las pautas para el debate interno.

Y a pesar de que ese tipo de debates va a generar muchas discusiones y reflexiones dentro el Movimiento. Fueron los primeros apuntamientos en torno a que era necesario hacer este debate lo que da lugar a generar material vinculado, por ejemplo, al Jornal del MST (periódico del Movimiento) sobre la transexualidad y los homosexuales dentro el Movimiento (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Ya para el año 2014 el Colectivo LGBT participó del “Sexto Congreso Nacional del MST” que aglomeró a muchas personas LGBT que se reunieron de varios estados. La razón primordial fue dar visibilidad a la situación y participación de estas personas dentro el Movimiento. A lo cual, la relevancia de este Congreso es que permitió que muchas personas LGBT de diversas partes tengan el espacio para socializar sus experiencias, dificultades y demandas.

Otra acción auto-organizativa del Colectivo LGBT en 2014 y que cobró relevancia aconteció en el estado de Bahía (ubicado en la región nordeste de Brasil). Durante una marcha estadual (que no tenía como razón principal necesariamente la realidad LGBT) se conformó una “Brigada de agitación y propaganda”³⁸ que reunió a por lo menos 100 militantes quienes

³⁸ La propaganda apunta a formar conciencia de la realidad; la conciencia del pueblo que no tiene un modo propio de pensar, porque tiene la cabeza construida por la clase dominante. El campesino, por ejemplo, dice no

hicieron una acción con temática anti homofóbica, y que tenía como objetivo mostrar la participación de las personas LGBT.

Ese mismo año en el estado de Ceará (ubicado en la región nordeste de Brasil) se organiza y da apertura a un espacio de “Formación sobre Diversidad Sexual” que estaba ligado más a una cuestión regional, aunque indirectamente también involucraba una cuestión como Movimiento. Entonces, a partir de este tipo de experiencias se intenta replicar, influenciar y trabajar en todos los estados donde el Movimiento se despliega.

El año 2015, en el contexto de la “Marcha del Orgullo LGBT” se realizó en la Escuela Florestan Fernández una rueda de conversaciones dirigida y organizada por personas LGBT. El objetivo era reflexionar y debatir sobre el tema a través de la articulación y el apoyo de algunas personas LGBT presentes. Este evento se concluye con la determinación de hacer posible el “Primer Seminario Nacional de la Diversidad Sexual del Movimiento Sin Tierra”, que se realizó en agosto de 2015.

Este Primer Seminario Nacional congregó la participación de 35 personas del Colectivo LGBT que vinieron de 13 estados del país. Lo elemental de este evento es que trazó los parámetros principales para comenzar a ubicar de manera institucional el tema LGBT dentro el Movimiento.

En este primer momento, en un sentido más institucional, existía la preocupación de entender ¿De qué se estaba hablando cuando se discutía de diversidad sexual? ¿De dónde viene? ¿Qué historia es esa? ¿Cómo se conecta con el Movimiento? ¿Se puede traer ese debate dentro el Movimiento? ¿En qué sentido? Cómo lo hacemos? [...] Es importante reconocer eso, porque los que ponen el debate somos nosotros, entonces tiene que haber sujetos LGBT, si, y tiene

querer la revolución porque “van a tomar la tierra...” Sólo que él no tiene tierra. Entonces está defendiendo la tierra del latifundista, que es quien tiene la tierra. Por lo tanto, la propaganda apunta a adecuar el pensamiento del pueblo a la realidad en que vive. No coloca ideas en la cabeza del pueblo, sino ideas del pueblo en la cabeza de él mismo [...] Nuestra propaganda debe partir de la realidad, y formar con argumentos una conciencia de lo real. Existe una diferencia entre agitación y propaganda: no se puede hacer una sin la otra, pero la propaganda se dirige a los acontecimientos, a los razonamientos para analizar la realidad; mientras que la agitación se dirige a la experiencia personal directa. Por ejemplo: ir a la puerta de una fábrica con ideas rápidas. Es decir, se toma un hecho, un ejemplo directo, conocido por las personas, y se propone una acción. Se trata de dar un ejemplo vivo, conocido y juntar eso en algo mayor (Sector Nacional de Formación –MST 2009, 157-160).

que haber participación” (Thais, (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Entonces, teniendo en cuenta que las demandas parten de las vivencias y los conflictos que se generan en la base, fue substancial que en el proceso de debate se ahonde la necesidad de pensar las “experiencias individuales”. De manera que sea la experiencia de las personas LGBT, sus relatos, vivencias personales y el intento de entenderlas colectivamente (en tanto Movimiento) lo que posibilite la apertura de una política interna. Es decir, pensar cómo aquella realidad individual se articula y da origen a un sentir que puede ser colectivo, en otras palabras compartido.

En este primer seminario, 2015, las personas estaban preparados para muchas resistencias, considerando y teniendo conciencia del espacio conservador, campesino, tradicional en el que estaban intentando poner a discusión la realidad de los LGBT del Movimiento (Thais, (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Pese a todo, en enero de 2016, el trabajo desarrollado por el Colectivo LGBT logra obtener una primera victoria trascendental. Este año, el Movimiento delibera políticamente modificar la Normativas General determinando la inclusión y reconocimiento de estas personas como sujetos que integran y forman parte del Movimiento. Asimismo, se estableció como una de las tareas vitales combatir la LGBTfobia dentro los distintos espacios.

Estas modificaciones dentro la Normativa General del Movimiento (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 21) fueron las siguientes:

1.3 Naturaleza del MST: participan en el Movimiento, sin distinción de edad, orientación sexual o identidad de género, todos los miembros de la familia: hombres, mujeres, personas mayores, jóvenes y niños.

3.6 Educación y Cultura: los miembros deben combatir, permanentemente, todas las formas de preconcepción social, para que no ocurra la discriminación de género, edad, etnia, religión, identidad de género y orientación sexual, etc.

3.7 Derechos Sociales: combatir todas las formas de violencia contra las mujeres, niños y LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales y Travestis), penalizando ejemplarmente a los que lo hicieran.

Esta transformación en la normativa del MST representó un avance importante en la ampliación y comprensión de reconocer que los/las militantes Sin Tierra no pueden definirse bajo un sólo foco. O sea que era necesario entender la diversidad en los sujetos que hacen y posibilitan la existencia de un grupo. En efecto, era saber que la lucha, la militancia y la defensa por la ideología principal no era posible imaginarla sin incluir la diversidad como elemento clave.

En ese sentido, era elemental generar las condiciones precisas que fortalecieran el respeto y la inserción de las personas LGBT en las instancias y espacios organizativos del Movimiento. Asimismo, asumir institucionalmente “la lucha permanente en el combate a la violencia en sus distintas manifestaciones, sea física, verbal, psicológica, o donde la agresión sea la manifestación más degradante de la intolerancia y del prejuicio” (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 22).

Puede parecer poca cosa, mirándola desde una perspectiva de sólo leerla (muestra la normativa, libro pequeño). Sin embargo las normas generales dentro el Movimiento son algo que fue construido con mucho debate, muchas personas. Por lo que esta normativa es un medio de defensa y protección para que, por ejemplo, se evite que las personas LGBT sean expulsadas de los acampamentos. Es un aparato que nos legitima en cuanto sujetos de lucha y campesinos de este Movimiento (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

El reconocimiento y visibilización institucional de las personas LGBT en el MST es un proceso muy reciente. De manera que es necesario tenerlo presente, en tanto, proceso de análisis y reflexión para este estudio.

2. El sujeto LGBT Sin Tierra: transformación, identidad y reconocimiento en marcha

“Por um mundo socialmente igual, humanamente diferente e totalmente livre”

(Rosa Luxemburgo).

Para iniciar este apartado se planteará inicialmente que el debate LGBT en el Movimiento se desarrolla a través de las siguientes preguntas: ¿Cuál es el lugar del sujeto LGBT y de la diversidad sexual en nuestra organización? y ¿por qué es importante debatirla?

Así pues, desde una perspectiva de Movimiento el sujeto LGBT es reconocido en tanto sujeto que forma parte de lo que ellos denominan es la clase trabajadora. Y por tanto, en el proceso de discusión se considera que, así como es relevante comprender la clase social es necesario prestar atención en el sujeto. Ese sujeto que “necesita liberarse de la explotación económica, sexual e ideológica, propias de una sociedad capitalista, patriarcal y racista” (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 20). Y por lo cual es obligatorio luchar ante toda práctica que explote y oprima.

La clase trabajadora campesina, además de verse como clase, es necesario verse como gente, que no necesita solamente liberarse de la explotación económica, sino también cultural, sexual e ideológica. Reconocer que hay homofobia en el campo y que hay diversidad sexual, es también, tarea de la clase y, por tanto, estas pautas tienen que tener sus luchas visibilizadas, legitimadas, de forma que la lucha contra la homofobia pase a ser de la clase (*de todos/as*) e no apenas de los LGBT, fortaleciendo su carácter anticapitalista. Esto es un desafío de la ciudad y también del campo (Mendes 2016).

El MST en sus 33 años de existencia ha demostrado a través de la formulación de sus políticas internas de ser un Movimiento que a pesar de las limitaciones se ha abierto a debatir incluso su propia ideología fundamental. En otros términos como dice Thais “se puede decir que anteriormente, ideológicamente se prestaba mucha atención a mirar temas articulados a la cuestión del latifundio, el terrateniente, etc. Ahora más actualmente, se han insertado políticas para combatir el agro-negocio [...] las transnacionales, es decir, se puede ver si hay un cambio en cómo se percibe la realidad, hubo una transformación en la estrategia política, en las formulaciones, y en la comprensión de cómo enfrentarlas” (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

En esa línea, cultivar Reforma Agraria como Movimiento y desde una perspectiva ideológica demandó considerar que no se trata de limitaciones, mirar solamente hacia fuera, a lo externo, o sea, cuestionar por ejemplo cómo el capitalismo o las transnacionales afectan a las relaciones y convivencias en el campo o los afectan como grupo, sino pensar también en la importancia del debate y la reflexión interna (hacia dentro). “¿Quiénes son nuestros sujetos Sin Tierra? ¿Quiénes son nuestros enemigos, y quiénes están con nosotros? [...] Entender nuestras políticas a partir de quiénes son nuestros sujetos campesinos hoy en Brasil” (Thais,

Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017). Asimismo, cómo esa reflexión lleva a re-pensar los pilares fundamentales y la esencia colectiva.

También:

[...] estos debates o políticas internas en relación al Colectivo LGBT sólo son posibles pensarlas dentro de un debate articulado a la Reforma Agraria. Es decir, el sujeto LGBT tiene sentido si está vinculado a un proceso de Reforma Agraria Popular. Y entendemos que reforma agraria esta pensada desde un enfoque donde los sujetos se aman de diversas formas. Y también están conectadas a la construcción del socialismo y la importancia del ser humano mismo (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Por lo tanto, cuestionarse primero como Movimiento (hacia dentro) ha sido un factor clave para confrontar todas las dificultades en el proceso, y mantener de cierta manera, la armonía interna. En ese sentido, en el caso de mirar la situación de las personas LGBT ha sido vital concebir que el capitalismo y el patriarcado no pueden pensarse desarticulados a la misma, es decir, ajenos a la realidad de estos sujetos y a la lucha misma del Movimiento.

De acuerdo con esto:

La identidad Sin Tierra como sujeto colectivo esta también compuesta por la expresión de la identidad de cada una y uno dentro de sus particularidades que son resultado de la construcción histórica consciente de nuestra humanidad, de la libertad sentida y ejercida sin miedo, o sea, la libertad de vivir nuestros sentimientos y nuestras convicciones en el espacio de la organización política y en las calles. Así es como rompemos con las cercas del latifundio que concentran la tierra, el poder y la riqueza, es preciso romper con las cercas que nos impiden de vivir y de amar (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 20-21).

Re-pensar la perspectiva de Reforma Agraria, reconocer y visibilizar la situación de las personas LGBT marcó una nueva etapa de crecimiento para el MST. Es decir, tomando en cuenta que el medio rural continúa siendo un esfera muy tradicional, forjar el debate y dar apertura a la diversidad sexual y de género denota una nueva dimensión en el Movimiento, en

tanto, se reconoce al campo como un espacio diverso en el cual la convivencia colectiva no puede pensarse sin la libertad del ser y existir, y el respeto al ser humano.

Reconocer a las personas LGBT en el Movimiento es aceptar que en la lucha por las desigualdades sociales y las relaciones de poder de un modelo capitalista y patriarcal, no es posible emprender una visión de Reforma Agraria que se funde bajo la exclusión o la opresión de algunos/as. Por ello, fue necesario debatir que pensar en la construcción de Reforma Agraria Popular era también pensar en la idea de relaciones más justas, y demostrar que en el contexto del campo también se entretejen nuevas dinámicas y realidades que dan apertura a nuevos actores en la lucha (La Vía Campesina 2016). Para reflejar aquello fue significativo entender, por ejemplo, lo siguiente:

Pensar en la división sexual del trabajo ligado al patriarcado cuando se habla del conjunto de opresiones es observar que ‘yo’ en cuanto sujeto LGBT recibo mucho preconceito por no responder a los roles que se piensan de los hombres, de ese “macho alfa” que se espera. Entonces cuanto más usted este alejado de ese sujeto que se espera para un hombre, usted está más dentro del proceso de dominación y opresión (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Se puede decir que el objetivo interno en las políticas del MST es que todas las personas LGBT puedan construir también el movimiento. O sea que estas personas tengan el acceso a la tierra, a integrar las comunidades rurales con igualdad de condiciones como cualquier otra persona heterosexual. Y con esto, intentar cimentar nuevas relaciones más empáticas que permitan la posibilidad de una convivencia tolerante.

Siendo así, esa lucha no está apenas en el campo de la afirmación de las identidades, por el contrario, el debate de la sexualidad está directamente ligada a la emancipación humana, a las construcciones sociales que protejan la forma de vivir y amar, de entender el amor ligado a la condición del trabajo y de acceso al mismo, y a la participación política en la organización (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 20).

El cuestionamiento de las relaciones dominantes por parte del Colectivo LGBT en el Movimiento, que presentan de manera transgresora nuevas miradas de la realidad, supone pensar que las formas de opresión y exclusión no se limitan de manera sólo material u objetiva, sino que son sentidas porque atraviesan los cuerpos y las emociones de las personas.

Y en esa perspectiva, las experiencias son subjetivas y personales, lo que da lugar a que nuevas identidades (las individuales) se hagan presentes en el proceso de un movimiento. Y en ese sentido, es relevante situar la auto –organización y el protagonismo de los sujetos LGBT como fundamental para su reconocimiento dentro el MST. Así también, a pesar que los LGBT’s siempre estuvieron presentes como una realidad del Movimiento, es la auto –organización de las nuevas generaciones lo que posibilita la apertura y el reconocimiento de manera institucional.

3. Género, identidad de género y orientación sexual: una distinción importante que influye en la construcción del sujeto LGBT

Al continuar tejiéndose en la sociedad patriarcal y machista una comprensión binaria del ser y existir en este mundo. Y me refiero a cómo los hombres y mujeres continúan siendo aceptados en la medida que reproducen un cierto “deber ser femenino o masculino” la verdad es que paralelamente mientras se sataniza a todo aquello diferente se construyen nuevas identidades que en sí mismas tienen sus propias complejidades.

En ese aspecto, reflexionar en el sujeto LGBT Sin Tierra implica pensar más allá de aquello que se espera sean como miembros de una sociedad (heteronormativa). Por ejemplo, existe la percepción social de pensar al hombre gay como alguien afeminado o a la mujer lesbiana como alguien masculinizada, lo que provoca una fuerte incomprensión de reconocer otras maneras de ser y existir socialmente, en tanto, se es gay o lesbiana. En esa lógica termina siendo casi natural la incapacidad de asimilar a una mujer transexual lésbica o un hombre transexual heterosexual o distinguir otras identidades que circulan. Estas confusiones terminan respondiendo al desconocimiento que se tiene entre lo que es género, identidad de género y la orientación sexual. De ahí que dentro los distintos espacios del Movimiento, aunque de manera más evidente en los acampamentos, las personas se tornen más abiertos a aceptar a personas gays o lesbianas que se acerquen a estereotipos más tradicionales que aquellos que estén más alejados como los transexuales.

Por consiguiente, entender algunos conceptos en torno a las personas LGBT fue fundamental para combatir toda forma de preconceito sobre el tema. Asimismo, previo a la necesidad de una explicación teórica o académica fue relevante asumir una postura que muestre ante todo

al sujeto LGBT como un ser humano íntegro y complejo (tanto en pensamientos como en sentimientos). Es decir, distinguiendo que:

El ser humano se presenta como un ser de relaciones que necesita amar, ser amado, interactuar con personas, construir una auto-imagen positiva, que le permita fortalecer su capacidad de sentir, tener placer, sonreír, dar, compartir y recibir. Aprender a respetarse, si se respeta y respeta al otro convive y participa en la sociedad. Pero sobre todo, el ser humano necesita desarrollarse como humano, desarrollar todas sus dimensiones humanas y principalmente poder crear (Mendes 2016, s/n).

Entonces para trabajar la complejidad de pensar la sexualidad, el Colectivo LGBT Sin Tierra ve la necesidad de pautar que en el proceso de reconocer nuevas formas de ser, sentir y actuar era vital distinguir el género, la identidad de género y la orientación sexual.

Por lo que desde una perspectiva como Grupo de Estudio del Colectivo LGBT (Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do MST 2017, 10-12) se trabajó de la siguiente manera:

Género: Es el respeto a las construcciones sociales, políticas y culturales sobre ser hombre o ser mujer. Remite a las características atribuidas en la historia al sexo femenino y el sexo masculino.

Orientación sexual: se trata de una forma de vivenciar la sexualidad humana. Los sujetos pueden establecer comportamientos sexuales y afectivos distintos, relacionándose con personas del mismo sexo, del sexo opuesto o de ambos sexos.

La orientación sexual indica por cual género/sexo estamos atraídos sexual y afectivamente, se expresa como una condición de la persona humana, algo que compone a nuestra personalidad y no pasa por una opción hecha por el sujeto. Son varias las áreas del conocimiento que buscan comprender como se define la orientación sexual de una persona, teorías psicológicas, biológicas, sociológicas, en tanto, podemos afirmar que la sexualidad no se restringe ni a un formato biológico de un cuerpo, ni a una opción individual, ni solamente a una determinación social.

Las relaciones humanas no consisten en un universo de categorías demarcadas, sino más bien en una gama de matices de expresiones de los sujetos. Aunque estas categorías limitan mucho las formas que el deseo puede asumir, en general, en relación a la orientación sexual se habla en personas:

Heterosexual: cuando se sienten atraídas por personas del sexo/género opuesto.

Homosexual: cuando se sienten atraídas por personas del mismo sexo/género.

Bisexual: cuando se sienten atraídas por personas de ambos sexos/géneros.

Identidad de género: Es un proceso de auto definición: es una forma de cómo cada sujeto se reconoce y desea ser reconocido socialmente, independientemente de su sexo biológico, pudiendo identificarse como del género femenino, masculino, o aún, como una combinación de los dos. Este proceso incluye "el sentido personal del cuerpo (que puede implicar, por libre elección, modificación de la apariencia o función corporal por medios médicos, cirujanos y otros) y otras expresiones de género, incluso vestimenta, modo de hablar y manierismos."

Una identidad de género es:

Transexual: son las personas, hombres o mujeres, que poseen una identidad de género diferente de la definida en el nacimiento y que desean vivir y ser aceptadas como siendo del sexo opuesto. Estas personas pueden manifestar el deseo de someterse a intervenciones médicas, como cirugías de reasignación sexual o tratamiento hormonal para asemejarse al género con el cual se identifican.

Travestis: A pesar de no identificarse ni con su sexo biológico, ni con el papel social atribuido a este, y realizar una serie de transformaciones en su cuerpo y modo de ser para identificarse al género opuesto, no tienen el deseo de pasar por cirugía de reasignación sexual, manteniendo sus genitales.

Trabajar institucionalmente en la socialización de esta información como parte del trabajo y la auto-organización de las personas LGBT simbolizó exponer vivencias individuales, discutir y desgranar aquellos espacios más íntimos y personales de las personas. Y por los cuales se generan rechazos, discriminaciones, humillaciones o cualquier otra forma de negación y exclusión social.

El proceso de demanda de las personas LGBT deja en manifiesto la necesidad de repensar las relaciones hacia adentro que lleven a fortalecer lazos de empatía y solidaridad colectiva. Es decir, considerar cómo algunas experiencias individuales y con sus propias dificultades son vividas y sentidas dentro de un grupo, y cómo esas dificultades de algunos/as requieren la atención de todos/as en tanto grupo. No es posible debatir sobre la base de lineamientos que apelan a relaciones más justas y solidarias, si paralelamente, se termina desconociendo la realidad de algunos/as en los distintos espacios y sectores de un movimiento.

4. Nuevas identidades se construyen: narrativas que circulan

“Respeto a la diversidad, construir una sociedad libre, justa. No podemos encuadrar las formas de amar. La manera de amar no tiene nada que ver con luchar y luchar no tiene nada que ver con amar” (Erivan Hilário - Coletivo LGBT Sin Tierra).

En este apartado veremos cómo las narrativas de las personas LGBT que circulan dentro el Movimiento no pueden entenderse sólo desde un foco reflexivo, sino que es significativo comprenderlas desde una amplitud de posibilidades que están articuladas a la identidad entendida como un producto individual y colectivo.

Analíticamente se plantea que las lógicas de las demandas y reivindicaciones dentro un movimiento parten de buscar algún tipo de reconocimiento, sea este de manera interna o externa al mismo. A su vez este reconocimiento se construye a partir de la mediación de diversos factores que estimulan a las personas, ya sea de tipo individual o colectivo. Así, son las historias de vida, sentimientos, relaciones familiares o de amistad, exclusiones, discriminaciones, prejuicios, u otros que se presentan como factores que demandan un tipo valoración social.

También, tomando en cuenta que el Movimiento Sin Tierra se funda bajo una base ideológica específica, la tierra, la reforma agraria y la transformación social. Es importante entender que no se puede pensar la realidad de las personas LGBT desarticuladas de la misma. Entonces, considerando que las dificultades y los debates internos forman parte de entender un movimiento como un escenario complejo, en tanto, es heterogéneo. No se puede obviar que la ideología es sólo una, y que las personas que la conforman más allá de aquello que los diferencia, terminaran siempre apuntando a la misma causa que es la base fundamental de la lucha como grupo o Movimiento.

4.1. El sentir desde lo individual

“Malditas sejam todas as cercas que nos privam de viver e de amar!”.

Resulta imprescindible detenerse a pensar cómo las cuestiones íntimas y personales se convierten en procesos que fortalecen y estimulan la búsqueda por la legitimidad, el reconocimiento y la valoración social dentro de un grupo, así como en la propia sociedad. Así

pues, la demanda por la libertad de ser y existir autónomamente, por ejemplo, no se distribuye en un mismo sentido para todos y todas. Y me refiero que responde a categorías de clase, género, raza, edad y otros aspectos que acaban por incluir a unos y excluir a otros.

En ese sentido, reflexionar las experiencias de las personas LGBT Sin Tierra tiene mucho que ver con tomar en cuenta que se desenvuelven en un contexto de desigualdad social. Es decir, sus vivencias son campesinas, pobres, son de la periferia/favela, son LGBT, son sin tierra.

De igual forma, se debe considerar mucho la cuestión de las relaciones de poder que se desenvuelven dentro el Movimiento como tal. Es decir, no se puede desconocer la estructura patriarcal dentro el mismo, y que en consecuencia, establece que el liderazgo esté controlado, aún en su mayoría, por los hombres heterosexuales. Esto, provoca que se termine reproduciendo preconceptos respecto a la familia y los roles femeninos y masculinos.

Por lo tanto, lo primero que se debe sostener es que no se puede pensar la identidad de género y la orientación sexual desarticuladas al enunciado “Sin Tierra”. Y desde este punto de vista, la discusión para introducir la problemática LGBT fue reconocer que paralelamente a ciertas condiciones sociales que se comparten, y que son reales, como las exclusiones y desigualdades sociales en las que están inmersos. Por otro lado, fue importante vislumbrar también la dimensión más humana, aquella que tiene que ver con los sentimientos personales, las relaciones sociales, la solidaridad y la empatía generada hacia los/as demás.

Asimismo, tradicionalmente el contexto del campo nunca se vio como un espacio habitual donde se desenvuelva la vida homosexual, y en general, de las personas LGBT. Siempre ha existido la tendencia de vincular esta realidad a los medios urbanos (la ciudad). A pesar de ello, los relatos hablan de una presencia desde siempre de estas personas, el campo como un espacio diverso contrario a como se lo concibe.

A partir de los relatos se puede percibir que la realidad y la vida misma de las personas LGBT Sin Tierra se desenvuelve bajo las propias condiciones de desigualdad socioeconómica que tienen el resto de personas del Movimiento. Es decir, pertenecen a familias pobres, no tienen donde vivir ni las condiciones para pagar por espacio, algunos son del campo, otros vienen de las periferias, etc.

Del mismo modo, las mismas personas LGBT son diversas y únicas detrás de su militancia. Y por eso, no se pueden evadir aspectos como la edad, la raza, nivel de escolaridad, si vienen de la ciudad o son del campo, como algunas características que se observa sobre ellos. En efecto, se puede afirmar que el Colectivo LGBT en sí mismo es una comunidad de diferencias, y esto da lugar, a comprenderlos no sólo como grupo o colectivo interno sino como sujetos individuales, es decir, con sus propias experiencias, intereses y ambiciones.

En ese panorama, las narrativas de las personas LGBT responden a relaciones de exclusión social. La falta de valoración y reconocimiento son elementos esenciales que intervienen en la construcción de sus subjetividades, así como, en la conciencia que asumen sobre el lugar que ocupan en los espacios que frecuentan (o forman parte). Esta exclusión que perciben no sólo tiene que ver con pobreza y las dificultades que se cruzan en torno a eso, sino tiene que ver con la demanda de ser y existir en la sociedad o el propio Movimiento.

Desde mi perspectiva sentía que en la ciudad ‘no era nadie’. Lo que me gustó del Movimiento desde que entré, lo primero que me llenó como persona, fue la cuestión de la identidad otorgada como ‘sujeto de lucha’. Ese ‘usted forma parte de este proceso’ la importancia que significaba yo, en tanto, persona y como militante para el Movimiento [...] Salir de un espacio (ciudad) donde no eras reconocido, vas para otro espacio (el campo, del que además tenía una cierta idea como vulnerable, tradicional, etc.) y lo primero que consigues es ser reconocido en tanto sujeto/persona. Entonces el Movimiento me dio una identidad. Y eso creo fue una de las principales motivaciones para quedarme (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Las personas LGBT viven mundos paralelos (campo/ciudad) y están cargados de historias individuales que determinan sus decisiones y las acciones que deliberan frente eso. Por ejemplo, tomando el caso de Wagner, un militante con 20 años de trayectoria, reconocerse como homosexual en la década de los 90’s –una época muy controversial para la realidad gay en Brasil, así como en general, en América Latina– y asumir la decisión de entrar al Movimiento que opera en un contexto rural (tradicional y machista) brinda algunos elementos para reflexionar la agencia y capacidad de las personas ante escenarios que demandan estrategias de sobrevivencia, que muchas veces, implicarán sobrellevar otras dificultades

como el preconceito, la homofobia, etc. En el relato de Wagner se aprecia una historia previa a su inserción al Movimiento. Y en la misma puede verse cómo la valoración, la reflexión y el auto-reconocimiento sobre sí mismo se conecta con la vulnerabilidad que confrontaba en tanto un hombre gay y pobre. La conciencia de su condición individual –en tanto clase– lo acercan al movimiento, en el cual, añorada sobre todo sobrevivir.

Wagner expresaba que cuando vivía en la ciudad soñaba junto a sus amigos de irse para los EEUU, trabajar, ganar dinero, y convertirse en un homosexual exitoso. Estaba cansado de que en la ciudad donde vivía fuera un medio con mucha vulnerabilidad y peligro para los homosexuales y travestis. No habían oportunidades laborales, y como homosexual tenía dos caminos para sobrevivir, o insertarse en algún trabajo de la rama de la belleza (peluquería, estética, manicure, pedicura) o finalmente terminar prostituyéndose, en un contexto, además criminalizado (90's) y con todos los peligros que albergaba. Frente a eso, una anécdota que marcó su vida fue el asesinato de su amigo que era travesti. La experiencia provocó un impacto que le hizo *pisar tierra*. Fue la etapa en la que entro en una reflexión muy profunda sobre su vida y lo que quería para la misma. “No quería terminar en las estadística de las personas que están siendo asesinadas” además “tener la vida de un homosexual, exitoso, rico, ni aunque trabajará toda mi vida podría alcanzarlo, al menos en este sistema tan desigual. Y tampoco veía o quería terminar prostituyéndose” (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017). En esta comprensión individual de sí mismo, el Movimiento se convierte en una fuente de escape, de una nueva experiencia y oportunidad de vida. Y pese a las complicaciones de pensarse como sujeto homosexual inmerso en un contexto campesino, es el sentido de pertenencia a un grupo o la posibilidad de encontrarlo lo que se mistura con su circunstancia económica y vulnerable en este momento.

La búsqueda de pertenencia y las posibilidades de encontrarla pueden ser comprendidas como parte de la agencia individual que las personas ponen en juego y que están mediadas por historias o acontecimientos personales. Por ello, comprender la participación de las personas LGBT y su compromiso dentro el Movimiento tiene que ver mucho con ese sentido de pertenencia. Además, al sentirse miembros y aceptados en un grupo, las personas LGBT pasan a convertirse en militantes del Movimiento. Lo que quiere decir que sus luchas centrales se articulan a la ideología principal como Movimiento, y sus luchas como sujeto LGBT se desarrollan en correlación.

Cuando estás muy comprometido con un Movimiento, tienes que reconocer que esto no puede ser solamente una parte de tu vida o tu tiempo sino lo asumes para toda tu vida. Las personas dentro el Movimiento tienen una mística muy fuerte [...] comparten un mismo objeto, quieren construir una sociedad nueva que fuera diferente, que sea ocupada por todas esas personas que viven en la calle, luchar por todas las desigualdades y dificultades, que hacen que las personas tengan tantos problemas (Thais, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Entonces, ser un militante LGBT Sin Tierra será también reconocer que incluye todo “proceso de resistencia y construcción individual” (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017). Tiene que ver con desarrollar formas para lidiar con el preconceito, tiene que ver con convivencia, tiene que ver con un proceso en la que los sujetos LGBT se definen así mismos a través de sus interacciones y de algo más fuerte que los une a los otros miembros del Movimiento.

Ser un militante es una cuestión de satisfacción, de sentirse orgulloso, de vivir, de creer, de tener convicción en la construcción de otro mundo más justo, de otras posibilidades, de esa transformación social de nuestra sociedad que es necesaria. Entonces ser militante para mí es mucho más que un pasatiempo, es una profesión de fe, es ver más allá, es enseñar a los otros a ver más allá de las posibilidades del ser humano y la capacidad humana que tenemos de generar transformación (Pablo, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, septiembre de 2017).

Otro factor importante en la construcción de la identidad individual del militante LGBT está conectado a su lazo familiar, esto quiere decir, ser hijo/a de un/a militante o incluso haber nacido y crecido en los acampamentos o los asentamientos. Entonces, tomando en cuenta que el debate institucional LGBT es muy reciente, pero que en sí, es una realidad más antigua. Actualmente, el Colectivo LGBT Sin Tierra es un grupo joven de entre 15 a 25 años de edad, y muchos de ellos son hijos de dirigentes, militantes o que nacieron y crecieron en ese contexto de lucha y la influencia de una militancia activa.

La militancia siempre fue muy importante para mí, ella siempre estuvo presente. Yo soy hijo de dirigentes militantes de la organización del MST, y siempre fui estimulado a conocer, y

conocer personas que eran de la militancia. Fui *Sin Tierrita*,³⁹ participe de la enseñanza infantil. Entonces, la militancia en el MST siempre fue para mí algo presente (Pablo, Colectivo LGBT, entrevista personal, septiembre de 2017, Pará).

Al MST entre con 8 años de edad con mi familia. Entonces en aquella época yo fui *Sin Tierrita*, después pase al colectivo de la juventud, después entre en la universidad para hacer pedagogía del campo en la escuela (de formación del MST), entonces desde pequeña estoy metida en el Movimiento [...] Mi padre por más que él no sea totalmente alfabetizado, él tiene un total conocimiento político e histórico que es sorprendente. Entonces desde pequeña él fue transmitiéndonos. Y hoy toda nuestra familia está dentro el Movimiento (Franciele, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, septiembre de 2017).

Mi madre fue la base para todo lo que soy ahora. Para mi inserción en la militancia, en cuanto el apoyo realmente no? para los estudios, para la lectura, para la formación política. Entonces ella realmente fue una de las figuras que más ha contribuido conmigo para mi crecimiento en tanto persona (Wesley, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, octubre de 2017).

En ese sentido, se entendió que la interacción familiar representa una de las socializaciones más relevantes en la vida de estos militantes. Y a través de los relatos se halló que la etapa de la niñez y la adolescencia ciertamente proporcionan un aprendizaje que fortalece la conciencia y la subjetividad de los mismos.

Así, puede plantearse que la primera etapa en la vida de una persona le otorga un significado al sentir individual y la existencia de uno mismo en la sociedad. Los círculos más cercanos se convierten en fuentes de mediación, valoración, reafirmación y significado de esos aprendizajes que se van interiorizando en el proceso. Igualmente, esta etapa es vital porque se entremezcla con emociones y sentimientos que forman parte del cariño que implica la vivencia familiar.

³⁹ El nombre Sin Tierrita surgió de los propios niños que participaron del Primer Encuentro Estadual de los Niños Sin Tierra de São Paulo, en 1997. Luego el MST se hizo eco de esta denominación que de alguna manera está reflejando una identidad Sin Tierra que se va formando desde temprana edad (Harnecker 2002, 133).

Otra etapa muy notable durante la observación de campo, fue la interacción y socialización que se hace en la etapa juvenil. Es decir, como se había dicho, muchos de los LGBT son personas jóvenes, y esto los lleva a insertarse en las actividades que se realizan en el Sector de Juventudes, un espacio además, que se muestra más receptivo con los LGBT. Entonces este Sector se convierte en un primer espacio donde muchos de ellos se inician y participan de las actividades de tipo más organizativo. Su asistencia frecuente genera que se relacionen con otros jóvenes, conozcan otras personas LGBT's compartan sus inquietudes y se auto-organizaran acorde a ciertas demandas que en general se construyen desde los jóvenes y sus vivencias.

Este espacio del Sector de Juventudes les permite como jóvenes compartir Cursos de Formación Política, Grupos de Estudios, Reuniones, Congresos, Encuentros, actividades, etc. Y simbolizan espacios donde se fortifica la necesidad de construir demandas que estén ligadas más a ese sentir de los jóvenes Sin Tierra, como a sus preocupaciones en torno a eso. Del mismo modo, esta etapa involucra la búsqueda de una cierta autonomía, la necesidad de fortalecer sus demandas más personales e íntimas, sus sentires, emociones u otros. Corresponde a un proceso de índole más racional e individual de cómo estas personas se perciben así mismas en el mundo.

Lo elemental de encontrar un grupo, y aún mejor, consolidar lazos de pertenencia con el mismo, es pensar en cómo estos espacios se convierten en fuentes de interacción y reafirmación personal de la identidad. Si una persona LGBT tiene la posibilidad de conocer a otras personas LGBT, probablemente tendrá mayores herramientas para reforzar y reafirmar su identidad. Por lo que, la auto-aceptación e inclusive el hecho de “salir del armario” forman parte de la producción de las relaciones que circulan en la cotidianidad de una persona, y con las cuales, se reconoce como sujeto.

Paralelamente, comprender el Movimiento de manera interna es concebir la diversidad de los grupos y sectores que lo conforman en términos organizativos. Y a través de los cuales se incentiva a la interacción y participación de todas las personas del Movimiento. Siendo así, las prácticas de preconcepción y LGBTfobia tienden a darse en niveles distintos y dependen según los sectores que conforman el Movimiento.

Es por eso, que ciertos sectores como: género, salud, educación y juventudes son espacios que se abren al debate de la diversidad sexual e inclusive tienen más sujetos LGBT. Por ello, las experiencias de las personas LGBT dependen del contexto y del grado de identificación con el grupo (sector) donde se insertan. También, de la experiencia depende la satisfacción y reafirmación del sentido de pertenencia tanto del grupo (sector) como del Movimiento como tal.

Yo creo es muy visible algunos aspectos así que son bien molestos de lidiar. Son cosas que nosotros cuestionamos para dentro de la organización misma. Primero yo creo que existe una cierta división del trabajo en la militancia. Por ejemplo, quien es LGBT o mujer tiene determinadas tareas para dentro de la organización. Ahora los hombres heteros ellos tienen dificultades de asumir determinadas tareas. Hablo de tareas que tienen que ver con trabajo de secretaria y trabajos relacionados a cultura, por ejemplo. O las místicas, la educación. Entonces, es sólo usted observar como mayoritariamente en los espacios de formación, de educación, de cultura, juventud, nosotros siempre vamos a tener muchos sujetos LGBT y muchas mujeres participando en esos espacios. Y yo siempre me vi envuelto dentro esa lógica (Wesley, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, octubre de 2017).

En el caso de Wagner que se define a sí mismo como un homosexual asumido, su espacio de militancia se desenvuelve en el lugar de la dirigencia dentro el Sector de Educación. Entonces, a través de su narrativa se afirma cómo el espacio social y la relación que se construye dentro determinan la visión que cada individuo proyecta de su experiencia, sea esta positiva o negativa.

Considero haber tenido un cierto privilegio en comparación a otros compañeros LGBT porque si hay preconceptos muy fuertes y duros dentro los espacios del Movimiento. Yo no sufrí tanto esas opresiones más duras, pero tengo seguridad que hay personas que si pasaron por eso [...] pero yo particularmente no [...] Yo parece que hablo que todo está lindo, y no es así, existe homofobia, existe preconcepto. Existe historias de personas que fueron alejadas de los acampamentos, de escasos recursos, vas hallar eso (Wesley, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, octubre de 2017).

Ser una persona LGBT y desplegarse como militante dentro el Movimiento si presenta sus dificultades de relacionamiento e interacción social. Como se había mencionado, el contexto rural no es ajeno a las lógicas dominantes del patriarcado y el machismo. Por lo que a eso

sumado los índices de desigualdad social, principalmente de educación y acceso a la información supone que las relaciones en el campo aún presenten prácticas y expresiones más visibles de LGBTfobia.

Yo tengo un episodio muy emblemático en mi vida que tengo mucha dificultad de olvidar incluso. Fue un momento en que nosotros estábamos en una reunión de la Dirección Regional del Movimiento aquí en la Bahía, y ahí un dirigente, bueno yo pedí la palabra no? para poder dar mi opinión sobre un asunto que se estaba discutiendo, no recuerdo cual era, pero uno de los dirigentes que estaba en la reunión junto conmigo me interrumpió antes de que yo hable y dijo que “yo debería hablar como un hombre”. Entonces, lo que más me irrita no fue tanto la postura del dirigente pero sí ver que las otras personas que estaban en la reunión visualizaron aquella opresión que sufrí de manera directa, y nadie dijo nada. Yo tuve que dar una respuesta para el compañero, cuestioné inclusive qué es ser hombre, qué es ser mujer o qué es hablar como hombre [...] Entonces nosotros todavía tenemos muchas dificultades en ese sentido (Wesley, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, octubre de 2017).

La inserción en el espacio público como sujeto LGBT a pesar del debate y el reconocimiento de pensar la importancia de organizarse y plantear alternativas que hagan posible a una sociedad mejor, es una realidad que al ser muy reciente en términos institucionales, no puede pensarse todavía fuera de un contexto de vulnerabilidad y discriminación.

Yo creo que sí, las personas LGBT tienen si mucha vulnerabilidad. Creo que al vivir dentro del campo el aislamiento es uno de los principales factores. Nosotros vivimos todavía una cultura dentro del campo extremadamente machista, conservadora. Nosotros vivimos un aislamiento social porque los proyectos de reforma agraria todavía en su gran mayoría no valorizan la actividad comunal, no valorizan la colectividad como tendría que ser [...] Y eso hace que los sujetos LGBT entren en una vulnerabilidad de aislamiento, de no ser comprendidos, de no tener ni un espacio de afirmación de su identidad, de estar inmersos en una cultura religiosa y de moral muy fuerte (Pablo, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, septiembre de 2017).

Dentro el Movimiento se construyó lo que se espera sea un hombre dirigente y una mujer dirigente. En cuanto al dirigente hombre básicamente se esperaba socialmente que responda a una lógica heterosexual, y no alguien sensible o que se relacione con otros hombres. Por lo que esta lógica acababa apartando a muchos LGBT. De igual manera de la mujer dirigente se

esperaba que sea muy femenina y heterosexual (Thais, (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Desde otra perspectiva, las resistencias y las luchas individuales se presentan de distinta manera dentro el mismo grupo LGBT. Por ejemplo, no es lo mismo la experiencia de un hombre homosexual que la de una mujer lesbiana, y mucho más distinto la de una persona transexual. La realidad de Francieli, una militante asumida como lesbiana y profesora de una de las Escuelas Itinerantes en los acampamentos del Movimiento nos permitirá entender lo dicho.

Para Francieli, el hecho de ser mujer, joven, educadora y lesbiana influye en cómo su experiencia se articula a una cadena de desigualdades. En su relato se observa cómo el asumirse como lesbiana le trajo rivalidades principalmente con los padres de sus estudiantes. Ya que al comprenderse la escuela como un espacio muy valorado para la enseñanza y aprendizaje de las personas, al inicio fue expuesta a un sin fin de discriminaciones y preconceptos producto del desconocimiento e intolerancia por asumirse como lesbiana y desenvolverse como educadora, el trabajo que realiza como militante del Movimiento.

Así pues, más allá de pensar en las particularidades que se comparten entre asumirse como gay, lesbiana o transexual, es decir, las diferentes discriminaciones e exclusiones que enfrentan en su cotidianidad, también se debe reflexionar aquello que puede diferenciarlos en estas experiencias cotidianas. Por ejemplo, la experiencia de ser lesbiana sobrepuesta sobre otra opresión que recae en el hecho de ser mujer, una realidad que mediará en que las experiencias que atraviese esta persona en su cotidianidad serán distintas a los que atraviese unos hombres gays (masculino). En otras palabras, ser un homosexual asumido hasta cierto punto puede desarrollarse en el mismo privilegio social que un hombre heterosexual, esto en términos de relaciones de poder en un sistema hegemónicamente patriarcal.

Las diversas identidades LGBT's coexisten e interactúan también en un escenario desigual y sus experiencias cotidianas también suponen pensar en la función social que ocupan y desde donde se enuncian como sujetos. Por ejemplo, un hombre gay puede desplegarse a diferencia de una mujer lesbiana si sus privilegios socioculturales como hombre lo permiten. Entonces, reflexionar estas identidades es tomar en cuenta que conviven en una relación desigual (que

puede ser analizada según las historias y experiencias individuales). Así, el panorama del preconceito y la exclusión cobra mayor fuerza cuanto más compleja es entender la identidad de la persona (desde una visión heteronormativa). Por lo que, la experiencia de una transexual femenina con orientación sexual lésbica (nació hombre, pero asume una identidad femenina e incluso puede acudir al apoyo de una intervención quirúrgica para acercarse a su identidad, pero en su preferencia sexual le gustan las mujeres) se torna más difícil de aceptar, pero con más justificaciones para discriminar, excluir y no aceptar. Entonces, cuanto más alejada la persona este de los parámetros heteronormativos, más violenta puede ser la exclusión de un grupo o de la sociedad misma.

En ese sentido, la identidad de género y la posibilidad de su aceptación tiene que ver mucho con lo visual, con aquello externo y físico que define a una persona. De forma que, no es lo mismo ser lesbiana femenina que una transexual lesbiana, las experiencias serán siempre distintas. Lo que permite ver que dentro de un contexto machista y heteronormativo las identidades LGBT's se ven impuestas inclusive a encajar a ciertos cánones que se espera en la fina comprensión social de ser una lesbiana, gay, bisexual, travesti o transexual. "Las personas me conocen como lesbiana, pero soy bisexual, aunque a mí no me molesta, a veces, no se cuál es la verdadera razón para un tratamiento diferenciado (si por la identidad de género, la orientación sexual o una mezcla de ambas y otros factores como el ser mujer u hombre)" (Thais, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

La experiencia de Wagner que a pesar de no haber experimentado explícitamente experiencias de homofobia, él reconoce que ser un militante LGBT siempre será más complejo y con un costo social más alto en comparación a un militante heterosexual. Por eso, considera sustancial generar estrategias que permitan estar más atentos y precavidos ante la discriminación y exclusión. Aspectos desde estudiar y generar elementos de defensa hasta fortificar el coraje para consolidar una resistencia en el proceso de lucha individual. Sobre esto afirma que: "será relevante estar más capacitado, tendrás que esforzarte mucho más para poder enfrentar cualquier dificultad. Siempre esperarás ser una persona mejor, y no equivocarte, porque si tu tuvieras un error, puedes ser apuntado, entonces fui construyendo eso [...] (en el sentido de que debe estar atento, prevenido, ante la posibilidad de una confrontación)" (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

La realidad de las personas LGBT dentro el Movimiento todavía se desenvuelve en un escenario de vulnerabilidad, incluso de mucho desconocimiento por parte de los propios militantes. El Colectivo se encuentra en una etapa importante, ya que el reconocimiento dentro la normativa general representa una herramienta fundamental para respaldar y proteger los derechos de los/as militantes de ser, pensar, existir y manifestarse libres de opresiones y prejuicios.

4.2. El sentir desde lo colectivo

*O patriarcado destrói
O capitalismo faz a guerra
O sangue LGBT, também é sangue Sem Terra
(Colectivo LGBT – MST).*

Pensar las dinámicas internas que acontecen dentro un Movimiento nos introduce a interpretar las varias maneras de comprender las relaciones e interacciones que los miembros construyen, reconstruyen y socializan como lazos que les otorga un sentido de pertenencia, empatía y solidaridad.

La construcción de la identidad colectiva, está estrechamente vinculada al significado que las personas le otorgan a su cotidianidad, a sus vivencias y a sus sentires. Por lo que estas percepciones no vienen delimitadas ni son fijas. Por ello, son dinámicas, y otras veces complejas de definir o percibir si en el proceso tomamos en cuenta, por ejemplo, lo íntimo, lo personal que son aspectos difíciles de observar e interpretar. La identidad colectiva envuelve un reconocimiento, aceptación o rechazo, asimismo, considerando un escenario de pluralidad de personas y contextos complejos demanda lucha y resistencia.

Así, en el caso de las personas LGBT Sin Tierra el proceso de construcción de la identidad colectiva tiene que ver principalmente con la percepción subjetiva de reconocerse y ubicarse en el mundo. Y a partir de eso consolidar un sentimiento de pertenencia a un grupo, a una identidad. Esto quiere decir que fue vital reconocerse en lo común antes que en la diferencia o aquello que los confronta como el ser gay, lesbiana, transexual, etc.

Entonces, reflexionar la identidad dentro el Movimiento, que es heterogéneo, tiene mucho que ver con la discusión de cuál es el sentido y el valor que se le otorga a lo colectivo. Por ello, si pensamos que además de diversas, las personas en el Movimiento están inmersas en escenarios de encuentros y desencuentros internos, es necesario prestar atención en cómo se fortalece ese proyecto fundacional (lucha por la Reforma Agraria, la tierra y la transformación social) que los une. Y sobre eso se observó que existe un sentimiento de pertenencia al grupo –encontrar personas con historias parecidas– y esto les facilita circular sentimientos de empatía, apoyo y solidaridad, lo que termina uniéndolos más como grupo. Y sólo así, aquello que aflige individualmente (LGBTfobia, preconcepción, machismo, etc.) se convierte en una batalla paralela, más no se sobrepone sobre la fundacional, en términos, de dedicación, experiencia y lucha en la militancia.

Igualmente la militancia, participación y la motivación de las personas LGBT tiene mucho que ver con el reconocimiento, en cuanto miembros y sujetos que forman parte de un grupo que los acepta como suyos. Es por eso que identificarse como un *sin tierra* les permite, antes que nada, reafirmar y concebir su identidad individual y su compromiso con la militancia. A partir de eso, y del supuesto de que el sujeto LGBT es consciente del significado y el sentido de pertenencia que lo vincula al Movimiento (ser un sin tierra) es que otras demandas se entrelazan en el proceso de su lucha y resistencia.

Por otro parte, para entender cómo la identidad en sí misma es compleja, parece pertinente indagar en el espacio auto – organizativo de las personas LGBT. Considerando que la identidad es también un territorio de resistencia y que posibilita la capacidad de responder a procesos de dominación y exclusión. Es considerable analizar las destrezas y habilidades que las personas ponen en práctica para establecer mecanismos de legitimización.

En ese sentido, se pudo percibir que en un contexto donde los procesos mismos son recientes para la realidad de las personas LGBT. La necesidad de visibilización se presenta como el punto de partida para establecer una relación que dialogue, debata y socialice con las distintas instancias dentro el Movimiento.

Usted no tiene como construir una política nacional, si no hay una demanda práctica que viene o parte desde abajo. Entonces, esas demandas que construimos solamente suceden porque hay

sujetos LGBT que están en los acampamentos, están en los asentamientos. Es así como funciona el proceso dentro el Movimiento (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Justamente, ante eso, desde una perspectiva de auto –organización fue relevante iniciar un trabajo arduo de formación de base y educación. Así, en un comienzo la consolidación de un grupo de estudio que debata la realidad de las personas LGBT fue el foco fundamental para establecer una representación manera organizativa y nacional de los militantes LGBT.

La auto-organización y las demandas de las personas LGBT dentro el Movimiento buscaron siempre encontrar un espacio de representación interna e institucional (dentro el Movimiento) era necesario mapear, conocer y entender la realidad de los LGBT Sin Tierra. El Colectivo LGBT fue justamente un espacio ganado para trabajar sobre esa realidad interna, establecido dentro el Sector de Género, que fue su espacio orgánicamente ubicado dentro el Movimiento.

El Colectivo LGBT produjo el primer Cuaderno de Formación denominada “Diversidad sexual en el MST: Elementos para el debate”. Esa herramienta se convirtió en un material básico para los procesos de formación y educación, especialmente para el trabajo y la socialización con la base.

La idea (Cuaderno de Formación LGBT) es formar líderes LGBT que partan desde la base para que ellos mismos sean las personas que van a generar debate en los acampamentos y asentamientos, así como en cada espacio del MST. Por eso, desde el Movimiento se tiene la intención de hacer también un curso de Formador de Formadores a nivel Nacional, sólo para personas LGBT (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Este curso de Formador de Formadores, es una estrategia del Colectivo que tiene la intención de reunir a diversos militantes LGBT de todo el país, con la finalidad de que estudien, debatan y reflexionen las dificultades y problemas que las personas LGBT enfrentan en su cotidianidad dentro el Movimiento. Y sobre esa base de formación y estudio, se espera que estos LGBT socialicen en las diferentes regiones que envuelven al Movimiento.

Es importante preguntar ¿cómo es tu historia? ¿usted cuenta con su familia, con su comunidad? Entender al sujeto LGBT, saber la experiencia de ellos/ ellas, ver que tienen en

común, que tienen de diferente, para tener una realidad misma (Thais, (Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Asimismo, más allá de esa visibilidad como sujetos de lucha, lo que se pretende es también construir un Movimiento socialmente más inclusivo que permita cimentar lazos de integración y construir espacios más politizados que faciliten la auto-organización de un Movimiento, en la medida de las posibilidades, unido, pero también diverso e inclusivo. Por esa razón, la identidad colectiva sólo puede comprenderse en cuanto las personas que la conforman entablan lazos de pertenencia –más allá de la diferencia– y además, están dispuestos a consolidar alternativas de resistencia, estrategias y la capacidad de fortalecer el compromiso de sus militantes. Es decir, construir lazos de pertenencia que permitan la consolidación de relaciones más amplias en valoración y reconocimiento (a pesar de las dificultades que se presenten en un grupo heterogéneo).

La cuestión más difícil fue el inicio. Es decir, entender que el Movimiento está en un contexto campesino, con personas muy tradicionales, me hizo dar cuenta que la lucha sería distinta. En esta etapa fue difícil porque no entendía muy bien la ideología más sistémica del Movimiento, y a veces, pasaba por experiencias de preconceptos. Y sentía que tal vez desistiría. Pero poco a poco me acerqué a los principios del Movimiento (tanto organizativos, como la ideología, los valores), esa voluntad de construir un socialismo. Entonces reflexioné mi vida (porque él quería mucho quedarse) me pregunté ¿quiénes son esas personas culturalmente? ¿de dónde vienen? ¿Quiénes son las personas que están en estos acampamentos? ¿Cuáles son sus historias de vida?. Entonces primero fue entender quiénes eran esas personas en los acampamentos, porque quería mirar el contexto/ espacio más profundamente y no superficialmente. O concentrarme sólo en algunos preconceptos que estaba pasando (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

Una característica que se ve en el proceso de construcción de la identidad colectiva, es el valor que las personas le atribuyen a una causa o a un grupo. Este proceso pasa por una re-evaluación individual que les permite desarrollar un sentido simbólico de sí mismos y su entorno social. Los sujetos organizan y priorizan sus ideas de manera racional, se insertan a múltiples procesos individuales para poder producir sus propios significados y sentires sobre la realidad social y el lugar que ocupan en la misma. En ese aspecto, teniendo como base la Normativa General del Movimiento se espera que los/as militantes conozcan más la realidad

de los sujetos LGBT, y se abran a la posibilidad de socializar el tema, ya que es vital para el Movimiento construir un proceso donde las personas se reconozcan así mismas, interactúen y se integren en un fin común.

El colectivo LGBT espera con esas nuevas políticas internas, la posibilidad de una nueva sociabilidad, la construcción de una nueva relación humana que sea independiente de la manera con que una persona ama. Me refiero, algo más allá del reconocimiento en cuantos sujetos. Es decir, no es una cuestión de naturalizar a los sujetos dentro el Movimiento o mostrar la participación de que existen sujetos LGBT, es más profundo que eso, y tiene que ver con la construcción de una nueva sociedad, de nuevos sujetos, y donde estos sean entendidos en el proceso de lucha. Donde las personas tengan el derecho amar, puedan tener el derecho a tener familia con la persona que escojan (Wagner, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, mayo de 2017).

En esta línea, el objetivo también con las políticas LGBT es que todas estas personas sean reconocidas y aceptadas como sujetos de lucha del MST, que tengan el derecho al acceso a la tierra, puedan integrar las comunidades rurales con igualdad de condiciones como cualquier otra persona heterosexual miembro del Movimiento.

La Normativa General del Movimiento, sin duda, representó una herramienta para fortalecer la auto-organización de las personas LGBT en el Movimiento. Y desde su circulación el Colectivo LGBT ha estado creciendo tanto en términos organizativos como en número de militantes. La fuerza y energía que caracteriza al Colectivo por su particularidad juvenil los distingue en cierta manera de los otros colectivos o sectores, por ejemplo, el de las mujeres. Es decir, al estar la mayoría de los LGBT inmersos en contextos jóvenes provoca que sus capacidades de auto-organización se desplieguen de una manera distinta y hasta única. Se observó algunas características sobre ellos/as: primero al desarrollarse en un contexto social donde las limitaciones al acceso a la educación no son tan marcadas como antes, muchas de las personas LGBT están inmersas en los colegios o universidades, lo que les hace sujetos con mayores ventajas de comprensión tanto analítica como social. Asimismo, en tiempos de la tecnología y comunicación, los jóvenes a pesar de las dificultades, se dan modos para interactuar con las redes y las ventajas que ofrece el poder acceder al internet. Otro

realidad, es que la mayoría de ellos son solteros/as lo que les permite socializar con mayor libertad tanto en tiempo como en responsabilidades.

Estas características, en el caso del colectivo de mujeres no son precisamente las mismas, ya que al contrario presentan niveles bajos de escolaridad, son adultas, tienen hijos o están casadas, en algunos casos son las madres de los propios LGBT's. Entonces, esas limitaciones les generan una diferencia a la hora de invertir el tiempo o incluso entregar la misma disposición de energía para la auto-organización y el trabajo como militantes. Además, dadas esas condiciones, las mujeres no muestran mucho interés a organizarse (parecían desmotivadas). Entonces, los jóvenes LGBT's también por sus circunstancias presentan mayor compromiso y dedicación a la militancia. La participación de ellos/as tanto en energía como en presencia era notablemente visible y sentida en las diferentes actividades del Movimiento. “el sujeto LGBT llegó, y llegó para quedarse” (Dainy, Colectivo LGBT, en conversación con la autora, septiembre de 2017).

Conclusiones

La intención de esta investigación fue plantear analíticamente cómo las relaciones e identidades de género se han transformado en el Movimiento Sin Tierra. Se partió de construir los procesos a través de los cuales se han generado esas transformaciones, que desde mi propuesta, forman parte de pensar las subjetividades individuales y la producción de identidades colectivas, en una constante negociación y relacionamiento, donde las personas se ven inmersas.

Desde una perspectiva analítica se reflexionó a la luz de autores que han trabajado la identidad individual y colectiva, especialmente, desde la propuesta de Melucci (1994, 2002, 1995). También para este estudio fue importante entender analíticamente la propuesta presentada desde el compromiso y la carrera del militante con autores como Pudal (2011); Sawicki y Siméant (2011); Calhaun (2002); Seidl (2009); Fllieule (2010); entre otros.

En ese sentido, primeramente, es relevante mencionar que para esta investigación fue necesario comprender analíticamente la idea de clase social, entendida desde el MST, en tanto, un contexto campesino, trabajador, explotado y pobre como elementos clave para reflexionar la producción de identidades individuales y colectivas. Es decir, se observó que historias articuladas a la pobreza, exclusiones y desigualdades sociales eran elementos que se conectaban de modo personal y colectivo, por tanto, permitieron reflexionar y hasta cierto punto comprender analíticamente el objeto de estudio.

Así, pensar la clase social como marco analítico evidenció cómo historias ligadas a la pobreza conducen a activar momentos reflexivos que forman parte de las autopercepciones individuales, y que los/as militantes enfrentan de modo crucial, en algún momento específico de sus vidas. Estas realidades vulnerables activan mecanismos de sobrevivencia que los/as llevan a asumir decisiones, formular estrategias, inclusive a sobrellevar diferencias en las relaciones colectivas dentro el Movimiento. Por ello, pensar la clase permitió de manera fundamental comprender, especialmente, ese *sentido de pertenencia a un grupo* y cómo aquello estimula transformaciones, ya sean, simbólicas –en las subjetividades– o materiales en los distintos avances internos (políticas internas, cambios en la normativa general, etc.).

Analizar cómo las relaciones e identidades de género se han transformando desde la fundación del Sector de Género en el Movimiento Sin Tierra, significó para este estudio, analizar la cotidianidad y la vida misma de los/as militantes –mujeres y personas LGBT– y descubrir cómo esos espacios habituales están mediados por diversos factores que los/as trasgreden, ya sea, de modo individual o colectivo. Estos factores hacen referencia a las historias individuales y las experiencias como militantes.

Por medio de las narrativas de las mujeres y las personas LGBT del MST se pudo evidenciar cómo las acciones y decisiones de los/as militantes responden a múltiples condicionantes, que a su vez, están articuladas a procesos de negociación determinados por las experiencias personales, situaciones específicas o los contextos en los que se ven inmersos/as. Lo que les lleva a producir sus propios significados y sentires, sobre sí mismos/as, su percepción sobre el mundo y el lugar que ocupan en el mismo.

Se rescató mucho los relatos personales, las vivencias en la militancia, las luchas, las resistencias y las demandas como realidades en circulación que interpelan a las personas y las impulsan a responder a distintas situaciones. Situaciones o experiencias como el machismo, la homofobia, la discriminación o el preconcepto son circunstancias que repercuten en la demanda de un tipo de reconocimiento o valoración social. Y ante eso, los individuos responden no sólo individual sino colectivamente, socializando, auto-organizándose, tomando decisiones que justamente confronten esos discursos que los trasgreden física, social y simbólicamente.

Se evidenció que en ambos casos –tanto en las narrativas de las mujeres como en las narrativas de las personas LGBT– las luchas internas se materializan en el espacio de *lo personal, lo íntimo* aquello que se traduce acontece en el imaginario que divide lo público y lo privado.

Por lo que, considerar el lado subjetivo e individual de las personas permitió entender que las dinámicas colectivas no sólo circulan bajo escenarios que se evidencian materialmente, sino también simbólicamente. Es decir, que la dominación de los cuerpos no solamente se da en una esfera externa sino interna al cuerpo, sucede en la subjetividad, en la conciencia de las personas (Millett 2010).

El Movimiento Sin Tierra, como espacio de estudio permite mostrar cómo la construcción de la identidad colectiva apela a pensar en el protagonismo de los actores (militantes) como sujetos individuales y heterogéneos. Personas con sus propias particularidades, sentimientos y emociones. Lo que deja ver que la *identidad colectiva* se fortalece en la medida en que se generan espacios de interacción donde las personas se mueven con una cierta libertad en ese ser, pensar y existir. La idea de la valoración y el reconocimiento, en tanto sujetos, prima como un factor clave que consolida los lazos de pertenencia a un grupo. Debido a lo cual, fue importante pensar en cómo los actores producen sus significados; por qué se acercan a un grupo; cómo llegan a negociaciones y decisiones; qué procesos intervienen y cómo las personas construyen un sentir común más o menos integrado.

Hacer frente a esas cuestiones en el proceso que implica consolidar una identidad colectiva más o menos sólida, ha significado que los/as militantes encuentren alternativas para lidiar con sus dificultades internas, principalmente aquellas ligadas a su cotidianidad o al de las relaciones personales. Los problemas tejidos en torno a las relaciones e identidades de género evidencian justamente que las dificultades traspasan el plano de lo material, lo visible, y se insertan en el plano de lo íntimo/lo privado, que al no ser reconocidas y valorizadas, en el proceso también involucran inversiones emocionales y afectivas. Esto quiere decir que inevitablemente los/as militantes sobrellevaran experiencias de discriminación, rechazos, desvalorizaciones, críticas, miramientos, incluso períodos de depresión, autoestima baja, entre otras dificultades. Por lo cual, consolidar un sentimiento de pertenencia colectivo, más o menos integrado, demanda también experimentar ciertos sacrificios, circunstancias y realidades que a la larga buscan un siempre fortalecer ese bien común.

La fundación del Sector de Género ha sido una instancia para hacer frente a las dificultades en las relaciones e identidades de género. Pensar el caso de las mujeres y las personas LGBT es una muestra de la importancia que tienen los/as militantes como protagonistas de sus luchas y resistencias. Tomando en cuenta que parte de la experiencia en tanto militantes implica confrontar dificultades cotidianas, se halló que justamente es en este proceso de dificultades, entre el sentir individual y colectivo, que se consolidan los lazos de lealtad, el compromiso con un grupo y la reafirmación de uno/a mismo/a.

Se evidenció que aspectos tales como: las vivencias compartidas en los acampamentos; no tener un pedazo de tierra; el hecho de vivir en barracos de lona preta, con todas las limitaciones que eso implica; y hasta cierto punto no tener otras alternativas de sobrevivencia; es lo que les genera un vínculo de solidaridad, empatía y la construcción de lazos de identificación. Es decir, encontrar a otras personas que también confrontan las mismas carencias y dificultades les permite identificarse emocionalmente, les aproxima como grupo. Y este puede ser un punto que concilia ese sentir individual y colectivo.

Por otro parte, las personas se mueven por un sentir que está conectado antes que todo al lazo familiar, al hecho de ser madres, esposas, abuelas o hijos/as de los/as militantes. Aunque las mujeres están mucho más arraigadas a este vínculo y sobrellevan decisiones que muchas veces interfieren con sus propios intereses y sus procesos de autonomía. Lo cierto es que tanto ellas como los militantes LGBT están direccionados bajo un foco familiar. Es decir, la cercanía familiar provoca que se socialicen vínculos afectivos que circulan y producen una cierta responsabilidad y motivación, a través de las cuales, delimitan sus intereses individuales con los colectivos.

Las inversiones emocionales son un elemento importante en el proceso que demanda la construcción de la identidad colectiva, ya que es el punto donde el sentimiento de pertenencia se convierte en algo innegociable. Además definen la consolidación del compromiso, la lealtad y la confianza que le otorgan al sentido de la militancia, así como, a la reafirmación de sí mismos como sujetos/as. Y sólo así, las dificultades propias de un grupo heterogéneo pasan, en cierta medida, a un segundo plano.

El Movimiento Sin Tierra también refleja cómo la búsqueda de consolidación de una identidad colectiva responde a pensar en nuevas dinámicas de transformación organizativa (re-pensar las relaciones internas) como espacios donde las personas se definan en un campo de límites y posibilidades, en términos tanto cognitivos, afectivos y relacionales. Además espacios que les permitan generar lazos de solidaridad e identificación colectiva, y a su vez, les brinden la posibilidad de defender sus intereses individuales (Melucci 1994).

La apertura del Sector de Género y los distintos avances organizativos en torno a eso, tales como: políticas internas para cubrir las demandas de las mujeres; la apertura Normativa; la

atención a las demandas de las personas LGBT; las pautas específicas para confrontar esas desigualdades internas como los Encuentros, Asambleas, Reuniones, el Primer Seminario LGBT o la Primera Asamblea de los hombres, entre otros; dejan ver sí, avances institucionales en las transformación de las relaciones e identidades de género. Pero sobre todo nos invitan a reflexionar en cómo las capacidades de los/as militantes, de producir sus propios significados, de relacionarse y de negociar, permiten comprender la identidad como un proceso de concientización individual y colectiva, a través del cual, se generan o permiten la apertura a distintas demandas y transformaciones.

Estas transformaciones, parten de pensar la identidad colectiva como un proceso de producción individual y colectiva que circula en un escenario en constante disputa. Y es en ese escenario que las personas (militantes) le otorgan un significado a su existencia y a su cotidianidad. Además, construyen su propia historia, sus reivindicaciones, se tornan los protagonistas de sus luchas.

Anexos

Figura 1. Acampamento MST



Fuente: Captura acampamento Alexandra Kollontai, Ribeirão Preto, São Paulo.

Figura 2. Acampamento MST



Fuente: Captura acampamento Alexandra Kollontai, Ribeirão Preto, São Paulo.

Figura 3. Actividad del Sector de Género



Fuente: Captura evento en conmemoración del 8 de marzo “Día Internacional de la Lucha de las Mujeres.”

Figura 4. Mujeres del MST



Fuente: Página del MST

Figura 5. Jóvenes LGBT del MST



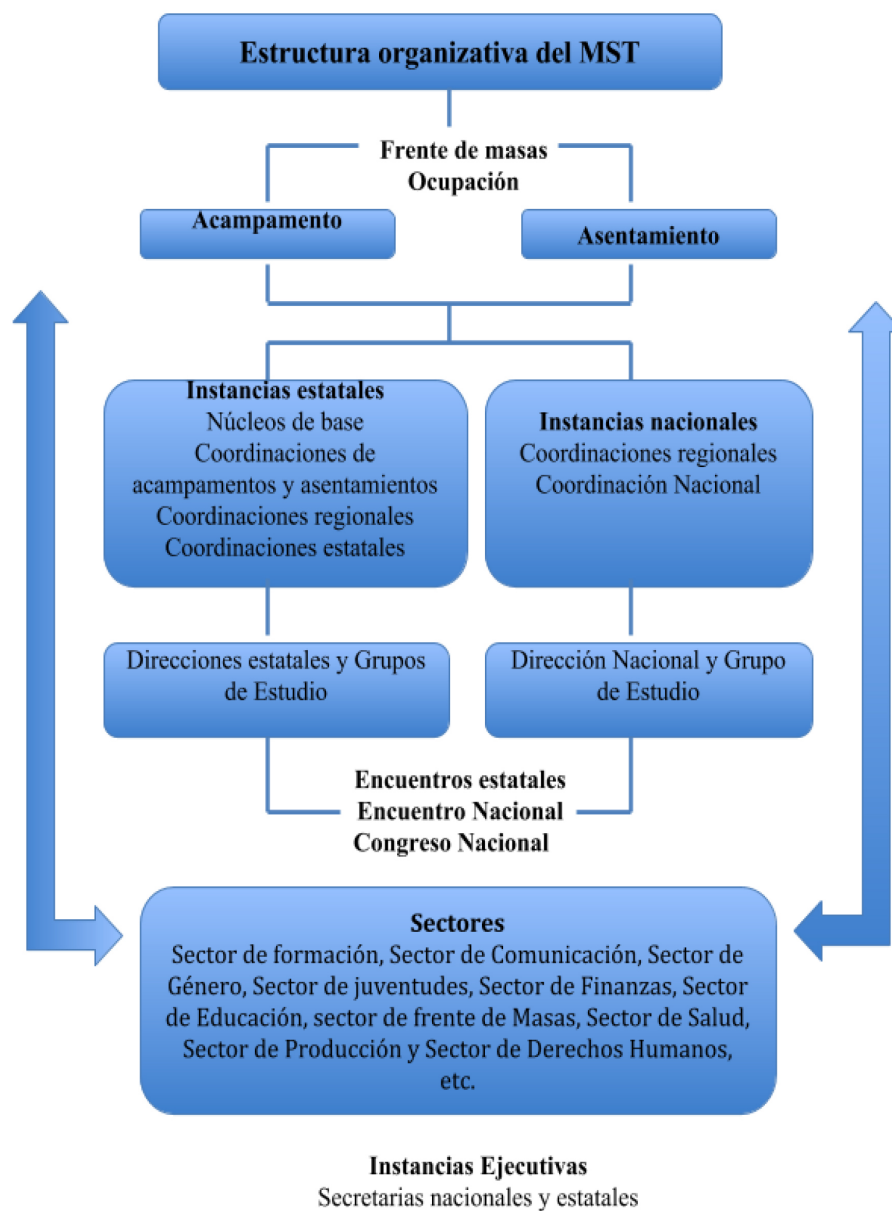
Fuente: Página del MST

Figura 6. Jóvenes LGBT del MST



Fuente: Página del MST

Figura 7. Estructura organizativa del MST



Fuente: Figura realizada en base a documentos de Carballo 2011, Harnecker 2002, Verdério y Borges 2011, Stronzake y Casado 2012.

Lista de entrevistas

Rosa, acampada-São Paulo 11 de abril de 2017

Avanir, acampada-São Paulo 10 de abril de 2017

Miriam, acampada-São Paulo 8 de abril de 2017

Johana, acampada-São Paulo 9 de abril de 2017

Luisa, acampada-São Paulo 7 de abril de 2017

Leo, acampado-São Paulo 7 de abril de 2017

Cristina, acampada-São Paulo 9 de mayo de 2017

Adriana, Dirigente Regional del Sector de Género en Ribeirão Preto, São Paulo 13 de mayo de 2017

Kelli, Dirigente Nacional del MST-São Paulo 16 de mayo de 2017

Wagner, Colectivo LGBT-São Paulo 3 de mayo de 2017

Thais, Colectivo LGBT-São Paulo 8 de mayo de 2017

Atiliana, Dirigente Nacional del Sector de Género del MST-Mato Grosso do Sul 14 de junio de 2017

Sindy, Dirigente Regional del Sector de Género de Campo Grande, Mato Grosso do Sul 14 de junio de 2017

Franciele, Colectivo LGBT-Paraná 6 de septiembre de 2017

Dainy, Colectivo LGBT-Paraná 9 de septiembre de 2017

Adriano, asentado-Paraná 8 de septiembre de 2017

Wesley, Colectivo LGBT-Bahía 6 de octubre de 2017

Pablo, Colectivo LGBT-Pará 19 de septiembre de 2017

Neidinha, Colectivo LGBT-Ceará

Lista de referencias

- Aguilera, Samara de las Heras. 2009. “Una Aproximación a las Teorías Feministas”. *Universitas Revista de Filosofía, Derecho y Política*, N° 9 (enero): 45-82. <https://bit.ly/1e5sTpa>
- Alcántara Costa, Ana Alice. 2011. “El Movimiento Feminista en Brasil: Dinámicas de una Intervención Política”. *Anuario de Hojas de Warmi N° 16*. Universidad Federal da Bahía.
- Argüello Pazmiño, Sofía. 2013. “El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva”. *Revista Mexicana de Sociología No. 75*. (abril-junio): 173-200. Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.
- Boaventura de Sousa Santos. 2001. “Los nuevos movimientos sociales”. *OSAL No. 5*. (septiembre): 177-184. CLACSO.
- Brumer, Anita. 2009. “Considerações Sobre Uma Década De Lutas Sociais No Campo No Extremo Sul Do Brasil (1978-88)”. En *Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas A diversidade das formas das lutas no campo*, (orgs) Bernardo Mançano Fernandes, Leonilde Servolo De Medeiros e Maria Ignez Paulilo, 33-52. São Paulo. Editora UNESP. <https://bit.ly/2KfAEyi>
- Carballo López, María. 2011a. *En la lucha y en la sombra: Relaciones entre mujeres y hombres en el Movimiento Sin Tierra de Ceará*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carballo López, María. 2011b. “Mujeres líderes en el Movimiento Sin Tierra”. Tesis Doctoral en Antropología Cultural y Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Caderno de formação No 15 do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. s/f. *A mulher nas diferentes sociedades*. Equipe de Mulheres. São Paulo – Brasil.
- Caderno de formação No 2 do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 1999. *Mulher Sem Terra*. Coletivo Nacional de Gênero do MST.
- Caderno de Formação No 2 Setor de Gênero do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 2015. *Avanço do Capital no Campo e as Mulheres*. MST, Curitiba – Paraná, Brasil.
- Caderno de Formação No 1 Setor de Gênero do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 2015. *Feminismo Camponês e Popular com Identidade e Revolucionário*. MST, Curitiba – Paraná, Brasil.

- Caderno de Formação No 4 Setor de Gênero do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 2015. *Violência contra as mulheres e Desafios à participação igualitária de gênero*. MST, Curitiba – Paraná, Brasil.
- Caderno de Formação No 5 Setor de Gênero do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 2017. *Diversidade Sexual no MST: elementos para o debate*. 1a Edição. MST, São Paulo, Brasil.
- Cardoso Brenneisen, Eliane. 2002. *Relações de poder, dominação e resistência: o MST e os assentamentos rurais*. Universidade Estadual do Oeste do Paraná Rua Universitária, 1619 Jardim Universitário Cascavel – Paraná, Brasil.
- Carollo, Salette Maria. 2011. “MST Representative”. Ekta-Parishad Europe meeting, Geneva, on Right to Land and Livelihood, September 12-13. <https://bit.ly/2KqoE90>
- Castro Roció. 1995. “Apontes sobre movimientos de mujeres y feminismo en América Latina”. *Cuadernos África América Latina No 18*. 31-38.
- Cartilha do Coletivo Nacional de Mulheres do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra –MST. 1996. *A questão da mulher no MST*. São Paulo – Brasil.
- Ceccon, Eliane. 2008. “La revolución verde: tragedia en dos actos”. *Ciencias No 91 Revista de Cultura Científica* (julio-septiembre): 20-29. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/2bmEYGT>
- Cefaï, Daniel. 2011. “Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso”. *Revista de Sociología No 26*, 137-166.
- Chihu Amparán, Aquiles y López Gallegos, Alejandro. 2006. “La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci”. *Polis Vol.3 No.1* (enero-junio): 125-159. México. <https://bit.ly/2N61RRu>
- Constitución Política de la República Federativa del Brasil.1988. *Capítulo III - De la Política Agrícola y Fundaría y de la Reforma Agraria*.
- Craig Calhoun. 2002. “Los nuevos movimientos sociales de comienzos del siglo XIX”. En *La protesta social*, editado por M. Traugott, 193-241. Editorial Hace. Barcelona.
- Diani, Mario.1998. “Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis”. En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por P. Ibarra y B. Tejerina. Madrid: Trotta.
- Fillieule, Olivier. 2010. “Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement”. *Social Movement Studies*, Vol. 9, No. 1(january): 1–15.

- García, Carla Cristina. 2015. *Breve histórico do Movimento feminista no Brasil*. <https://bit.ly/2N8crHS>
- Guevara, Aleida. 2009. *MST: Simiente de la vida y la esperanza*. Ocean Sur –Editorial Latinoamericana. Cuba.
- Harnecker, Marta. 2002. *Sin Tierra: Construyendo Movimiento Social*. Siglo XXI España, 1ª ed. España. <https://bit.ly/2tI2GqM>
- Hernández, Aída. 2008. “Entre el esencialismo étnico y el universalismo feminista”. En *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, editado por Suárez Navaz, L. y Hernández, Rosalva A., 170-190. Madrid, España.
- Ibarra, P., Gomá, R. y Martí, S. 2002. “Los nuevos movimientos sociales. El Estado de la cuestión”. En *Creadores de democracia radical*, editado por P. Ibarra, R. Gomá y S. Martí, 23-56. Barcelona: Icaria.
- Instituto Brasileño de Geografía e Estatística (IBGE). 2009. *Censo Agropecuario 2006 Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação*. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão. Rio de Janeiro –Brasil. <https://bit.ly/2zI2pim>
- TERRA/UFFS. 2015. *História do MST: A gente cultiva a terra e ela cultiva a gente*. Construção coletiva do Curso de História. Veranópolis –Rio Grande do Sul, Brasil.
- La Vía Campesina. 2016. “El movimiento campesino global La Vía Campesina está empezando abrirse para cuestiones de diversidad de género”. 11 de Octubre. <https://bit.ly/2IAWmqF>
- Lima, Mayrá. 2014. “Brasil: Mujeres del MST crean nuevas relaciones de género dentro y fuera del movimiento”. *La Vía Campesina-Movimiento Campesino Internacional*. En. <https://bit.ly/2tI4hgg>
- Lorde, Audre. 2003. *La hermana la extranjera*. Cosecha de nuestras madres Editor Horas y horas Colección.
- Lugones, María. 2008. “Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial”. En *Genero y Descolonialidad*, por Mignolo W. Ediciones del signo. Buenos Aires.
- Machado, Eliel. 2008. “MST e neoliberalismo: avanços, limites e contradições da luta pela terra no Brasil”. En *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, 231-257. CLACSO. <https://bit.ly/1TQhqxR>
- Mees, L. 1998. “¿Vino viejo en ordres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”. En *Los movimientos sociales*.

- Transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por P. Ibarra y B. Tejerina. Madrid: Trotta.
- Melucci, Alberto. 2002. "Vida cotidiana y acción colectiva". En *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 131-159. México: El Colegio de México.
- _____. 1995. "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos". *Sociológica*, Año 10, No. 28.
- _____. 1994. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona -Abierta* 69.153-178.
- Mendes Pereira, João Márcio. 2005. *El MST en una perspectiva histórica*. Argumentos No especiales. <https://bit.ly/2KdENCN>
- Mendes, Prestes. 2016. *Homossexualidade e vida na escola*. Jornal construido como requisito parcial para a conclusão da pós-graduação em Educação do Campo. Universidade Estadual do Centro-Oeste do Paraná.
- Mendoza, Breni. 2010. "La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano". En *Aproximaciones críticas a las practicas teóricas – políticas del feminismo latinoamericano* por Espinosa Miñoso Y. En la Frontera. Buenos Aires.
- Millett, Kate. 2010. *Política sexual*. Madrid: Cátedra. Teoría política sexual.
- Oliveira Figueiredo, Gustavo de. 2016. "Los jóvenes en favelas de Rio de Janeiro, Brasil: de la vulnerabilidad social a las oportunidades para el desarrollo humano". *Ciência & Saúde Coletiva*, Vol.21, No 8 (octubre) 2437-2450. <https://bit.ly/2tBfpfF>
- Otto, Claricia. 2004. "Reseña de "Uma história do feminismo no Brasil" de Céli Regina Jardim Pinto". *Revista Estudos Feministas*, vol. 12, No 2. (mayo- agosto): 238-241. Universidade Federal de Santa Catarina Santa Catarina, Brasil. <https://bit.ly/2KilEzC>
- OXFAM –Brasil. 2017. *A distância que nos une: Um Retrato Das Desigualdades Brasileiras*. <https://bit.ly/2hs9Flk>
- Pereira da Silva, Mauricéia, De Castro Bezerra, Cássia, Nunes da Silva, Elaine y Terto dos Santos, Franqueline. 2002. *O Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra e a Reconstrução da Democracia: Estudo de Caso do Assentamento Massangana*.
- Pinto da Cunha, José Marcos y Baeninger, Rosana. 2007. "Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo". *Notas de Población Año XXXII. N°82*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población. Santiago de Chile. <https://bit.ly/2tNbtbd>

- Pinto, Lucas Henrique. 2015. “La influencia de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): breve análisis teórico-documental del papel de la religión en los conflictos sociales en Brasil (1954-1984)”. *Revista de Estudios Sociales No. 51*. (enero-marzo): 76-88. Bogotá, Colombia.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2005. *A Nova Questão Agrária e a Reinvenção do Camponato: o caso do MST*. OSAL, Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires. <https://bit.ly/2tEzfzTH>
- Pudal, Bernard. 2011. “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”. En *Revista de Sociología* N° 25: 17-35.
- Rocchietti, Ana María. 2002. “El Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha”. *Tierra viva. Revista Herramienta N° 18*. <https://bit.ly/2Kdkh1A>
- Santo, Thais Marques de. 2016. “As publicações do Setor de Gênero do MST e as vivências de mulheres Sem Terra: Reflexões sobre desrespeito, reconhecimento e autonomia”. Teses de Mestrado. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Escola de Humanidades. Rio Grande do Sul, Brasil.
- Sawicki, Frédéric y Siméant, Johanna. 2011. “Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendências recentes dos trabalhos franceses”. *Sociologias, Ano 13, No 28*. (septiembre-diciembre): 200-255. Porto Alegre, Brasil.
- Sector Nacional de Formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). 2009. *Método de trabajo y organización popular*. 1a Edición. Editorial El Colectivo. Buenos Aires, Argentina. <https://bit.ly/2N3YUkq>
- Seidl, Ernesto. 2009. “Disposições a militar e lógica de investimentos militantes”. *Pro-Posições, 20 (2)*: 21-39. Campinas, São Paulo.
- Schwendler, Sônia Fátima. 2009. “A participação da mulher na luta pela terra: dilemas e conquistas”. En *Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas A diversidade das formas das lutas no campo* (Orgs) Bernardo Mançano Fernandes, Leonilde Servolo De Medeiros e Maria Ignez Paulilo. <https://bit.ly/2KfAEyi>
- Silva, Janaine Zdebski Da, Borges, Liliam Faria Porto y Verdério, Alex. 2011. “O processo organizativo na luta pela terra em seu vínculo com a luta de classes”. *Anais do 5 Seminário Nacional Estado e Políticas Sociais, tema central: As políticas sociais nas*

- transições latinoamericanas no século XXI: Tendências e desafios*. Unioeste –Cascabel. 9 a 12 de outubro. Brasil.
- Stronzake, Janaina y Casado, Beatriz. 2012. *Movimiento Sin Tierra de Brasil*. Fundación Betiko. <https://bit.ly/2KfWgKK>
- Tarrow, Sydney. 1997. *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Capítulo 8. Madrid: Alianza.
- Touraine, Alain. 1987. “Los movimientos sociales, ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico?”. En *El regreso del actor*, 93-106. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Vasconcelos, María do Socorro. 2001. “El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en el marco de la educación liberadora”. Tesis de doctorado. Doctorado en Diseño Curricular y Evaluación Educativa. Universidad De Valladolid. <https://bit.ly/2tMmPMG>
- Verdério, Alex y Borges, Liliam Faria Porto. 2011. “Trabalho, Educação e Movimentos Sociais: Uma análise a partir da luta pela terra e da luta na terra no Brasil Contemporâneo”. *Anais do 5 Seminário Nacional Estado e Políticas Sociais, tema central: As políticas sociais nas transições latinoamericanas no século XXI: Tendências e desafios*. Unioeste –Cascabel. 9 a 12 de outubro. Brasil.
- Vergara Camus, Leandro. 2001. “Globalización, tierra, resistencia y autonomía: el EZLN y el MST”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, No. 3. (julio-septiembre): 387-414. Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México. <https://bit.ly/2tNkPUj>
- Vía Campesina. 2015. Soy gay, soy lesbiana, soy trans, soy bi, soy Sin Tierra, soy humano, soy como tú. <https://bit.ly/2KflnND>
- Viezzler, Moema. 1978. “En la Tribuna Internacional de la Mujer”. En *Si me permiten hablar: testimonio de una mujer de las minas de Bolivia*, 216-230. México: Siglo XXI.